

PCP

PCP



INFORME
COMPLEMENTARIO

DESLINDE DE
POSICIONES CON EL
OPORTUNISMO DE
DERECHA
DISFRAZADO DE
"IZQUIERDA"

VI CONFERENCIA NACIONAL

PCP

PCP

Dto presentado y aprobado en febrero 1968.

Revisión extraordinaria del Secretario General del P. C. con las bases.

DESLINDE DE POSICIONES CON EL OPORTUNISMO
DE DERECHA DISFRAZADO DE "IZQUIERDA"

Informe Político presentado por el c.
Secretario General del Partido a nom-
bre de la C.P. del C.C., complementan-
do el Informe para la VI Conferencia
Nacional de Marzo de 1968.

El Partido Comunista Peruano se halla muy próximo a cumplir sus cuarenta años de vida y nunca como en el presente ha atravesado por un período de lucha interna, tan profundo, tan lleno de problemas y de enorme trascendencia para el futuro de la Revolución Peruana, porque en esencia en ella se reflejan las contradicciones fundamentales de la sociedad peruana.

El problema principal de nuestra revolución es el problema campesino, íntimamente vinculado con el problema nacional de liberarnos de la dominación del imperialismo norteamericano, principal enemigo de la nación peruana. Si bien es verdad que la contradicción principal de entre las contradicciones de la sociedad peruana es la que existe entre el imperialismo, principalmente norteamericano y la nación peruana, la contradicción fundamental que se presenta como más aguda y resalta con mayor claridad es la que existe entre los grandes latifundistas y el campesinado. El imperialismo se vale de los rezagos feudales para imponer su dominación y a la vez los grandes latifundistas se amparan en el imperialismo y, en conjunto con la clase parasitaria de los burgueses intermedios o grandes capitalistas burocráticos; estas tres fuerzas enemigas ejercen dura opresión y violencia contra el pueblo trabajador y principalmente contra los campesinos.

La lucha por la liberación nacional, puede hacerse en forma efectiva a través de la agudización de la lucha de clases en el campo, hasta su elevación a su forma suprema: la lucha armada. En otros términos, la lucha antiimperialista sólo puede hacerse eficaz a través de la guerra campesina, de acuerdo con los principios de la guerra popular revolucionaria, la misma que al dirigirse a golpes contra los grandes latifundistas, tiene necesariamente que hacerse, al mismo tiempo, contra los imperialistas, principalmente yanquis. Por eso es vital para la revolución derribar el poder de los latifundistas, sostén social del imperialismo. Este durante la guerra campesina se ve herido de muerte y por ella pugna por la destrucción de las fuerzas revolucionarias, haciendo que la misma vaya adquiriendo un carácter cada vez más de guerra de liberación nacional, por la expulsión del imperialismo yanqui y la destrucción del Estado de los explotadores. Pero la guerra campesina, para poder coronarse con la victo-

Cont
Dmud.
IV-
Falso
Kop luro
Chatis

ria ha de ser dirigida por el proletariado y su partido de vanguardia.

En nuestro país, semifeudal y semicolonial, la lucha interna no es sino el reflejo de la lucha de clases que se libra en la sociedad y que adquiere caracteres agudos en el campo. La lucha interna tiene por finalidad destruir a las fuerzas contrarias que dentro del Partido se oponen a la revolución antifeudal, ant imperialista, democrática y nacional.

En su V Conferencia Nacional nuestro Partido ha señalado que su línea política tiene por objetivo principal resolver el problema de la conquista del poder político a través de la guerra popular revolucionaria y ha señalado por eso que su trabajo principal es el de construir y desarrollar las fuerzas armadas populares, a fin de responder a la violencia contrarrevolucionaria, medida por medida.

La Dirección Nacional del Partido, ha señalado que EL CUMPLIMIENTO DE ESTA JUSTA LINEA POLITICA, SOLO PUEDE HACERSE PLENAMENTE, CUANDO EL PARTIDO CENTRE EL PESO PRINCIPAL DE SU TRABAJO EN EL CAMPO. Esto que teóricamente es correcto, no ha sido llevado a la práctica en toda su plenitud, debido a una serie de defectos y problemas que afronta el Partido en su conjunto, no sólo en su construcción orgánica que no está a la altura de los objetivos revolucionarios de su línea política, sino también a que ideológicamente no existe unidad, no hay cohesión política. Esta realidad sólo ha podido constatare en el curso de la lucha interna, lucha que como es sabido, apareció inicialmente como tendiente a liquidar los malos y viejos métodos y estilos de trabajo. Pero al profundizarse la misma, se ha llegado a la convicción de que la práctica constante y sistemática de dichos métodos no proletarios, no leninistas, constituyen reflejos de concepciones principalmente de carácter revisionista. Esto mismo, ha hecho ver a todo el Partido que el peligro principal que afronta en estos momentos es el revisionismo.

Señalados los principales exponentes del derachismo en la Sesión Ampliada de la Comisión Política, de setiembre de 1967 y fijada la orientación principal de la lucha interna en el sentido de la defensa y aplicación de la línea política de la V Conferencia Nacional y de adecuación de lo organizativo a los fines políticos de esta línea revolucionaria, han surgido una serie de hechos en la vida interna del Partido que lo han conmovido profundamente. Podemos afirmar que toda nuestra organización está sufriendo un proceso de revolucionarización. De un lado y soportando condiciones difíciles, la mayoría de las bases, de los cuadros intermedios y una parte de la Dirección Nacional, defendiendo los principios del marxismo-leninismo, y la línea de la V Conferencia Nacional, ponen en tensión todas sus fuerzas para el cumplimiento del trabajo principal a fin de colocar al Partido en condiciones de llevar adelante la guerra popular. De otro lado, en medio de disturbios y de actividades antipartidarias, cubiertos con la careta de "izquierda", un sector minoritario de camaradas ha hecho sentir su descontento por las Resoluciones de la Sesión Ampliada de la Comisión Política; se han sentido heridos por la supresión de los responsables de las Comisiones de Organización y Prensa y Propaganda, con quienes, antes de dichas Resoluciones aparentaban discrepar, han comenzado a echar lodo sobre la historia del Partido, sobre su situación actual, centran sus ataques contra el Secretario General y colocándose en la posición de liquidadores, fomentan el desconcierto, no sólo en el aspecto orgánico, sino que han hecho aflorar sus falsas concepciones y en forma un tanto disimulada están exponiendo su propia y equivocada línea política, que no corresponde al marxismo-leninismo sino a las concepciones del enemigo de clase, a la concepción burguesa revisionista.

Postergada la VI Conferencia Nacional, por razones de seguridad partidaria y de la necesidad de una mayor profundización de la lucha interna, es pre-

ciso señalar cuáles son las concepciones erróneas, los contrabandos ideológico-políticos y las posiciones no proletarias que han salido a flote durante el presente período de lucha interna. Precisa, un deslinde de posiciones ideológico-políticas para resolver el problema orgánico del Partido y en tal sentido vamos a hacerlo en forma sucinta. Para ello nos atendremos a lo que Lenin decía que "antes de unificarse y para unificarse es necesario empezar por deslindar los campos de modo resuelto y definido".

I. -- SOBRE EL CONTENIDO Y ALCANCES DEL PENSAMIENTO DEL CAMARADA MAO TSETUNG Y LA FALSEDAD REVISIONISTA DE LA LLAMADA TEORIA DE LA LUCHA CONTRA EL CULTO A LA PERSONALIDAD

Estar o no con el pensamiento del c. Mao Tsetung es un problema de principio y es la piedra de toque para deslindar posiciones en este campo de la revolución mundial. En agosto de 1966 la Comisión Política emitió una declaración solemnando el victorioso desarrollo de la gran revolución cultural proletaria de China, en la misma que, entre otras cosas, decía:

"El P.C.P., cuando se refiere a la aplicación del marxismo leninismo a las condiciones concretas de la revolución peruana, incluye dentro del marxismo leninismo el pensamiento de Mao Tsetung. Es por ello que lo toma como instrumento de trabajo, en la búsqueda de la verdad para forjar su propia teoría revolucionaria, en la labor de construcción del Partido y como arma en la lucha contra el imperialismo norteamericano, el gran burguesía intermedaria y los grandes latifundistas, así como contra el revisionismo contemporáneo y su versión local".

"En la época presente no puede haber marxista-leninistas verdaderos sino están firmemente adheridos al pensamiento de Mao Tsetung y lo utilizan en su trabajo y lucha diarios. La piedra de toque para distinguir a los comunistas de los revisionistas es el hecho de si están o no con el pensamiento de Mao Tsetung. Quien se opone al pensamiento de Mao Tsetung se opone al marxismo leninismo y a la revolución".

Esta Declaración, publicada en el número 38 de la Revista Pekín Informa, de setiembre de 1966, ha suscitado algunas controversias dentro del Partido. Unas, sobre un supuesto "exceso en la elaburación" o de un "culto a la personalidad del c. Mao Tsetung", que "eso está bien para China" pero no para los países latinoamericanos. Otras, se han hecho en forma distinta, con el pretexto de que la Declaración es demasada "apasionada", que fue redactada en "tono pomposo y superficial", que "parece más bien una copia fidelísima de alguno de los artículos de Pekín Informa antes que la Declaración de la C.P."

En forma concreta, solamente el Comité Regional de Ica ha hecho llegar a la Comisión Política una "crítica fraterna" en torno a dicho documento. En su punto a), dice:

"La declaración redactada en tono pomposo y superficial trata de explicar el movimiento revolucionario cultural chino sin penetrar en su esencia. Abundando en elogios y tratando de justificarlo por el simple hecho de provenir del "pensamiento de Mao Tsetung", pesa de largo sobre el problema de concretarlo y definirlo. En ningún momento esclarece ante las masas del país con la precisión necesaria las raíces de la revolución cultural y sus proyecciones a nivel chino y a escala mundial".

El mismo documento del C. Regional de Ica, dice:

"Con un lenguaje de cliché, que no concuerda con la magnitud de dicho

C.R.
Ica

movimiento, se intenta reconocer el valor del pensamiento de Mao Tsetung por proceder estrictamente de él y no por ser el producto de un contexto socioeconómico". En otra parte continúa:

"d. La militancia de nuestro Partido debe ser educada en el pensamiento de los clásicos del marxismo-leninismo y del camarada Mao Tsetung, sin que esto signifique en modo alguno que la militancia debe convertirse en "sabiduría" repetidora de postulados que no se llevan a la práctica por que, en principio, no se ha estimulado la asimilación crítica de las enseñanzas del marxismo leninista, sino que se ha convertido en sostenedora de consignas que carecen del contenido vital que nuestra realidad debe otorgarles".

Termina el documento del C.R. de Ica, manifestando que observa un "fidel respeto por el pensamiento del c. Mao Tsetung y considerando que constituye un formidable instrumento de lucha por la liberación de los pueblos oprimidos del mundo entero y por el socialismo, opina que dicho pensamiento debe ser entregado a las masas sin apasionamientos que enturbien su real contenido científico y creador, marxista-leninista".

Este documento que no refleja la opinión de todos los miembros del C.R. de Ica, ni de sus bases, merece ser refutado porque contiene una serie de concepciones extrañas al marxismo-leninismo y que representan la ideología del revisionismo sobre el papel de la personalidad en la historia.

En primer lugar, debemos hacer mención a que la Declaración de la C.P., materia de este comentario, como su nombre lo indica, no fue sino una manifestación concreta y clara del apoyo de nuestro Partido a la gran revolución cultural proletaria de China y una toma de posición firme con respecto al pensamiento del c. Mao Tsetung, relievando su condición de líder de la revolución mundial, por haber desarrollado y enriquecido el marxismo leninismo. En ningún momento puede decirse que dicho declaración parece una "copia fidelísima" de los artículos de Pekín Informa. Mucho más aún, contiene conceptos que meses después hemos visto también vertidos por otros partidos hermanos. Es que los marxista-leninistas de todo el mundo nos distinguimos porque tenemos un lenguaje revolucionario común, debido a que nos une la lucha por la destrucción del imperialismo, de la explotación del hombre por el hombre y por la edificación del socialismo y del comunismo. De modo que la imputación de "dogmatismo" que se ha hecho a la C.P. es incorrecta, así como la de haber copiado fielmente artículos de Pekín Informa.

Pero vayamos a la cuestión de fondo: Se acusa a la Comisión Política de adherirse al pensamiento de Mao Tsetung. "por el simple hecho de provenir del pensamiento de Mao Tsetung". ¿Por qué se utiliza este lenguaje? ¿Es que el pensamiento de Mao Tsetung es un "simple hecho" que no tiene significación histórica? ¿Por qué se pone entre comillas "pensamiento Mao Tsetung"? ¿Por qué se acusa a la C.P. de que "intenta reconocer el pensamiento de Mao Tsetung por proceder estrictamente de él y no por ser el producto de un contexto socioeconómico"?

Al igual que Marx y Engels, que Lenin y Stalin, el c. Mao Tsetung, es el líder del movimiento comunista internacional, por haber heredado, defendido consecuentemente y desarrollado en forma genial el marxismo leninismo. En la forma como se refiere el c. Mao Tsetung, el documento del C.R. de Ica parece desconocer el papel de las personalidades en la historia. Ya el propio Engels ha señalado que las grandes personalidades aparecen no solamente por obra de la necesidad sino también de la casualidad. Por eso, refiriéndose a Marx, decía:

"Es por él que todos nosotros somos lo que somos; y es por su actividad

teórica y práctica que el movimiento es lo que es hoy; sin él aun estaríamos sumergidos en confusión".

En su carta dirigida a Sogge con motivo de la muerte de Marx, decía Engels:

"La humanidad ha disminuido en una cabeza. En la cabeza más genial que tenía actualmente.... El movimiento del proletariado seguirá su camino, pero no estará más el jefe a quien recurrían, en las horas críticas, los franceses, los rusos, los americanos, los alemanes, para obtener cada vez el consejo claro y seguro, que sólo podían dar el genio y el conocimiento perfecto de las clases".

En un artículo titulado "Establecer vigorosamente la autoridad absoluta de nuestro gran mando supremo el Presidente Mao y de su gran pensamiento", del c. Yang Cheng-wu, (publicado en Pekín Informa de 15 de noviembre de 1967) se recuerda esta cita de Lenin:

"La clase obrera, que libra en el mundo entero una dura y obstinada lucha por la plena y total liberación, necesita de autoridades. Los proletarios de cada país necesitan contar con la autoridad de la lucha internacional del proletariado". "Es una tarea difícil y de larga duración formar a jefes del Partido, experimentados y de alto prestigio. Pero, sin ellos, la dictadura del proletariado y la "voluntad única" de éste no son más que frases vacías".

La clase obrera internacional tiene derecho a contar con su líder. El marxismo leninismo no desconoce la gran importancia del genio individual de los líderes o jefes del proletariado. Considerar a las personalidades de la historia como simples productos de un "contexto socio-económico", es aceptar el espontaneísmo y desconocer el papel de las condiciones subjetivas. No es dogmatismo el reconocer la genialidad del c. Mao Tsetung, mucho más cuanto que se ha señalado en la Declaración de la C.P., que su pensamiento forma parte integrante del marxismo leninismo y que como tal debe ser aplicado a las condiciones concretas de la revolución peruana. El c. Mao Tsetung ha elevado a su más alto nivel la ciencia del marxismo leninismo y no se puede negar su heroica participación personal en la revolución china y en la revolución mundial, participación en la condición de líder indistutible que ha llevado el marxismo leninismo a una nueva etapa.

Por último, el documento del C.R. de Ica, sostiene que el pensamiento del c. Mao Tsetung, al que observan un "fidel respeto", "debe ser entregado sin apasionamientos que enturbien su real contenido científico y creador, marxista leninista". Debemos aclarar que no se trata de tener simplemente un "fidel respeto" al pensamiento del c. Mao Tsetung, sino de estudiarlo, aplicarlo y defenderlo. Debe ser estudiado, aplicado y defendido con verdadera pasión revolucionaria, tal como viene haciéndose actualmente en China, bajo el impulso de la gran revolución cultural proletaria. La serenidad de los comunistas en el estudio concreto de las situaciones concretas, no excluye el ímpetu con que debe llevarse a cabo la lucha, ni la pasión con que deben ser defendidos los principios del marxismo leninismo. El ejemplo de los clásicos del marxismo leninismo es una lección para todos los comunistas. ¿Cuánta pasión revolucionaria se encuentra en la vida y en la obra de los clásicos del marxismo-leninismo! ¿Cuánto cariño por las masas populares y cuánto fe en las mismas y en el porvenir de la revolución!

En el discurso ante la tumba de Marx, en marzo de 1883, Engels dijo: "La lucha fue su elemento, y ha luchado con pasión, con perseverancia, con un éxito raro". Pablo Lafargue, yerno de Marx, recordando a éste, escribió: "Durante su juventud dedicaba noches enteras al trabajo, que fue para él una verdadera pasión, observándolo de tal manera que muchas veces se olvidaba de comer". El dirigente obrero Lessnes, en sus recuerdos sobre Marx, dijo: "Todo el

mundo está de acuerdo en que Marx murió demasiado temprano. Hacía tiempo que su salud preocupaba a sus amigos, pues Marx no supo cuidarla, entregándose apasionadamente a sus trabajos científicos o al movimiento obrero". El mismo Marx es cribido el siguiente poema:

"No se bría obrer con calma,
Con sosiego y mansedumbre,
Pues llevo fuego en el alma
Y acometo de costumbre".

El obrero Krzhizhanovski, en sus Recuerdos sobre Lenin, dice: "Lenin supo concentrar toda su asombrosa capacidad de trabajo y toda la energía de su alma apasionada, poniéndolas al servicio de un objetivo supremo...". En el Prefacio a la traducción rusa de las cartas de Marx a Engelmann, Lenin, decía: "Cuando uno lee estos juicios de Marx, escritos en un lenguaje ameno, llenos de pasión, que revelan su inmenso interés por todas las grandes corrientes ideológicas y por su análisis, se tiene la impresión de estar oyendo la palabra del genial pensador". José Carlos Mariátegui afirmó: "NO hay en mí dogmatismo alguno. Lo que sí hay es convicción, pasión, fervor". Y toda la vida de Mariátegui fue una apasionada búsqueda de la verdad, una apasionada lucha contra los enemigos del pueblo trabajador, una apasionada defensa del marxismo leninismo. También esta misma característica la encontramos en la vida y en la obra del c. Máo Tsetung, quien además de sus geniales dotes del líder político y militar, tiene una inagotable y sublime vena pética que canta los hechos heroicos de la revolución y las bellezas de la naturaleza. Sus tres artículos permanentes, son un ejemplo vivo del verdadero temple que debe tener un comunista, que no es un hombre frío, indiferente, sin sentimientos, sino que se entrega con pasión a la causa revolucionaria y al servicio de las masas populares, sin distinción de fronteras ni de raza e imbuidos de un odio tenaz contra los explotadores.

II.- EL OPORTUNISMO DE DERECHA, DISFRAZADO DE "IZQUIERDA",
APUNTA CONTRA LA LINEA POLITICA DE LA V CONFERENCIA NA-
CIONAL .-

En su lucha contra el marxismo leninismo, el revisionismo emplea cada vez más una serie de métodos sutiles e incluso llega a disfrazarse de "izquierda", al igual que el trotskismo. En la Sesión Ampliada de la Comisión Política, de setiembre de 1967, se advirtieron ya indicios de corrientes extrañas dentro del Partido, aún cuando debido a la falta de unidad de la C.P., solamente fueron caracterizados como "indicios de debilidad ideológica". En el transcurso de la lucha interna han ocurrido algunos hechos nuevos y manifestaciones escritas que demuestran que la mano del enemigo está tratando de sembrar la confusión ideológica, con la finalidad de hacer prevalecer su propia línea antiproletaria, al mismo tiempo que revelan un desprecio olímpico por los documentos de la V Conferencia, del XIX Pleno y otros que ha emitido el Partido. ¿Cuáles son los argumentos que desgrimen?

A) Por ejemplo, el autotitulado Comité Político Militar "Patria Roja", en su documento elaborado después de la Sesión Ampliada de la C.P., manifiesta que "tenemos muchos documentos importantes del Partido que se encuentran desmenuzados en el archivo y que con mayores documentos no haríamos sino enriquecer la biblioteca de la organización". Dicen que ya todo está "archivado". En la práctica es una negación de la línea política y un deseo de sembrar la confusión política y no de contribuir a la construcción ideológica política del Partido. Precisamente la serie de concepciones erróneas que todavía subsisten

en nuestras filas, está demostrando que nuestra construcción ideológico-política es débil, por mucho que nuestra línea política sea justa. Es que la parte ideológica, de asimilación del marxismo leninismo está olvidada, no obstante la recomendación de estudiar permanentemente a los clásicos del marxismo.

Lenin señaló como una tendencia oportunista el rehuir el trabajo de construcción teórica del Partido. En su Obra "¿Qué Hacer?", dice: "Ahora cabe preguntar: en vista de estas particularidades de la "crítica" rusa y del bernsteinismo ruso, ¿en qué debía consistir la tarea de los que de hecho, y no sólo de palabra, querían ser adversarios del oportunismo?. Primeramente, era necesario preocuparse de que se resucitara el trabajo teórico, que apenas si se había iniciado en la época del marxismo legal y que ahora había vuelto a rececer sobre los militantes ilegales: sin un trabajo de esta índole, no era posible un incremento eficaz del movimiento". En la misma obra, dice, además: "Las frases soportadas contra la fossilización del pensamiento, etc. disimulan la despreocupación y la impotencia en el desarrollo del pensamiento teórico". Manifiesta que Marx, en su carta sobre el programa de Gotha "censura duramente el eclecticismo admitido en la formulación de los principios; ya que hace falta unirse -escribió Marx a los dirigentes del Partido-, pactados acuerdos para alcanzar los objetivos prácticos del movimiento, pero no trafiguéis con los principios, no hagáis "concesiones" teóricas. Este era el pensamiento de Marx, y he aquí que entre nosotros hoy gentes que en nombre tratan de aminorar la importancia de la teoría". "Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario.. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea en un tiempo en que a la prédica en boca del oportunismo se unido un apasionamiento por las formas más estrechas de la actividad prácticas. Y, para la socialdemocracia rusa, la importancia de la teoría es mayor aún, debido a tres circunstancias que se olvidan con frecuencia, a saber: primeramente, por el hecho de que nuestro Partido sólo ha empezado a formarse, sólo ha empezado a elaborar su fisonomía y diste mucho de haber ajustado sus cuentas con las otras tendencias del pensamiento revolucionario, que amenazan con desviar el movimiento del camino justo... En segundo lugar, el movimiento es, por su propia naturaleza, internacional....". Luego agrega: "Los jefes debían instruirse cada vez más en las cuestiones teóricas, desembarazarse cada vez más de la influencia de la fraseología tradicional, propia de la vieja concepción del mundo y tener siempre presente que el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie".

El desdén por el estudio de la teoría revolucionaria con el pretexto de que todo está "archivado" es una manifestación del revisionismo, por más que sus mentores se enmascaren tras el disfraz de "revolucionarios". Resulta sintomático que precisamente los ex-responsables de Organización y Prensa y Propaganda, que se han identificado y trabajan de consumo con algunos cc. de "Patria Roja", según se ha podido comprobar últimamente, han saboteado la difusión de los documentos del Partido, pues, hace poco se ha encontrado enorme cantidad de materiales de propaganda de diverso tipo, almacenados desde hace bastante tiempo, sin ser distribuidos, no obstante las peticiones de las bases. ¿Es que las masas populares también lo archivan todo, no necesitan conocer la línea política del Partido? Estos mismos cc., aún cuando de boca pare afuere se refieren a la V Conferencia Nacional, por otro lado, difunden la especie de que los documentos de ese evento y los siguientes, son "muy extensos y vacíos de contenido". Debido a esta campaña es que la militancia a lo sumo conoce las Conclusiones y Resoluciones, en forma limitada, más no los informes políticos emitidos por el Secretario General del Partido y que son el fundamento de las mencionadas resoluciones y de la línea política. Si nuestros documentos son relativamente extensos, se debe principalmente a la necesidad de que la militancia se eduque ideológicamente y políticamente, ya que durante la historia pasada

del Partido, el revisionismo no se preocupó de la educación ideológica, marxista-leninista, sino que impartía la ideología del enemigo de clase a través del reformismo, del oportunismo, del revisionismo. El c. Mao Tsetung nos enseña:

"La educación ideológica es el eslabón clave que debemos empujar firmemente en la labor de unir a todo el Partido para la gran lucha política. De no proceder así, el Partido no podrá cumplir ninguna de sus tareas políticas". (Citas, pág. 147).

También el c. Mao, nos dice:

"Necesitamos teóricos que, de conformidad con la posición, el punto de vista y el método marxista-leninista, pueden dar interpretaciones certeras de los problemas reales de la historia y de la revolución, y dar explicaciones científicas y teóricas de los problemas económicos, políticos y culturales...".

¿Por qué vamos a presumir de archisaberlo todo cuando necesitamos educarnos continuamente en el estudio del marxismo leninismo, incluido el pensamiento del c. Mao Tsetung, en el curso mismo de la lucha de clases? ¿Si nuestros documentos son muy extensos, por qué las bases siempre exigen mayores conocimientos sobre otros puntos que ellos no los abordan? En razón a que los fundamentos del marxismo leninismo no son debidamente conocidos, los documentos tienen que ser en muchos casos, de carácter explicativo.

Entonces, pues, una de las formas de negación de la línea política es la de renegar de la construcción teórica y señalar sus defectos y no sus lados positivos. En todas las bases existe el convencimiento de que el Partido ha avanzado en su construcción teórica. Sin embargo, los cc. de "Patris Roja", desconocen este hecho que es uno de los lados positivos de la vida del Partido, por que la construcción teórica es la base de la construcción orgánica y el arma fundamental para llevar a cabo la lucha política y la forma suprema de la lucha de clases: la guerra popular revolucionaria.

B).- Otra forma de oponerse a la línea política de la V Conferencia Nacional, consiste en redactar documentos sin hacer mención alguna a los documentos nacionales del Partido o en hacer afirmaciones de que todavía no se han hecho estudios sobre la realidad nacional, desconociendo el trabajo de José Carlos Mariátegui y las investigaciones y estudios que se han hecho para la elaboración de la línea política de la V Conferencia Nacional, que no son producto del subjetivismo sino del análisis concreto de la situación concreta del país, en todos sus aspectos. En el artículo "El Partido Comunista y la Revolución Peruana", publicado en el N° 6 del órgano "Liberación", del Comité Regional de Ica, se afirma: "Es necesario, pues, rehuir las recetas y las generalidades puramente técnicas: el análisis de las condiciones mínimas sobre las que debe reposar la insurrección es de gran importancia para los marxistas revolucionarios. El método de la lucha armada debe ser precisado previo estudio de la realidad nacional". En el punto "b).- El análisis previo a la insurrección. Debe ser exhaustivo y profundo pues de él depende la elaboración de una correcta estrategia y de una táctica adecuada, ajena a las generalidades técnicas abstractas, es decir, a recetas opuestas a nuestra realidad. Este análisis de la realidad y la experiencia histórica, debe abarcar nuestra economía; la historia y la tradición de las luchas populares, especialmente del movimiento de masas; la sociedad con sus clases y sectores de clase, y las relaciones y antagonismos que existen entre ellas; la política de los explotadores con su Estado y sus partidos políticos; el carácter del gobierno; las posibilidades de acción del Partido, de su coherencia orgánica y del rol jugado por sus dirigentes". He aquí, pues, la negación del origen correcto de la línea política del Partido que ha sido precedida de un estudio de la realidad nacional y de un proceso de lucha interna íntimamente vinculado a la lucha de clases. Esto por un lado; pero por

otra parte, el proponer un análisis "exhaustivo", completo, total, de la realidad, "previo a la insurrección" o a la lucha armada, es una forma de oportunismo por cuanto hablando en términos del marxismo-leninismo, jamás podemos pretender haber llevado a cabo estudios "exhaustivos", pues, si ello ocurriera ya no tendríamos nada que estudiar. Por esta razón es que nuestros conocimientos son relativamente completos y en este sentido necesitamos servirnos de ellos para actuar revolucionariamente. El c. Mao Tsetung, dice: La labor revolucionaria no puede realizarse bien sin conocimientos relativamente completos. Nuestra línea política es producto del estudio de la realidad nacional; pero ella no pretende ser el producto de un estudio "exhaustivo", por cuanto no podemos dar por agotado nuestro estudio del proceso social, que tiene un carácter dialéctico. Esperar tener estudios completos, agotados, para hacer la revolución, es simplemente no querer hacer la revolución.

C).- Otra forma de atentar contra la línea política es socabando sus fundamentos y principios básicos, tales como: el carácter de la sociedad peruana; el carácter de la revolución; el carácter del régimen político imperante; la orientación general de la línea política y el trabajo principal; la existencia o no de situación revolucionaria; el legado teórico de Mariátegui y los fundamentos del marxismo-leninismo. Pues, bien, contra estos fundamentos, tenemos manifestaciones "teóricas" concretas y vamos a mencionárselas y combatirles.

SOBRE EL CARACTER DE LA SOCIEDAD PERUANA.-

Aun cuando formalmente se acepta que la sociedad peruana es semifeudal y semicolonial, se esgrimen toda una serie de teorías para demostrar lo contrario; es decir, que nuestra sociedad es de tipo capitalista. La deformación se produce en lo que concierne al aspecto semifeudal. Una de estas manifestaciones se ha hecho en la revista "Teoría y Práctica", del Comité Regional de Ica, en su primer número, aparecido en noviembre último, en la que se reproduce el artículo mencionado anteriormente y se publica otro titulado "Mito y realidad del feudalismo en América Latina y en el Perú", en el mismo que aparecen transgresiones a nuestra línea política y se pretende aplicar las concepciones trotskistas a nuestra realidad nacional. Brevemente señalaremos las concepciones falsas, debido a que la extensión de este Informe no permite una refutación más amplia.

Cabe hacer una salvedad. El artículo en mención no cuenta con la aceptación plena del C.R. de Ica. Su autor más bien se halla identificado, teórico y prácticamente con los cc. de "Patris Roja" y fue incorporado indebidamente al Buro Ejecutivo Nacional de la Juventud Comunista, sin ser miembro del C.C. de dicho organismo auxiliar del Partido y goza en los círculos antipartidarios de prestigio como "teórico" y de ser un camarada "honesto".

Comienza el artículo "Mito y realidad del feudalismo en América Latina y en el Perú", manifestando lo siguiente: "Cuando se habla del estado de atraso y de permanente crisis en que viven los países latinoamericanos, para mucha gente el gran culpable resulta el rezago del feudalismo español superviviente en nuestras economías". Luego las emprende contra José Carlos Mariátegui como el que ha dado origen al error de considerar a nuestros países como semifeudales. Dice:

"Muchas de estas gentes -que olvidan las difíciles condiciones que rodearon la vida y el trabajo del Amauta y que no tienen en cuenta las limitaciones científicas de la época en que vivió- consideran como bulas papales, como verdades inmutables, las afirmaciones de Mariátegui. No conciben que éste pudiera equivocarse o que consignara como verdaderos datos erróneos. Se habla así de "retomar el camino de Mariátegui", de "levantar las banderas de Mariátegui".

gui", sin especificar en que tenía razón el Amauta y en qué se equivocó.

Sostiene el articulista que Mariátegui se equivocó cuando dijo que "España nos trajo el Medioevo: inquisición, feudalidad, etc.". Que los tres errores de Mariátegui fueron: 1.- Sostener que la España que emprendió la conquista de América era un país feudal; 2.- Que la conquista significó el trasplante a América del feudalismo español y, 3.- Que en América Latina surgió una aristocracia feudal. Luego sostiene el autor que su artículo está encaminado "a demostrar que las economías del Perú y las sociedades latinoamericanas fueron el resultado de la expansión del mercantilismo "occidental y cristiano", del capitalismo y del imperialismo; que el "atraso" y "subdesarrollo" y la aparición de relaciones feudales, lejos de ser remanentes de algún antiguo feudalismo en América Latina, son el producto del "desarrollo económico" bajo el propio capitalismo". Afirma que la España que conquistó América era un país "en tránsito del feudalismo al capitalismo; una nación de desarrollo desigual y combinado en la que junto a las instituciones feudales coexiste una burguesía relativamente fuerte que trabaja para el mercado externo y que pugna para implantar relaciones capitalistas de producción". Naturalmente, el capitalismo español del siglo XV no es como el capitalismo industrial moderno, sino uno incipiente, primitivo y esencialmente comercial". Dice que era un país que marchaba "apresuradamente hacia el capitalismo".

Luego afirma: "La conquista tuvo un sello capitalista: la explotación y comercialización de los metales preciosos... en nuestro continente no se repitió el ciclo feudal europeo, sino que las colonias hispanoamericanas se incorporaron desde su descubrimiento al régimen de economía monetaria imperante en el mundo". "Las principales ciudades de la colonia se crearon y desarrollaron con un criterio capitalista, en función de la exportación de materias primas para el mercado europeo". "..... el tipo de producción para el mercado internacional y el sistema de explotación de la mano de obra, demuestran la esencia capitalista de la colonización española". "La economía colonial generó una burguesía productora de materias primas. EL SELLO CAPITALISTA DE LA COLONIZACIÓN determinó que en América Latina la burguesía naciera directamente de la colonia, sin necesidad de pasar antes por el ciclo feudal europeo".

Dice también que la causa primordial que impulsó la revolución contra España fue la existencia de una clase social que aspiraba a gobernarse a sí misma. "La burguesía criolla era lo suficientemente poderosa como para intentar la toma del poder. Bastaba un hecho coyuntural para precipitar la liberación y ese hecho fue la invasión napoleónica en España".

En su afán de negar el carácter semifeudal de nuestro país llega al extremo de hacer concluir al lector que Mariátegui fue un reformista y un oportunista. Afirma: "La confusión o el reformismo han conducido a mucha gente a sostener que una aristocracia feudal gobernó en nuestros países durante los siglos XIX y parte del XX, impidiendo el desarrollo capitalista y el surgimiento de una burguesía nacional... Mariátegui incurrió en esa confusión al sostener que "las utilidades del guano y del salitre crearon en el Perú, donde la propiedad había conservado hasta entonces un carácter aristocrático y feudal, los primeros elementos sólidos del capitalismo comercial y bancario". Luego agrega:

"Este error de apreciación sirve para que los reformistas de todo tipo, incluidos los revisionistas tito-jruschovistas, se aferran a él y aseveren con gran frecuencia que como en nuestros países falta por cumplir una etapa de desarrollo capitalista, las masas populares deben ponerse bajo el mando de la "burguesía progresista" o burguesía nacional que será la encargada de acometer estas tareas". Sostiene, asimismo, que "nuestros países han sido gobernados no por señores feudales sino por una burguesía esencialmente productora de materias

primas para el mercado internacional". Sostiene también: "A pesar de que la explotación de la mano de obra empleada por los gamonales conserva restos de semifeudalidad - pangaaje en el Perú y Bolivia, por ejemplo- el sistema de producción global no es feudal sino capitalista, pues, sus productos están destinados al mercado exterior".

Concluye:

"El atraso de América Latina no es producto de un sistema feudal que jamás existió, sino de su condición de continente productor de materias primas y dependiente del mercado mundial". "Nuestro continente y nuestro país no atravesaron por las clásicas etapas del viejo mundo sino que pasaron directamente del sistema de producción primitivo de los indígenas al capitalismo incipiente introducido por los colonizadores españoles".

José Carlos Mariátegui tuvo el gran mérito de señalar claramente el carácter semifeudal de la sociedad peruana, además de su carácter semicolonial. Esto es básico para el trazo correcto de una línea política revolucionaria. Es lo básico para determinar el carácter de las clases sociales en el país y es básico para determinar el carácter de la revolución peruana: antiimperialista y antifeudal, nacional y democrática, en su primera etapa. Y dicho sea de paso que las etapas de la revolución peruana provienen precisamente del carácter semifeudal y semicolonial de nuestra sociedad. Las tesis de Mariátegui fueron marxista-leninistas y concordaban con las de la Internacional Comunista, elaboradas por Lenin para las colonias y semicolonias.

El carácter de semifeudalidad de nuestro país no proviene de una apreciación subjetiva de la realidad o de la sola afirmación de que los rezagos feudales en el Perú son únicamente rezagos del feudalismo español, sino de una apreciación objetiva basada en el estudio del modo de producción imperante en el agro peruano. Cuando Mariátegui sostuvo que España trajo el Perú al feudalismo, en las formas de explotación que impuso en nuestro país, estuvo en lo cierto, pues, la España de entonces era una España feudal. El hecho de la aparición de relaciones comerciales fuera de España y de la evolución hacia algunas formas capitalistas no le quitaron el carácter de sociedad feudal. Es cierto que en el seno de la misma se iban produciendo hechos económicos que iban hacia la descomposición del feudalismo; pero lo que fundamentalmente primaba era el feudalismo. Y si se tiene en cuenta que España sufrió un retraso con respecto a Inglaterra, Francia y otros países en su marcha hacia el capitalismo, hay que comprender que ello determinó que América Latina escusara un carácter derivado del modo de producción feudal que trajo aquel país.

Carlos Marx, caracterizó a España como un país feudal, habiendo señalado que acusaba signos de descomposición. Refiriéndose a la España de ese tiempo (época en que se produjo el descubrimiento y conquista de América) decía que todavía "estaba encerrada en los marcos del puro artesanado gremial y, por consiguiente, por su contenido, conservaba aún el carácter feudal". En una serie de artículos aparecidos en "New York Daily Tribune" (1854), con el título de "España Revolucionaria", Marx, haciendo una reseña histórica del movimiento revolucionario en España, al llegar a la época de la Conquista de América, dice: "Puesta por Fernando el Católico e Isabel I la base material de la monarquía española mediante la unión de Aragón, Castilla y Granada, Carlos I emprendió la transformación de esa monarquía todavía feudal en una monarquía absoluta". "Procedió simultáneamente contra los dos pilares de la libertad española, las Cortes y los ayuntamientos - modificación las primeras de la antigua concilia medievales y heredados los últimos, generalmente sin solución de continuidad, de los tiempos romanos, y afectados aún por el carácter mixto hereditario y electivo de las municipalidades de aquella época". Los mismas Cortes a las que el autor del artículo "Mito y realidad del feudalismo en Améri-

ca Latina y en el Perú", atribuye la gran importancia para señalar el carácter fundamentalmente capitalista de España en la época de la conquista, fueron perdiendo su influencia con el reinado de Carlos I.

Sobre esto el mismo Marx, dice:

"Aplastada su resistencia armada, Carlos I se ocupó personalmente en reducir los privilegios municipales de las ciudades, los cuales, disminuyendo rápidamente de población, riqueza e importancia, perdieron su influencia en las Cortes". Luego agrega:

"¿Cómo, empero, dar razón del singular fenómeno consistente en que tras casi tres siglos de una dinastía habsburguesa seguida de otra borbónica— cada una de las cuales se basta y sobra para aplastar a un pueblo— sobrevivan más o menos las libertades municipales de España, y que precisamente en el país en que, de entre todos los estados feudales, (subrayado nuestro) surgió la monarquía absoluta en su forma menos mitigada no haya conseguido sin embargo echar raíces la centralización?. La respuesta no es difícil. Las grandes monarquías se formaron en el siglo XVI y se asentaron en todas partes con la decadencia de las antagónicas clases feudales —la aristocracia y las ciudades—. ... En España, por el contrario, mientras la aristocracia se sumía en la decadencia sin perder sus peores privilegios, las ciudades perdieron su poder medieval sin ganar en importancia moderna".

Aquí claramente Marx señala el carácter feudal de España y entendemos que lo hizo basándose en el modo de producción que entonces predominaba, sin desconocer que en el seno de la sociedad feudal se iban generando las condiciones para su desarrollo hacia el capitalismo, sin hacerle perder su carácter feudal. Por eso es un error sostener que la España de entonces era capitalista basándose solamente en el desarrollo del comercio o en el uso del dinero. Históricamente el comercio se ha practicado incluso en la etapa esclavista, en la antigüedad. Los fenicios por ejemplo fueron grandes comerciantes. Del mismo modo durante el esclavismo, —etapa en la que comienza a diferenciarse la producción agrícola y artesanal y, aún cuando la economía seguía siendo natural, una parte de los productos del trabajo comenzaron a venderse en forma regular, convirtiéndose en mercancías. Durante el esclavismo comienza a desarrollarse el cambio y se utilizó el dinero, como durante todo el feudalismo, en diferentes actividades económicas; pero recién durante el régimen capitalista, todo comienza a girar en torno al dinero.

La condición feudal de la España que conquistó América está reconocida por muchos historiadores. Así, William Foster, en su obra "Esbozo de una Historia Política de las Américas", refiriéndose a la Iglesia Católica, dice: "Por supuesto, el poder de la iglesia se basaba en la existencia del régimen feudal de la metrópoli y en las colonias".

Luego, anota:

"Los millones que España arrancó de las minas coloniales no ayudaron para nada a la industrialización del país. La predominante clase feudal latifundista impedía el desarrollo económico y social de la nación. España no podía siquiera producir mercancías industriales suficientes para satisfacer sus propias necesidades y las de sus mercados coloniales. Inglaterra, en pleno desarrollo industrial, se benefició enormemente de esta situación, especialmente a partir del siglo XVII. España era sólo una especie de doble vía: por una parte, llevaba la riqueza de sus colonias a Inglaterra y, por la otra, llevaba las mercancías de Inglaterra a las colonias".

"La España feudal no pudo hacerle frente al creciente desarrollo del capitalismo en las demás naciones de Europa. Ya en 1588, Inglaterra había arrebatado a España la supremacía del mar, al derrotar a la famosa Armada Invencible.... Debilitada por su propia podredumbre interna y por los incesantes ataques

externos, la monarquía feudal española no pudo sofocar los levantamientos revolucionarios que se produjeron en sus extensas colonias americanas a partir de 1810". (Pág. 113, Obra citada, Ed. La Habana).

Aún después de la independencia de los países latinoamericanos y todavía a comienzos del presente siglo España era un país esencialmente agrícola con grandes rezagos feudales. El 70 % de su población activa se dedicaba a la agricultura y la mayor parte del campesinado trabajaba con las mismas herramientas de sus antepasados de siglos atrás y los rendimientos por hectárea eran de los más bajos de Europa. La revolución democrática burguesa, es decir, antifeudal, llegó muy tarde a España, en 1931; pero sólo se concretó a derrocar a la monarquía de los Borbones y no cumplió sus objetivos por estar dirigida por la burguesía. Esta nada hizo por los campesinos que constituían la mayoría del país. Al contrario, reprimió las luchas campesinas y populares en general. El aplastamiento de la insurrección de los mineros Asturianos en 1934 fue un ejemplo. La lucha de las masas populares que pugaban por cambios profundos determinó el triunfo del Frente Popular en 1936, en las elecciones a las Cortes. Pero la reacción española, dirigida por el fascismo se sublevó contra el gobierno republicano el 18 de julio de 1936, sublevación que contaba con el apoyo del fascismo alemán e italiano y logró aplastar a las fuerzas populares que desarrollaron una guerra liberadora que duró hasta 1939. Los rezagos feudales existentes en España determinaron su dominación por el fascismo alemán y después de la II Guerra Mundial por el imperialismo norteamericano que desde 1953 tiene en susivas fuerzas militares en ese país. En la revista teórica y política del Partido Comunista de España (marxista-leninista), N° 1, del año 1966, al referirse a la lucha por "descolonizar y democratizar la economía española", se dice: "Pero esto sólo podrá realizarse cuando el pueblo español logre mediante su lucha revolucionaria arrojar y derribar a la actual camarilla oligárquica en el poder, destruya el actual Estado fascista, espulse de nuestro país a los imperialistas yanquis e instaure un REGIMEN DEMOCRATICO POPULAR".

Si hasta el momento España aun no logra liberarse del dominio extranjero y de los rezagos feudales, pues, existen provincias donde imperan condiciones semif feudales, ¿Cómo es posible que en los siglos XV y siguientes —cuando era un país feudal— haya establecido relaciones capitalistas en sus colonias? Esto es nada menos que un absurdo que encierra objetivos de confundir a la militancia, preparar la opinión de las bases y del país para una falsa estrategia política.

¿Pero, de dónde provienen las ideas del autor del artículo en mención?

¿Se ha basado en el marxismo-leninismo para sus interpretaciones? Es muy curioso que emperándose en la cita correcta del c. Mao Tsetung: "Preguntar el porqué de las cosas y valerse del propio juicio", se valga de juicios ajenos al marxismo-leninismo. Con toda claridad se aprecia la influencia del trotskismo y de las diversas variedades de éste y sus mentores. Por ejemplo, es de todos conocida la revista de tendencia trotskista "Monthly Review", en la que se publican artículos que desfiguran la correcta interpretación de la realidad latinoamericana. En el N° 38 de dicha revista, correspondiente a mayo de 1967, en el artículo "Las raíces del subdesarrollo", de Jayme Petras (Investigador adjunto nada menos que al Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de California, Berkeley, Estados Unidos), se comenta favorablemente la obra "Capitalismo y subdesarrollo en América Latina" de André Gunder Frank. Entre otras cosas dice: "En Perú, después de que fuera diezmado el movimiento guerrillero, las latentes diferencias entre el grupo Vanguardia Revolucionaria (VR) y el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), amargaron en un debate abierto a todos los niveles: desde la naturaleza de la sociedad peruana, hasta las fuerzas

sociales que se mueven hacia una posición revolucionaria". Manifiesta que hoy en día América Latina, "está emergiendo un proceso de aclaración ideológica y de discusión". Considera que las obras "El desarrollo capitalista del subdesarrollo en Chile", "Sobre el problema del indio en América Latina", "El desarrollo capitalista del subdesarrollo en el Brasil" y "Capitalismo y el mito del feudalismo en la agricultura brasileña", son una contribución oportuna, necesaria y valiosa para volver a examinar "críticamente los problemas económicos y las fuerzas sociales del mundo semicolonial". Luego agrega:

"Empero la contribución más importante de Frank es su brillante crítica al mito del pasado feudal en América Latina. (El subrayado es nuestro para hacer ver cómo el artículo que refutamos imite hasta el término "mito" para negar la existencia de feudalismo en América Latina). "Descubre las raíces del subdesarrollo capitalista contemporáneo en el crecimiento y la expansión de la producción comercial y agrícola en el período colonial y su continuación en el período semicolonial post-independiente. El factor clave que explica los países y regiones subdesarrolladas, era y es la formación no precapitalista: "Primordialmente es a través del monopolio comercial que las metrópolis nacionales y regionales (y también las internacionales) explotan y se apropian de la subproducción económica de sus satélites. Los aspectos del monopolio comercial del sistema capitalista en las áreas rurales están íntimamente ligados a la estructura de la propiedad en las haciendas". Luego el comentarista de Gunder Frank, añade:

"El origen de la baja productividad de la agricultura en los países satélites, no está en actitudes "feudales" o "tradicionales" o en la exclusión de los terratenientes del mercado capitalista. La tesis más convincente de Frank, es que la baja productividad resulta precisamente de su integración en el mercado".

El mencionado Gunder Frank sostiene, pues, que los países latinoamericanos son países capitalistas, que el feudalismo es un mito (es decir, que no existe). En un artículo publicado en el número 8 de la misma revista, edición en inglés, titulado: "Capitalismo sí, feudalismo no", afirma: "En verdad, es difícil comprender por qué y cómo, tal como se pretende, cómo el sistema capitalista comercial e industrial en expansión haya tenido el interés o la posibilidad de establecer un sistema feudal ya superado, en Latinoamérica". Es decir, también parte de la idea de que España al tiempo de colonizar nuestros países era un país capitalista, que ya había superado el feudalismo.

Otra de las fuentes donde se ha nutrido el autor del artículo "Mito de la realidad del feudalismo en América Latina y en el Perú", son las tesis de Vanguardia Revolucionaria que no son sino la aplicación del trotskismo. En el documento "13 Preguntas sobre la Revolución Peruana", se sostiene que el Perú es un país capitalista. En el punto 5, los del grupo trotskista Vanguardia Revolucionaria, sostienen que "Los países latinoamericanos, la mayor parte semicoloniales y una pequeña parte coloniales, se encuentran dentro del grupo de países capitalistas de desarrollo desigual y combinado". En el punto 6, dicen: "La economía peruana se fue convirtiendo desde la conquista en una parte cada vez más inseparable del sistema capitalista mundial. Su evolución respondió y responde aun a las necesidades del desarrollo del capitalismo mundial, en cada una de sus etapas. En el período colonial, el desarrollo capitalista fue incipiente; estaba controlado y restringido por el gobierno español". En el punto 7, afirman: "En la actualidad, la estructura económica peruana tiene los rasgos siguientes: 1.- Es una economía capitalista, por que el país está dirigido por una burguesía capitalista propietaria de los medios de producción (tierra, minas, equipos, capital circulante), que compra fuerza de trabajo para producir mercancías y acumular plusvalía. Ella dirige el país, incluyendo las regiones las regiones y ramas de producción más alejadas y atrasadas. Además, está clase es

ta ligada y depende del capital imperialista mundial, al cual ella sirve sumisamente". Señala como segunda característica, el desarrollo desigual; como tercero, el desarrollo combinado porque "el sector capitalista dominante y el sector "feudal" minoritario, se encuentran firmemente ensamblados y se necesitan mutuamente"; y como cuarta que es una estructura semicolonial o neo-colonial, "porque el país está sometido al dominio extranjero, dominio que se ejerce a través del dominio extranjero, dominio que se ejerce a través de la gran burguesía sirviendo del imperialismo, unidos los dos por intereses económicos". Esta dominación es una forma de colonialismo, más suave y disfrazado por un gobierno nacional que obedece al imperialismo extranjero. Es pues, un colonialismo de nuevo tipo o neo-colonialismo". Concluye: "En resumen, la estructura económica peruana se caracteriza por: "capitalista, de desarrollo desigual, combinado y neocolonial".

Las semejanzas y aun las identidades resaltan con claridad.

Ahora bien, ¿por qué se trata de sustituir nuestra línea política por las concepciones trotskistas? El fundamento de nuestra línea política deriva de una correcta caracterización de la sociedad peruana como semifeudal y semicolonial. Entiéndase que se dice semifeudal por la subsistencia de rezagos del modo de producción feudal y por la existencia de algunas formas de desarrollo capitalista. Por esto es que en el Perú existen fábricas donde son explotados los obreros bajo el régimen salarial; y por eso es también que existe el salario agrícola. Sin embargo, las grandes haciendas o latifundios con formas capitalistas de explotación no tienen las mismas características que las grandes explotaciones de haciendas capitalistas en los países desarrollados. En nuestro país es casi una regla general que aún los grandes latifundios explotados con formas capitalistas, una parte de los mismos continúan bajo explotación semifeudal. Circundando a los grandes ingenios azucareros o explotaciones algodoneras, los mismos latifundistas tienen vanaconizadas una gran parte de sus tierras y todos sabemos que el yanconaje no es sino una variedad de servidumbre feudal, como se explica en el trabajo "Las Clases Sociales en el Campo" de que es autor el informante. La penetración del imperialismo en nuestro país es también factor de desarrollo de formas capitalistas de explotación. Por todo esto nuestro país no es feudal sino semifeudal.

Las consecuencias de señalar que nuestra sociedad es "capitalista" serían las de variar totalmente la estrategia y la táctica de nuestra revolución; cambiaría también el análisis de clases. Para los trotskistas, incluidos los de Vanguardia Revolucionaria, la Revolución Peruana es socialista, sin etapas; es anticapitalista. En el punto 12, de las "13 Preguntas" dicen: "Vanguardia Revolucionaria considera que la Revolución Peruana será un único proceso ininterrumpido de carácter socialista, tal como ha sido el caso de Cuba". Agrega: "En resumen, la posición de Vanguardia Revolucionaria sobre el carácter de la Revolución Peruana, es la siguiente: La Revolución Peruana es simple y lenamente socialista.

- Será llevada a cabo por una alianza de obreros, campesinos y pequeños burgueses radicales.
- Es una Revolución anticapitalista y antiimperialista.
- Será solo un proceso ininterrumpido sin separación de etapas".

Las tesis de V.R. no son sino tesis trotskistas que se oponen a los principios del marxismo leninista. Lenin esclareció debidamente las etapas de la revolución: una antiimperialista, antifeudal, nacional y democrática o sea democrático-burguesa de nuevo tipo, y otra, socialista. El c. Mao Tse-tung, es claro, ha dejado bien claro las etapas de la revolución en los países colo-

niales y semicoloniales, pasando de una etapa a otra etapa en forma ininterrumpida. La primera o sea la etapa antiimperialista y antifeudal, nacional y democrática, se lleva a cabo a través de una guerra popular dura y prolongada que culmina en lo esencial con la captura total del poder político y que marca el paso ininterrumpido a la segunda etapa socialista. Esto se deriva de que el camino de la lucha armada, de la guerra popular es el camino de las bases de apoyo rurales, las mismas que implican un proceso de lucha armada hasta derrotar a las fuerzas reaccionarias en determinada zona, la realización de la reforma agraria y el establecimiento de una fuerza armada popular, mediante un poder popular.

En el artículo que estamos combatiendo, su autor reconoce formalmente la revolución por etapas, antiimperialista y antifeudal, en su primera etapa; pero esto mismo resulta un contrasentido, puesto que si la sociedad peruana es esencialmente capitalista y el feudalismo es un mito, no se comprende como se va a luchar contra un mito. De modo que la aceptación de las etapas de la revolución es puramente una cortina de humo para encubrir su contrabando trotskista, como se puede comprobar en el hecho de que a continuación, habla de la "teoría oportunista de la revolución por etapas sin solución de continuidad". Entiéndase que sin solución de continuidad quiere decir que no se interrumpe, que es ininterrumpida. La revolución por etapas, concebida en forma ininterrumpida, o sea, sin solución de continuidad, no es entonces una concepción marxista-leninista, según el autor del artículo en mención. Lenin decía al respecto: "De la revolución democrática comenzaremos a pasar inmediatamente, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista. Nosotros somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No quedaremos a mitad del camino". (De "La actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino", citado por Stalin en "Cuestiones del leninismo"). La teoría de la revolución por etapas sería oportunista no, si fuera con solución de continuidad, es decir, que se detuviera en dicha etapa sin pasar inmediatamente a la etapa socialista.

¿ES EL GOBIERNO DE BELAUNDE UN GOBIERNO DE BURGUESÍA NACIONAL?

Al igual que Sotomayor el articulista sostiene que el gobierno de Belaúnde es de burguesía nacional. Este punto de nuestra línea política, o sea la caracterización del régimen actual ha sido debidamente aclarado en la lucha interna que se tuvo después de la V Conferencia Nacional que señaló que el régimen actual representa y defiende los intereses del imperialismo yanqui, de la gran burguesía intermediaria y de los grandes latifundistas. ¿Qué se persigue con sostener que es un gobierno de burguesía nacional? Pues, sencillamente cambiar la táctica del Partido. Ha quedado debidamente esclarecido que ya desde el proceso electoral la Alianza Acción Popular-Democrática Cristina, se inspiraba en los postulados de la Alianza para el Progreso y que la está cumpliendo a las mil maravillas. El objetivo de Sotomayor era justificar su política de "Unidad y Lucha con la burguesía nacional".

Nuestro Partido ha esclarecido la conducta que hay que observar con respecto a la burguesía nacional, cuya existencia es innegable en los países coloniales y semicoloniales. Ha quedado aclarado que la burguesía nacional no puede dirigir la revolución antiimperialista y antifeudal, la revolución democrática burguesa. Por su características o carácter dúplice, en determinadas condiciones y en la medida en que considere sacar beneficios, puede marchar al lado de la revolución antiimperialista y antifeudal; pero en cuanto comienza a afectar sus intereses, decididamente se pone al lado de la contrarrevolución.

Es muy sintomático constatar que hay una coincidencia entre trotskistas

y revisionistas en señalar que el régimen actual es de burguesía nacional o simplemente de burguesía. En esto hay una radical diferencia con nuestro Partido.

¿Qué se pretende con disfigurar el concepto leninista sobre situación revolucionaria?.-

En el artículo "El Partido Comunista y la Revolución Peruana", publicado en la revista "Teoría y Práctica", cuyo autor es el mismo que ha escrito "Mito y realidad del feudalismo en América Latina y en el Perú", en forma sutil, se sostiene que en el Perú no hay situación revolucionaria porque al igual que los revisionistas, tanto de la camarilla de Jorge del Prado como de Sotomayor, mezclan las condiciones objetivas y las subjetivas en la definición del concepto. El artículo en mención, dice lo siguiente;

"Comúnmente se dice y se repite que nuestro país vive una situación revolucionaria. ¿Qué significa esto? Los clásicos del marxismo señalan cuatro condiciones para establecer si una situación es o no revolucionaria: a) crisis general de las clases explotadoras; b) crisis sin salida y sin neutralización en las condiciones de vida de las masas que los obligan a buscar como solución, la solución revolucionaria; c) existencia de grandes organizaciones de masas que agrupen al conjunto de trabajadores y que disputen el poder real gubernamental con los explotadores; d) existencia de un fuerte partido marxista-leninista que se plantee el problema de la toma del poder y de la insurrección armada. Esta verdad universal -confirmada por la experiencia histórica- ha con templado algunas modificaciones de excepción que no han alterado su esencia. Por consiguiente, las condiciones señaladas por los clásicos pueden ser aplicadas a nuestro país siguiendo la metodología de la ligazón de la verdad universal con la práctica concreta de la revolución".

Si hiciéramos el análisis de nuestra realidad de acuerdo a estas "cuatro condiciones", llegaríamos a la conclusión de que en el Perú no hay situación revolucionaria, por que hablando en verdad en nuestro país no se puede decir que hayen "grandes organizaciones" "que disputen el poder real gubernamental con los explotadores". Nuestro propio Partido está en proceso de bolchevización, de revolucionarización de sus integrantes y constituye un factor subjetivo que en el momento actual adolece de una serie de debilidades, principalmente en el plano orgánico, por la subsistencia de algunas concepciones de origen revisionista. El autor del artículo y quienes lo acompañan, que están de pleno acuerdo con el documento de "Patris Roja" que declara que el Partido es un "fossil Ante diluviano", un "convocado de piedra en la lucha de masas" y que según ellos tiene todo lo negativo que se pueda hablar, ciñéndose al esquema de las "cuatro condiciones", forzosamente tiene que llegar a la conclusión de que no hay situación revolucionaria en el Perú y de paso lo que hacen es sembrar la confusión para luego decir abiertamente que no hay situación revolucionaria.

El aceptar o no la existencia de situación revolucionaria en el Perú es un problema de principio que resulta de un análisis de la sociedad del presente, puesto que como dice Lenin: "Es el abecé del marxismo que la táctica del proletariado socialista no puede ser la misma cuando se encuentra ante una situación revolucionaria que cuando ésta no existe". En el documento "En defensa de los acuerdos revolucionarios de la V Conferencia Nacional", refutando la tesis de Sotomayor, se señala la existencia de situación revolucionaria en el Perú, de acuerdo a las características señaladas por Lenin: a) imposibilidad de las clases gobernantes a seguir gobernando como antes; b) extremo empeoramiento de las condiciones de vida de las masas y, c) la lucha de las masas populares que se "atreven a llevar a cabo acciones independientes"; es decir, todos son factores objetivos. En nuestros demás documentos señalamos también la existencia de situación revolucionaria determinada por una serie de factores objetivos, de agudización extrema de contradicciones que reclaman una solución re

volucionaria a través de la guerra popular revolucionaria.

Si somos marxista-leninistas, y entiéndase bien claro que lo somos en forma voluntaria y consciente, tenemos que estar unidos ideológicamente sobre la base de los principios del marxismo-leninismo, tal como lo han formulado los clásicos, incluido el c. Mao Tsetung. "Pregunter el por qué de las cosas y valerse del propio juicio", consejo sabio dado por el c. Mao, no se puede interpretar como pensar "como a uno le dé la gana" y mucho menos, valerse del juicio o del criterio del enemigo de clase. El mismo c. Mao dice:

"Necesitamos teóricos que, de conformidad con la posición y el punto de vista y el método marxista-leninista puedan dar interpretaciones certeras de los problemas reales de la historia y de la revolución, y dar explicaciones científicas y teóricas de los problemas económicos, políticos, militares y culturales de China. Estos son los teóricos que necesitamos. Si uno quiere ser teórico de esta clase, TIENE QUE TENER UNA RECTA COMPRESION DE LA ESENCIA DEL MARXISMO LENINISMO, DE LA POSICION, EL PUNTO DE VISTA Y EL METODO MARXISTA LENINISTA, Y DE LA TEORIA DELLENIN Y STALIN ...".

También el c. Stalin, ha dicho:

"Sólo un partido que ha asimilado la teoría marxista-leninista puede avanzar a paso seguro y conducir adelante a la clase obrera".

El c. Lenin, en diversas obras se ha referido a lo que es la situación revolucionaria, principalmente en "La celebración del primero de mayo por el proletariado revolucionario", escrito en 1913, "La bancarrota de la II Internacional", en 1915 y "La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky", de 1918. En "La bancarrota de la II Internacional", en forma didáctica, nos dice lo siguiente:

"Para un marxista es indudable que la revolución es imposible sin una situación revolucionaria; además, no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los signos distintivos de una situación revolucionaria? Seguramente no cometeremos un error si señalamos estos tres signos principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal es cual crisis de las "alturas", una crisis en la política de la clase dominante, que origina una grieta por la que irrumpe el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que "los de abajo no quieren", sino que hace falta además que "los de arriba no puedan" seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de "paz" se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos "de arriba", a una acción histórica independiente". Luego sigue:

"Sin estos cambios objetivos, no sólo independientes de los distintos grupos y partidos, sino también de las diferentes clases, la revolución es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se denomina situación revolucionaria". (Los subrayados son nuestros, con excepción de "como por los mismos de arriba").

Luego Lenin dice:

"Por que no toda situación revolucionaria origina la revolución, sino tan sólo la situación en que a los cambios objetivos arriba enumerados se agrega un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas suficientemente fuertes para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, "coera" sino se le "hace caer".

Asimismo, frente a toda situación revolucionaria recomienda: "De lo que

se trata aquí es del deber más indiscutible y más esencial de todos los socialistas; el deber de revelar a las masas la existencia de una situación revolucionaria y la decisión revolucionaria del proletariado, de ayudarle a pensar a las acciones revolucionarias y a crear organizaciones que correspondan a la situación revolucionaria y sirvan para trabajar en este sentido" (Ob. cit.). "La bancarrota de la II Internacional" fue publicada en el Tomo XXI de las Obras Completas de Lenin y han sido transcritas íntegramente en la colección "Contra el revisionismo".

De acuerdo con esta definición de Lenin, hemos hecho la interpretación de nuestra realidad en los documentos de la V Conferencia Nacional. Pero resulta que el autor del artículo que comentamos ignora en todos sus escritos los documentos básicos del Partido e inclusive sostiene que todavía no se ha hecho el estudio de la realidad nacional. Posteriormente nos ha entregado su artículo "Mito y realidad del feudalismo", lo que sí, según él y sus seguidores, sería el llamado "análisis previo a la insurrección"; aunque no nos ha dicho si es un "análisis exhaustivo".

Demás estaría transcribir los conceptos de los revisionistas criollos que deliberadamente incluyen dentro de los factores de una situación revolucionaria a factores subjetivos y confunden situación revolucionaria con crisis revolucionaria en el que sí concurren factores subjetivos.

III.- SOBRE EL DOGMATISMO Y EL SECTARISMO.-

La Comisión Política en forma frecuente es criticada de dogmática por su sola constancia en aferrarse a los principios revolucionarios de la V Conferencia Nacional. Una de estas críticas proviene del C.R. de Ica que en su documento titulado "Sobre la lucha interna", dice:

"El C.R. de Ica, cree oportuno manifestar de manera tajante, su total oposición al dogmatismo que tiene amplio mercado en el Partido y que, incluso, viene siendo sostenido de manera sistemática en el Órgano Central del Partido. El dogmatismo es una expresión de subjetivismo. Por tanto es antimarxista. A la luz de todos los trabajos partidarios tanto internos como de propaganda, vemos que existe un espíritu creador y de investigación -o en todo caso es reducido-. Casi todo se limita a copiar y transcribir". "Para justificar este espíritu dogmático se cita con frecuencia al c. Mao Tsetung y los demás clásicos del marxismo-leninismo de manera indistinta, como si sólo citarlo es suficiente para ser buenos marxistas. El marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Tsetung antes que citarlo de paporrata impone su aplicación viva y exige un espíritu crítico y dialéctico. El c. Mao ha sostenido siempre que "debemos de minar la teoría marxista y aplicarla. El c. Mariátegui es también un ejemplo en esto. Su mayor lagado al Partido lo constituye sus esfuerzos por integrar las verdades del marxismo-leninismo con la práctica concreta de nuestro país, fruto de esto es el P.C.P. Nos enseñó siempre a desplegar un espíritu crítico y dialéctico, teniendo en cuenta la época y condiciones en que formuló esta u otra orientación". "Para el colmo del Partido, Bandera Roja, en sus números 33 y 34 se ha convertido en el portavoz del dogmatismo. No sólo se práctica el dogmatismo, sino que se sustenta teóricamente en su órgano del C.C. Y es más sintomático aún, cuando precisamente se está desarrollando la lucha interna. En Bandera Roja N° 33, pág. 9, parte inferior y con letras de molde lee mos: "EL DOGMA NO ES UN ITINERARIO, SINO UNA BRUJULA EN EL VIAJE"; En Bandera Roja N° 34, pág. 16, parte inferior y con letras de molde: "EL DOGMA TIENE SU UTILIDAD DE UN-DERROTADO, DE UNA CARTA GEOGRAFICA". "Así, el dogma se está convirtiendo en una "brújula" y una "carta geográfica" para el Partido. Nosotros, los del C.R. de Ica, nos afirmamos con Lenin: "EL MARXISMO NO ES UN

DOGMA, SINO UNA GUIA PARA LA ACCION".

Valgan primero algunas aclaraciones. Los documentos que podemos mencionar, a partir de la V Conferencia Nacional, son: "La situación política y las tareas del P.C.P." (Informe Político presentado a la V Conferencia Nacional), documento que es fundamental en nuestra línea política; "Conclusiones y Resoluciones de la V Conferencia Nacional del P.C.P."; "En defensa de los acuerdos revolucionarios de la V Conferencia Nacional"; "Por el aplastamiento de los remanentes del revisionismo en el P.C.P."; "Informe Político al XIX Pleno del C.C."; "Conclusiones y Resoluciones del XIX Pleno del C.C."; "Resolución de expulsión del grupo fraccional oportunista de derecha"; "Sobre el problema de las relaciones entre el Partido y la Juventud"; "En torno a las elecciones complementarias y municipales"; "Sobre las clases sociales en el campo"; "El campesinado peruano y la falsa reforma agraria en el Perú, crítica a la Ley N.º 15037"; "Sobre las formas y los métodos de trabajo en el campo" y una serie de artículos y editoriales publicados en "Bandera Roja" sobre problemas nacionales. Sobre el Frente Único y sobre la línea Orgánica, no existen sino proyectos que no constituyen aún documentos del Partido y mucho más aún, en la Reunión Extraordinaria de enero pasado se ha dispuesto su recomposición. El documento sobre la línea militar (Problemas estratégicos de la guerra popular revolucionaria de liberación nacional en el Perú), ha sido aprobado por la C.P. y está pendiente su aprobación por la instancia superior.

Se afirma gratuitamente que los documentos mencionados son meras transcripciones y de que en ellos no hay espíritu de creación e investigación. Sin embargo no se han tomado la molestia de decir en forma concreta transcripciones de qué son los diferentes documentos partidarios que hemos mencionado. ¿El que camarada, de la simple lectura de los mismos y en especial, de los que se refieren a la línea política y a la situación económica y social del país, puede comprender que son el producto de la investigación. Negar este hecho es un simple afán de negar la línea política del Partido y de no reconocer nada. ¿Por qué se levanta las banderas de la V Conferencia si sus fundamentos no son el producto de la investigación y son meras transcripciones? Esto también es una imputación que nos hacen los enemigos y principalmente los trotskistas, incluidos los de Vanguardia Revolucionaria. ¿En qué obras podemos encontrar los originales de los documentos de nuestro Partido si son meras transcripciones? Ojalá nos lo muestren los cc. que han redactado el documento del C.P. de Ica. Nuestra línea política, nuestra posición sobre diferentes problemas revolucionarios del Perú, difieren diametralmente de la posición de los revisionistas criollos, de los trotskistas, de los miristas y otras agrupaciones. ¿De dónde, pues, hemos transcrito nuestros documentos? De otro lado, tampoco es posible que algún partido hermano haya investigado nuestra situación nacional y trazado nuestra línea política.

La Sesión Ampliada de la C.P. del C.U., de setiembre último, ha reconocido que nuestro Partido ha avanzado bastante en su construcción teórica, entendida como la aplicación del marxismo-leninismo a las condiciones concretas de nuestro país y que se han objetivizado en los documentos de la V Conferencia y eventos que le han seguido. Desconocer esto es nada menos que tener una actitud antipartidaria, pues, se está yendo contra los miembros mismos de nuestra organización, que no son únicamente los principios generales del marxismo-leninismo sino sobre todo la línea política que nos guía.

Si tenemos conciencia de haber contribuido al estudio de la realidad nacional, auxiliados por el marxismo-leninismo, podemos recibir sin temor los ataques de "dogmáticos", ataques que también reciben los dirigentes de los hermanos partidos de China y Albania. Lenin enseñó que el marxismo no es un

dogma sino una guía para la acción; pero él nos ha dado un ejemplo heroico de lucha irreconciliable en defensa del marxismo contra las tergiversaciones de toda índole, hechas por el revisionismo, que precisamente debe su nombre a un intento de "revisar" los fundamentos del marxismo.

La Comisión Política es criticada de dogmática y entre uno de sus actos "dogmáticos" se señalan algunas frases de Mariátegui que a manera de lemas se han publicado en los números 33 y 34 de "Bandera Roja". Probablemente los cc. que han redactado el documento del C.P. de Ica los desconocían. Por esa razón se ha dado a publicidad en el número 36 de "Bandera Roja" el artículo "La libertad y el dogma" de José Carlos Mariátegui en el que criticaba a los intelectuales que se adhieren abstractamente a la Revolución, pero que niegan a marchar al lado del proletariado. Decía: "En el fondo de su actitud se agita un desesperado egocentrismo. Los intelectuales querían sustituir el marxismo, demasiado técnico para unos, demasiado materialista para otros, con una teoría propia". En seguida se refiere al dogma, comprendido como doctrina y dice: "El dogma es entendido aquí como la doctrina de un cambio histórico. Y, como tal, mientras el cambio se opera, esto es, mientras el dogma no se transforma en un archivo o en un código de una ideología del pasado, nada garantiza como el dogma la libertad creadora, la función germinal del pensamiento. El intelectual necesita apoyarse, en su especulación, en una creencia, en un principio, que haga de él un factor de la historia y del progreso. Es entonces cuando su potencia de creación puede trabajar con la máxima libertad conseguida por su tiempo. "Un dogmático como Marx, como Engels, influye en los acontecimientos y en las ideas, más que cualquier gran herético y que cualquier gran nihilista. Este solo hecho debería anular toda aprehensión, todo temor respecto a la limitación de lo dogmático. La posición marxista, para el intelectual contemporáneo, no utopista, es la única posición que le ofrece una vía de libertad y de avance. El dogma tiene la utilidad de un derrotero, de una carta geográfica; es la sola garantía de no repetir dos veces, con la ilusión de avanzar, el mismo recorrido y de no encerrarse, por la mala información, en ningún impasse. El libre pensador a ultranza, se condensa generalmente a la más estrecha de las servidumbres: su especulación volteja a una velocidad loca pero inútil en torno a un punto fijo. El dogma no es un itinerario sino una brújula en el viaje. Para pensar con libertad, la primera concisión es abandonar la preocupación de la libertad absoluta. El pensamiento tiene una necesidad estricta de rumbo y objeto". Mariátegui hace comprender en estos párrafos la necesidad de pensar de acuerdo con los principios del marxismo leninismo y en ese sentido utilice el término dogma.

Hay que saber tomar el sentido con el que se utilizan los términos, pues, una misma palabra puede tener diferente contenido según la interpretación que se le dé. Y es interesante observar que también Lenin ha utilizado el mismo término dogma entendido como doctrina marxista. En su artículo "Nuevas tareas y nuevas fuerzas", escrito en junio de 1905, decía:

"Es preciso tener presente que nuestra fidelidad "doctrinaria" al marxismo se reafirma ahora por el hecho de que el curso de los acontecimientos revolucionarios de en todas partes lecciones concretas a las masas, y en todas lecciones corroboran precisamente nuestro dogma. Por consiguiente, nosotros no hablamos de renunciar al dogma, ni de atenuar nuestra desconfianza y nuestros recelos hacia los intelectuales indefinidos y los botarates revolucionarios, sino todo lo contrario. Hablamos de los nuevos métodos de enseñar el dogma, métodos que un socialdemócrata no puede olvidar. Hablamos de lo importante que ahora es utilizar las lecciones concretas de los grandes acontecimientos revolucionarios para enseñar, no ya a los círculos, sino a las masas, nuestras viejas lecciones "dogmáticas" relativas, por ejemplo, a la necesidad de fundir prácticamente el

terror con la insurrección de las masas y a que, tras el liberalismo de la sociedad instruida rusa, es preciso saber advertir los intereses de clase de nuestra burguesía (véase sobre esta cuestión la polémica con los socialrevolucionarios en el número 3 de Vperiod)".

Lenin utiliza el término dogma, sin comillas. ¿Puede decirse también que es dogmático? ¿Existe contradicción con su afirmación de que "el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción"? ¿Existe contradicción entre las frases anteriores de Meristegui con su afirmación de que él no es dogmático? Creemos que no existe ninguna contradicción. La primera acepción del término dogma está empleado como doctrina marxista, como la necesidad de orientarse por los principios y las leyes generales del marxismo para pensar y hacer interpretaciones de la realidad y guiar nuestra política revolucionaria. La segunda acepción está hecha en el sentido de no caer en el subjetivismo, es decir en una interpretación o apreciación que no corresponde a la realidad objetiva.

Todo esto nos lleva a hacernos la pregunta: ¿QUE ES DOGMATISMO? El dogmatismo es una forma de subjetivismo que consiste, según Mao Tsetung, "en enfoque al marxismo desde un punto de vista metafísico y considerarlo como algo rígido". Es una manifestación del subjetivismo que está en contradicción con el marxismo. Hacer una falsa interpretación de los hechos, no concordantes con la realidad objetiva y luego empeñarse en actuar de acuerdo con esa interpretación subjetiva. Eso es subjetivismo. Una incorrecta y falsa aplicación del marxismo-leninismo, que no corresponde a la realidad, sino a nuestros deseos subjetivos.

El c. Mao Tsetung ha hecho importantes contribuciones al marxismo leninismo en lo que respecta a la construcción del Partido. Señalando que el Partido proletario debe erigirse sobre la base de la ciencia marxista leninista, ha indicado que para un correcto desarrollo del Partido que lo capacite para hacer la revolución, deben combatirse las tendencias ideológicas erróneas. En primer lugar, señaló que es preciso combatir el subjetivismo, en sus dos manifestaciones: el dogmatismo y el empirismo o practicismo, cuya base social es la pequeña burguesía. Ambas son tendencias erróneas que ven solamente una parte y no el todo. La unilateralidad y parcialidad son sus características fundamentales, así como el no establecer la ligazón entre la teoría y la práctica revolucionaria. Entonces, pues, el dogmatismo es también una forma de apreciación subjetiva de las cosas que induce el error. Por eso el c. Mao recomienda la investigación de las condiciones económicas y sociales "para determinar así las tácticas de lucha y los métodos de trabajo, y hacer comprender a los camaradas que si rechazan estudiar la realidad, caerán inevitablemente en el marasmo de las vanas imaginaciones y de las aventuras".

No se puede, pues, confundir dogmatismo con la utilización correcta de los principios del marxismo leninismo a la realidad concreta de nuestros países. Las citas de los clásicos se hacen para fundamentar nuestra interpretación y análisis concreto de situaciones concretas. Recordemos que Sotomayor nos calificó de talmudistas por las citas que hacíamos de los clásicos en momentos en que se preciso hacerlo para refutar a los revisionistas. Mal podría calificárenos de dogmáticos cuando en cada ocasión oportuna hacemos uso de las citas del c. Mao Tsetung, del poderoso libro rojo que está encendiendo la chispa revolucionaria en todos los pueblos del mundo.

Nuestro Partido, a partir de la V Conferencia Nacional está esforzándose en saber combinar la verdad universal del marxismo leninismo a la realidad de nuestra revolución y eso no es dogmatismo. La interpretación que hace el Partido de la realidad nacional y que se refleja en su línea política, es muy distinta de las políticas de los revisionistas cariollos y demás agrupaciones revolu-

cionarias o pesudorevolucionarias. Mal puede, calificárenos de dogmáticos o de simples transcripciones de documentos ajenos. Si nuestras posiciones y lenguaje son coincidentes en la defensa de los principios del marxismo leninismo y en la lucha contra el imperialismo norteamericano y el revisionismo contemporáneo, en el plano internacional, débese a que en la práctica formamos un frente común de lucha contra los enemigos de la revolución.

¿I QUE ES EL SECTARISMO.-

Así como el dogmatismo y el empirismo, manifestaciones de subjetivismo, conducen al aislamiento ideológico de las masas, el sectarismo, conforme enseñó el c. Mao Tsetung, representa el aislamiento político y organizativo de las masas, "tanto dentro como fuera del Partido". La lucha contra el sectarismo es muy importante para el desarrollo del Partido. Precisamente otra de las contribuciones del c. Mao Tse-tung en la cuestión de la edificación del Partido ha sido el haber levantado en alto la bandera de la lucha contra el sectarismo, para unir a todo el Partido y desarrollar relaciones correctas con las masas.

El sectarismo conduce al autoaislamiento del Partido; produce la ruptura del Partido en sus ligazones con las masas populares. Podemos decir que en nuestro Partido aun no ha sido superado el sectarismo y ha causado algunos daños en nuestras relaciones con las masas, así como también dentro del propio Partido, favoreciendo el espíritu de grupo. En las relaciones internas, el sectarismo favorece el aislamiento de los diversos organismos del Partido con respecto a la Dirección Nacional y tiene sus manifestaciones en diferentes formas de discriminación contra algunos camaradas, por considerarlos ajenos a sus propósitos de grupo o por tener una falsa idea de lo que es un camarada. En vez de proceder a la aclaración de los problemas surgidos entre camaradas, se procede a su separación y a su aislamiento de hecho. El sectarismo en las relaciones internas es un obstáculo al desarrollo del Partido.

El sectarismo en las relaciones externas o sea con respecto a las masas populares trae también consecuencias desastrosas para el Partido y la Revolución. Una de sus manifestaciones consiste en el trato incorrecto a los aliados en las organizaciones de masas, ya sean sindicales, comunidades y asociaciones de diverso tipo. Por ejemplo, en los sindicatos, no se comprende que éstos son organismos de frente único de clase. Unas veces se utiliza el mismo lenguaje que en el Partido y otras se pretende obligar a los no comunistas a pensar como tales, sin hacer uso de la educación y de la persuasión. A veces se dan casos de cc. que utilizando su condición de dirigentes de dichos organismos comienzan a segregarse a los trabajadores que no concuerdan con sus opiniones políticas y a producir fricciones entre los comunistas y no comunistas. Otra de las manifestaciones consiste en el autoaislamiento con respecto a una serie de actividades en las que participan las masas populares, por considerar inútil nuestra participación o por tener un desprecio olímpico al trabajo legal o abierto. Considerar que el trabajo legal o abierto es rutinario, burocrático y no revolucionario, es una forma de sectarismo, debido a que esta falsa concepción da lugar a que nuestros cc. se aislen de las masas que se ven obligadas por la necesidad a recurrir a los medios legales para dar solución a algunos de sus problemas inmediatos. No se comprende que el trabajo legal o abierto, debidamente orientado, puede ser un medio para penetrar en los centros fundamentales de la producción. No se comprende que un marxista leninista debe saber combinar los problemas menudos, diarios e inmediatos de los trabajadores, con los intereses generales de la revolución y hacer trabajo político.

Asimismo, siendo nuestro Partido, una organización política, fundamentalmente clandestina, no sabe utilizar los medios legales para vincularse con las

masas populares. Generalmente las organizaciones regionales, culturales -ya sean deportivas o religiosas- son abandonadas a su propia suerte, sin tener en cuenta que aun en las organizaciones amarillas, políticas o religiosas, están las masas populares y que siempre hay personas relativamente avanzadas y progresistas con quienes se puede hacer trabajo político.

Pero el combatir el sectarismo o autoclaimamiento con respecto a las masas, no puede conducirnos al otro extremo, consistente en descubrirse como comunistas en forma indebida o en tratar de aliarse, a como dé lugar, con quienes. Por ejemplo, hace pocos meses en la Universidad de San Marcos, con motivo de las elecciones decanales y estudiantiles, surgió una desviación de derecha, propiciada por algunos miembros de la Dirección del Partido que en el momento actual no forman parte de la Comisión Política, consistente en llevar a cabo alianzas, sin distinguir con quiénes, para derrotar al Apra, sin poner en primer lugar la lucha contra el enemigo principal que es el imperialismo yanqui que está en proceso de convertir a las universidades en el principal foco de difusión de sus ideas y de preparación de la mentalidad colonial que facilita su total dominación sobre nuestro país. Todavía hay camaradas que piensan que el Partido es sectario en el problema electoral, al haber propiciado el voto en blanco en los últimos procesos electorales y actualmente hay quienes sueñan todavía marchar junto con los revisionistas y trotskistas, por que los consideran grupos revolucionarios o "grupos de izquierda". Entienden el problema de frente único como simple alianza de partidos o grupos de izquierda y ponen en segundo término o prescinden de la alianza obrero campesina como fundamento de un frente único.

Nuestro Partido ya ha definido claramente que el revisionismo criollo no forma parte de la izquierda peruana; es una "pseudoizquierda", una organización contrarrevolucionaria al servicio del imperialismo yanqui y sus lacayos, de modo que no se puede soñar en hacer alianzas políticas con ellos. Del mismo modo, el trotskismo, considerado generalmente como una desviación de izquierda, es más bien una forma de oportunismo o de revisionismo, equiparable al oportunismo de derecha, con el que se diferencia solamente en el lenguaje. Por algo el c. Lenin en repetidas veces llamó a Trotsky, "kautskiano", es decir, oportunista de derecha. Por ejemplo, en su artículo "Lo que no se debe imitar del movimiento obrero alemán", decía: "Y cuanto más frecuentes sean en Rusia los intentos de los liberales y liquidadores (incluido, claro está Trotsky) de trasladar a nuestro país esta excelente cualidad, más resuelta debe ser nuestra réplica". En su artículo "Acercos de una violación de la unidad que se cubre con gritos de unidad", refiriéndose a Trotsky, dice: "teníamos razón al hablar de Trotsky como de un representante de los peores vestigios de fraccionismo". "Siendo de palabra no fraccionalista, Trotsky, como sabemos el que conoce algo del movimiento obrero de Rusia, representa la "fracción de Trotsky". Y aquí está el fraccionismo, ya que presenciamos sus indicios esenciales: 1) reconocimiento nominal de la unidad, y 2) aislamiento de grupo, en la práctica". Luego, sigue: "bajo la bandera del no fraccionismo, Trotsky es siende una de las fracciones de los extranjeros, particularmente pobres en ideas y faltas de terreno en el movimiento obrero en Rusia. Pero no es oro todo lo que reluce. Mucho brillo y estruendo hay en las frases de Trotsky, pero ningún contenido". También en el mismo artículo, Lenin, dice:

"A los liquidadores y a Trotsky sólo les son "simpáticos" los modelos europeos de oportunismo, pero en modo alguno los modelos europeos de espíritu de partido". "En la época de la disgregación, después de largas vacilaciones "no fraccionalistas", se dirige nuevamente hacia la derecha, y en agosto de 1912 forma un bloque con los liquidadores. Ahora vuelve a apartarse de ellos, pero repitiendo, en el fondo, sus mismas ideas". (Contra el revisionismo,

pág. 236).

En "El imperialismo y la escisión del socialismo", dice Lenin:

El socialliberal Hobsen no ve esa "resistencia" sólo puede oponerla al proletariado revolucionario, y sólo en forma de revolución social. ¡Por algunos social-liberal! Pero ya en 1902 abordaba admirablemente tanto el problema de la significación de los "Estados Unidos de Europa". (véase el kautskiano Trotsky) como todos lo que tratan de disimular los kautskianos hipócritas de diversos países" (Obras Completas, tomo XXIII, pág. 109, Edit. Cartago).

Debemos terminar con esas falsas concepciones que colocan al Trotskismo entre las desviaciones de izquierda. Ya hemos visto como Lenin en repetidas ocasiones ha llamado kautskiano a Trotsky, por ser precisamente un oportunismo de derecha, pues, Kautsky es uno de los principales representantes del revisionismo. A esto debemos de atenernos en los problemas de frente único. Saber distinguir a los verdaderos amigos y aliados y a los falsos amigos y enemigos.

IV.- SOBRE LA HISTORIA DEL PARTIDO.-

No se trata aquí de hacer la historia del Partido, sino de señalar cuál debe ser nuestra actitud frente al pasado de nuestra organización, desde su fundación. Esto es muy importante porque proliferan tendencias que con negarlo todo dan por solucionado el problema del pasado partidario, sin tener en cuenta la etapa gloriosa de sus primeros años, cuando fue fundado por Maristegui, hasta la muerte de éste. No se comprende que en todas las etapas del Partido, ha habido camaradas consecuentes en la lucha contra el enemigo de clase, hijos del proletariado que han entregado sus vidas por la causa revolucionaria y que dentro de las limitaciones técnicas de entonces, sonaron con la sociedad comunista. Pese a que durante la mayor parte de su vida, el Partido después de la muerte de Maristegui ha estado dirigido por elementos oportunistas, en las bases y también a niveles intermedios ha habido comunistas que no sólo han sido víctimas de la represión de las dictaduras sino también dentro del propio Partido, sufrieron la discriminación, la segregación de hecho y la expulsión.

El período que media entre la muerte de Maristegui y la IV Conferencia Nacional de 1964, debe ser estudiado y no simplemente negado en forma absoluta. Creemos que se pueden sacar muchas enseñanzas por ejemplo negativo. El c. Mao Tsejung, en su obra "Nuestro estudio y la situación actual", nos enseña a sacar lecciones de la historia del Partido. Dice que "debemos ofrecer a los cuadros una idea perfectamente clara de los problemas históricos, a fin de "escarmentar con el pasado para obtener una lección para el futuro". Esta actitud crítica y objetiva, es muy distinta a la actitud de los revisionistas criollos que sólo se dedican a magnificar todo el período del predominio de su traidora dirección.

Uno de los defectos de nuestro Partido está en que no se ha hecho un estudio de nuestro pasado como organización revolucionaria. No se ha profundizado en las causas de los errores del pasado, no se ha analizado debidamente la traición en que han incurrido los revisionistas criollos, ni se ha analizado las circunstancias históricas dentro de las cuales ha vivido el Partido. Por eso podemos señalar dos actitudes dañinas frente al pasado del Partido: Por un lado, falta de interés en el estudio de la historia del Partido y por otro, no hacer juicios analíticos y negarlo todo. Ahora que estamos viviendo un período de intensa lucha interna, el conocimiento más o menos completo del pasado del Partido, debe ser de gran provecho, para comprender algunos fenómenos del presente.

Un ejemplo típico de carencia de juicios analíticos, de subjetivismo y

unilateralidad, lo tenemos en la forma como los cc. de "Patria Roja", han hecho la crítica destructiva del Partido. Se han colocado en la posición de liquidadores al no ver sino el lado negativo y mucho peor aún, al magnificar lo negativo y no hacer referencias a lo positivo del Partido. Esto refiriéndose sólo al corto período que va desde la IV Conferencia Nacional al presente. Precisamente se han dedicado a denigrar el período más positivo del Partido, pues, con defectos y debilidades y aun con algunos errores, la vida del Partido ha comenzado a volver al camino del marxismo-leninismo a partir de la IV Conferencia Nacional que nos ha dado una línea revolucionaria correcta y nos ha encaminado por la senda que conducirá al triunfo de la Revolución. Para ellos no significa nada en la vida del Partido el habernos desprendido de los revisionistas criollos de las camarillas de Jorge del Prado y José Sotomayor. Para ellos no se ha avanzado nada en ningún aspecto. Desconocen el desarrollo teórico del Partido y no comprenden que lo fundamental en un Partido Comunista es su ideología política, su línea política, su correcta estrategia y táctica revolucionaria. Elevando al máximo los errores y debilidades del Partido y sin mirar sus propios errores y veleidades ideológico-políticas, dando la impresión de que para juzgar al Partido se colocan fuera de él, desde posiciones del enemigo de clase, repiten todas las infamias que esgrimen los trotskistas y demás grupillos autotitulados de "izquierdas". Y lo más grave es que no señalan soluciones, obsecados simplemente por la ira que les ha causado la separación de los responsables de Organización y Prensa y Propaganda, señalados como representantes del oportunismo de derecha. Parece que la única solución fuera el de que la actual Dirección Nacional fuera sustituida por los integrantes de su comité "Patria Roja"; naturalmente, exceptúan a un c. que hasta hace poco pertenecía a la C.P. Y entiéndase bien que nos dirigimos a los integrantes de dicho comité que están en una posición antipartidaria y no a todos.

V.- SOBRE LAS TESIS DE REGIS DEBRAY OPUESTAS A LA CONCEPCION MARXISTA-Leninista DE LA GUERRA POPULAR.-

Las concepciones de Régis Debray sobre la guerra de guerrillas o sobre la lucha armada en general, son opuestas al marxismo-leninismo y en especial a la teoría de la guerra popular revolucionaria, desarrollada por el c. Mao Tse tung. Se presenta como un expositor y sistematizador de las experiencias de la Revolución Cubana y concretamente de las ideas de Fidel Castro. ¿Cuáles son sus principales y antiproletarias concepciones?

1.- Rechaza el legado histórico dejado por Lenin y Stalin sobre la guerra revolucionaria, calificándola de "fórmulas que no tienen nada que ver con la situación presente y que en vano se agitan periódicamente, como las que se refieren a las condiciones del estallido de la insurrección, entendida como un salto inmediato al poder central". Para los marxista-leninistas el camino de la revolución de octubre, fiel expresión de la ley universal de la violencia revolucionaria, es el único que conducirá a los pueblos a su liberación y los llevará al socialismo y al comunismo. El problema está en saber adaptar sus principios a las condiciones concretas de los diferentes países.

2.- Rechaza, asimismo, las concepciones sobre la guerra popular revolucionaria, desarrolladas por el c. Mao Tse tung y comprobadas por la realidad histórica como el verdadero camino de la lucha armada. Dice lo siguiente:

"Podría pensarse que es una suerte que Fidel no haya leído los escritos militares de Mao Tse tung, antes de desembarcar en las costas de Oriente: ha podido inventar así, sobre el terreno, a partir de su propia experiencia, las reglas de una doctrina militar conforme al terreno". ("Revolución en la Revolución", pág. 7, Fondo de Cultura Popular).

3.- Como buen "revolucionario-nacionalista" que es, participa de las ideas sobre el particularismo de la revolución en América Latina y en este sentido, las leyes generales del marxismo no le son aplicables. Dice: "la guerra revolucionaria tiene en la América Latina condiciones de desarrollo muy particulares, profundamente diferentes, que no podré encontrar sino a partir de su experiencia propia. En ese sentido, todas las obras teóricas sobre la Guerra del Pueblo hacen tanto mal como bien: se les ha llamado gramáticas de la guerra".

4.- Niega el papel de vanguardia de la clase obrera en el proceso de la revolución; desconoce el papel de la alianza obrero campesina y del frente único, bajo la hegemonía del proletariado. Dice que "la ironía de la historia ha querido que la situación social propia de muchos países latinoamericanos de legue precisamente ese papel de avanzada en estudiantes y en intelectuales revolucionarios, que han tenido que desatar o más bien comenzar las formas más elevadas de la lucha de clases". (Ob. cit. pág. 9)

5.- Es partidario del foco guerrillero, entendido como la actividad de un grupo armado que "se mantenga independiente de las familias residentes de su zona de operaciones" Esto se está demostrando en el desprecio por el trabajo de masas. En este sentido establece diferencias entre Vietnam y América, pues, dice: "Las diferencias entre Vietnam y América Latina conducen al siguiente contraste: mientras en Vietnam la pirámide militar de las fuerzas de liberación se construyó desde la base, en América Latina, en cambio, tienden a construirse desde la cúspide: fuerzas permanentes primero -el foco-; fuerzas semiregulares, luego, en las inmediaciones del foco; milicias al final o después de la victoria". Agrega: "Los focos guerrilleros, al comienzo de su acción, ocupan regiones relativamente poco pobladas, de población muy dispersa". De aquí surge, pues la tendencia al campamentismo que ya ha causado graves golpes a la revolución, por el aislamiento de los grupos guerrilleros, convertidos en verdaderas bandas arribas, desligadas de las masas campesinas.

6.- Es partidario de la tesis de que la técnica militar y las armas lo deciden todo; es decir, se contraponen a la justa tesis marxista, desarrollada por el c. Mao Tse tung, de que quienes deciden la guerra del pueblo, son las masas populares. Es el hombre y no las armas o las condiciones geográficas el que decide el curso de la guerra del pueblo. Dice Debray que "la técnica militar reviste una importancia especial en América Latina. A diferencia de China y Asia en general, la gran desproporción de fuerzas existentes al comienzo entre los efectivos revolucionarios y todo el aparato represivo, la pobreza demográfica del campo y los lugares en los cuales se desarrolla la guerra, no permiten reemplazar por un tiempo la técnica y el armamento por la masa y el número de combatientes. Al contrario, para compensar esta desproporción inicial y de manera general la pobreza demográfica relativa de muchos países, hay que dominar la técnica con pericia. De ahí el papel, más importante que en otras partes, de las minas, los explosivos, las bazucas, las armas automáticas modernas, etc."

7.- Es opuesto a la formación de bases de apoyo rurales aunque también es partidario de la teoría de rodear las ciudades desde el campo mediante la guerra de guerrillas. Interpretando a su antojo la existencia de cinco condiciones para el establecimiento de una base de apoyo, manifiesta que "casi ninguno de esas condiciones" se dan en América Latina. Luego afirma: "querer ocupar una base fija o apoyarse en una zona de seguridad, aun de algunos miles de kilómetros cuadrados de extensión, es, al parecer, privarse de su mejor arma, la movilidad, dejarse encerrar en una zona de operaciones y permitir al enemigo el empleo de sus mejores armas".

El c. Mao Tsetung, en su obra "Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas antijaponesa", solamente establece tres condiciones básicas para el establecimiento de una base de apoyo rural: a) existencia de fuerzas armadas populares; b) que el enemigo haya sido derrotado; y c) que el pueblo esté movilizado. Naturalmente, siempre toma en cuenta las condiciones geográficas y económicas de la zona. Dice el c. Mao: "Toda base de apoyo de la guerra de guerrillas puede ser establecida sólo cuando las tres condiciones básicas ya mencionadas han sido gradualmente realizadas, esto es, cuando se han creado fuerzas armadas antijaponesas, el enemigo ha sido derrotado y el pueblo está movilizado." (Ob. cit. pág. 33). Hay que tener en cuenta, además, que la base de apoyo rural se constituye después de un período cruento de lucha armada con el enemigo en determinada zona de guerrillas. No es que se comience por la inmovilidad, sino mediante la lucha guerrillera con la finalidad de desarrollar la fuerza armada en plena lucha, de derrotar al enemigo en dicha zona, movilizar a las masas y finalmente destruir el poder político del enemigo, construir el poder popular y dedicarse a la construcción económica para consolidar la base de apoyo a fin de continuar la lucha contra el enemigo y mediante la creación de varias bases de apoyo, cercar las ciudades y luego tomarlas. Dice el c. Mao: "Operar sin contar con una retaguardia es una característica de la guerra de guerrillas de los países de las líneas enemigas, porque las guerrillas están separadas de la retaguardia general del país. Sin embargo, la guerra de guerrillas no puede seguir un largo tiempo ni ampliarse sin contar con bases de apoyo que constituyan su propia retaguardia." En su obra "Viva el triunfo de la guerra popular", el c. Lin Biao señala que la tesis del c. Mao Tsetung sobre el establecimiento de bases de apoyo revolucionarias en el campo "tiene una prominente importancia práctica y universal". Escribe: "Hoy en día, muchos países y pueblos de Asia, África y América Latina son víctimas de la intensa agresión y sojuzgamiento del imperalismo escudillado por los Estados Unidos y sus lacayos. Las condiciones fundamentales políticas y económicas de un buen número de estos países tiene mucho de común con las que prevalecían en la Vieja China. En ellos, al igual que en la China de entonces, el problema campesino adquiere extrema importancia. Son los campesinos quienes constituyen la fuerza principal de la revolución nacional democrática, dirigida contra el imperialismo y sus lacayos. Al agredir a esos países, los imperialistas siempre comienzan por ocupar las grandes ciudades y vías de comunicación importantes, pero no están en condiciones de establecer su control total sobre las extensas zonas rurales. El campo, y sólo el campo, es la vasta zona donde los revolucionarios pueden manobrar con entera libertad. El campo, y sólo el campo, puede ser la base revolucionaria donde los revolucionarios pueden marchar hacia la victoria final. Es por ello que la teoría del c. Mao Tsetung sobre la creación de bases revolucionarias en las zonas rurales y la utilización del campo para rodear las ciudades ejerce una fuerza de atracción cada vez mayor sobre los pueblos de esas zonas".

8.- Niega la necesidad de la ideología política y del Partido para el éxito de la lucha armada y que si bien es cierto acepta que la revolución necesita una vanguardia, tal vanguardia no es precisamente el Partido marxista-leninista, sino la propia guerrilla. Dice: "Fidel Castro dice simplemente que no hay revolución sin vanguardia; que esa vanguardia no es, necesariamente, el Partido marxista-leninista; y que los que quieren hacer la revolución tienen el deber y el derecho de constituirse en vanguardias, independientemente de esos partidos". Partidario de la teoría del foco guerrillero, piensa que la lucha armada no requiere ningún pre-requisito ideológico, no requiere tampoco de partidos comunistas. Criticando a las organizaciones políticas dice: "Las formas de organización preceden al contenido a organizar. ¿Por qué? Porque no se está liberado de la vieja obsesión, y se cree todavía que la conciencia y la

organización revolucionaria deben y pueden en todos los casos preceder a la acción revolucionaria". Sostiene que es el foco guerrillero, núcleo del ejército popular el que al desarrollarse dará lugar al frente nacional revolucionario y al Partido. Es, pues, una concepción militarista, opuesta a la concepción correcta de que el Partido dirige al ejército, de acuerdo al principio "El Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido". El ejército popular está bajo la dirección absoluta del Partido y cumple las tareas políticas de la revolución. Según la concepción correcta, marxista-leninista, la dirección del Partido sobre el ejército popular se hace por medio de una línea política y militar justa y a través de formas orgánicas, mediante el sistema de dirección del Partido, en los diferentes niveles, con excepción del nivel máximo de dirección que se concentra en la persona del responsable nacional del Partido, comenon el caso del c. Mao Tsetung que es el Presidente del Comité Central y de la Comisión Militar del Partido. En los otros niveles, incluso en los estados mayores, se establece el sistema de doble dirección: junto al Comandante, el Comisario Político o el Instructor Político. Asimismo, la dirección del Partido se garantiza por medio de la construcción del Partido en el seno del ejército popular que es en realidad el núcleo de dirección. Esto se debe a que no todos los componentes de la fuerza armada popular son miembros del Partido. El c. Mao ha dicho lo siguiente: "Lo militar constituye tan sólo uno de los medios para cumplir las tareas políticas". "El Ejército Rojo de China es una organización armada que ejecuta las tareas políticas de la revolución". "La política es el mando, es el alma. El trabajo político es la arteria vital de todo nuestro trabajo".

En cambio, Régis Debray, dice: "El ejército popular es su propia autoridad política. Sus comandantes son los instructores políticos de los combates, sus instructores políticos son sus comandantes". Agrega: "En algunos lugares de América, dislécticamente, a largo plazo, no habrá que escoger entre partido de vanguardia y ejército popular. Pero en lo inmediato hay un orden de tareas históricamente fundamentado. El ejército popular será el núcleo del Partido y no a la inversa. La guerrilla es la vanguardia política "innuce" y sólo de su desarrollo puede nacer el verdadero Partido.— Por ello hay que desarrollar la guerrilla para desarrollar la vanguardia política.— Por ello en la coyuntura actual el acento principal debe ponerse en el desarrollo de la guerra de guerrillas y no en el fortalecimiento de los partidos existentes o en la creación de nuevos partidos".

En suma, las concepciones de Régis Debray sobre la lucha armada, son o puestas o las tesis del c. Mao Tsetung sobre la guerra popular y en general es la concepción marxista-leninista de la guerra revolucionaria. Portador de algunas concepciones burguesas y revisionistas, es enemigo de la lucha ideológica y política. Para Debray no son necesarias ni la ideología marxista-leninista, ni el partido comunista, ni la alianza obrero campesina, ni el frente único, ni la dirección hegemónica de la clase obrera. Manifiesta que "ciertas polémicas públicas, no han hecho sino retardar el comienzo de la lucha de masas decisiva". Recomienda la formación de "anticuerpos en la base, al nivel de las masas, ofreciéndoles alternativa real a su silencio. Solamente entonces cobrarán las direcciones políticas existentes". Es decir, fomenta los movimientos antipartidarios dentro de los partidos comunistas. Luego se dedica a atacar a los partidos comunistas, marxista-leninistas, o los que él llama "prochinos". Expresa: "Sería demasiado aburrido estudiar el fracaso de las organizaciones o Partidos que se titulan "pro chinos" antes de otra cosa. Puede o traer, en el momento de su formación, a grupos de militantes honestos y resueltos, gracias a su programa y a sus promesas. Muy pronto su método de trabajo, el ruidoso oportunismo de su línea política, el sabotaje hipócrita de su

propia línea oficial sobre la lucha armada, hacen que las capas revolucionarias -la juventud principalmente- tiendan a abandonar esas organizaciones". Luego, anuncia llamada, ataca a nuestro Partido, diciendo: "Así, en 1965 la Juventud Comunista del Partido Comunista "pro chino" (Bandera Roja) Peruano abandonó éste para formar los FALN del Perú. Privado de su esquelito, el Partido se escindió después en varias tendencias sin envergadura. El mismo proceso se repite en otras partes". Es decir, injuria a nuestro Partido sobre bases subjetivas. Ni es cierto que la Juventud Comunista Peruana haya abandonado al Partido ni que haya constituido los llamadas FALN. Esta agrupación se ha constituido con algunos elementos antipartido ex militantes de la Juventud y no tiene ninguna significación en la vida política del país y nuestro Partido no está escindiendo. Es natural que a nuestros enemigos no les agrade por ejemplo la expulsión de Sotomayor y su camarilla. Nuestro Partido, acosado por los enemigos de dentro y fuera, seguirá adelante por que está armado del pensamiento de Mao Tsetung, del marxismo leninismo y tiene una línea política justa y concordante con los intereses de la revolución peruana.

Las tesis de Debray concuerdan con los objetivos de los elementos antipartido que sueñan con la liquidación de nuestra organización revolucionaria. Las tesis de Debray, que no son sino una exposición de las tesis de Fidel Castro y la tendencia que representa, no responden a una línea militar marxista-leninista sino a una línea militar burguesa. En el artículo "Divergencias básicas entre la línea militar proletaria y la burguesa", publicado en el No. 48 de Pekín Informa, de 1967, acertadamente se dice: "Intentar librar una guerra popular o no, atreverse a emprender una guerra popular o no, es la línea divisoria entre el pensamiento militar del Presidente Mao y el pensamiento militar burgués, es la piedra de toque para discernir entre el marxismo leninismo y el revisionismo entre la verdadera revolución y la falsa". Esto significa que no todo el que predica la lucha armada o la guerra de guerrillas es un marxista leninista, pues, la lucha armada y la misma guerra de guerrillas pueden ser utilizadas por el enemigo de clase. Por eso es muy importante esclarecer este problema a la militancia del Partido y a las masas. La guerra revolucionaria para alcanzar el éxito tiene que librarse de acuerdo con los principios de la guerra popular, desarrollados por el c. Mao Tsetung, que supone poner el factor humano sobre todas las cosas, colocar la política en primer lugar, establecer la dirección proletaria de la revolución y por tanto la dirección absoluta del Partido sobre el ejército popular. Debemos atenernos a la siguiente definición del c. Mao Tsetung:

"La guerra revolucionaria es la guerra de las masas, y sólo puede realizarse movilizándose a las masas y apoyándose en ellas".

Las triunfantes guerras populares de Vietnam, Tailandia, Birmania e Indonesia, son un desmentido a las erróneas y burguesas tesis expuestas por Régis Debray en su libro "Revolución en la Revolución?". El serio revés del grupo guerrillero comandado por el Ché Guevara en Bolivia es también un desmentido a las mencionadas tesis. Es conveniente tener en cuenta el artículo "El pensamiento de Mao Tsetung y la lucha armada en nuestro país", publicado en "Liberación", Órgano del C.C. del Partido Comunista de Bolivia y que ha sido mencionado en Pekín Informa, No. 3, de 1968, con el título "Hay que tomar el camino de la lucha armada señalada por el Presidente Mao". Entre otras cosas, dicho artículo de los cc. bolivianos, dice: Si nos apartamos del pensamiento de Mao Tsetung y pretendemos hacer una lucha armada al margen de las masas, por encima de las masas, despreciando a las masas, nos exponemos a fracasos rotundos y dolorosos". Añade: "Debemos rechazar las tesis que niegan y menosprecian la importancia de las bases y puntos de apoyo". No podemos alargar fuerzas necesarias en actos equivocados y sobre todo es necesario que todos los re-

volucionarios, sobre todo en nuestro país, se convengan que no es posible una "acción conjunta" con los revisionistas en la lucha armada, porque ellos son los enemigos jurados de la revolución y la torpedearán permanentemente, delatarán a los combatientes, como ya lo han hecho, y luego ante el "fracaso de la lucha armada" pretenderán vendernos nuevamente la sucia mercancía de la "vía pacífica".

Los camaradas bolivianos conocen las tesis de Debray, las mismas que en su aplicación han resultado un rotundo fracaso como es de conocimiento público. De modo que nuestro Partido rechaza las mencionadas tesis y declara que sólo mediante la guerra popular revolucionaria, sólo movilizándose a las masas populares y apoyándose en ellas podremos alcanzar la victoria. Es necesario por eso tener en cuenta la nefasta influencia que viene ejerciendo el libro de Régis Debray especialmente en aquellos camaradas que aun no se han desprendido del modo de pensar de la pequeña burguesía que en última instancia refleja el pensamiento burgués.

VI. SOBRE LAS POSICIONES DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA.-

Nuestro Partido desde su V Conferencia Nacional señaló las posiciones erróneas del Partido comunista de Cuba, cuyo proceso de formación adolece de graves defectos por causa, desde el punto de vista ideológico, es el resultado de la confluencia de varias tendencias (Movimiento 26 de Julio, Directorio Revolucionario Y Partido Socialista Popular, de esencia revisionista). Aun ahora, después de varios años del triunfo de la lucha armada en Cuba, Fidel Castro dice: "Nosotros no pertenecemos a ninguna secta, nosotros no pertenecemos a ninguna masonería internacional, nosotros no pertenecemos a ninguna iglesia". Explicando su "tercera posición", dice: "me acusan de hereje. Dicese que soy un hereje dentro del terreno del marxismo leninismo. ¡Hum! Esto hace gracia porque organizaciones llamadas "marxistas", que se llevan como el perro y el gato y disputan la verdad revolucionaria, nos imputan a nosotros que queremos aplicar mecánicamente la fórmula de Cuba. Nos imputan que desconocemos el papel del Partido, nos imputan que somos los herejes dentro del campo del marxismo leninismo" (Citado por Debray en su obra "Revolución en la Revolución?"). En el discurso de clausura de la Primera Conferencia de OLAS, Fidel Castro, expresa: "Y estos años a todos nos han enseñado a meditar mejor, a analizar mejor. Ya no aceptamos ningún tipo de verdad evidente. Las verdades evidentes pertenecen a la filosofía burguesa. Toda una serie de viejos clisés deberán ser abolidos. La propia literatura marxista, la propia literatura política revolucionaria de biera remozarse, porque a fuerza de repetir clisés, fracasitos y palabritas, que se viene repitiendo desde hace 35 años, no se conquista a nadie, no se gana a nadie". Dice también: "entendemos que hay que ir dejando atrás viejos vicios; las posiciones sectarias de cualquier tipo y las posiciones de los que se creen monopolizadores de la revolución o de la teoría revolucionaria".

La expulsión y condena de la llamada "microfracción" dentro del Partido Comunista de Cuba, por prestarse escandalosamente a una conspiración de los revisionistas soviéticos, hace pensar a algunos cc. que la posición actual del Partido Comunista de Cuba es una posición independiente de la influencia del revisionismo contemporáneo. Su no participación en la Reunión de Partidos Revisionistas de Budapest, también llama a confusión a algunos cc. y piensan que actualmente las posiciones del Partido Comunista de Cuba son marxista leninista.

Sin embargo, es preciso conocer su práctica concreta dentro del movimiento comunista internacional y el proceso de su formación ideológico político y orgánica para emitir un juicio cabal.

La posición del Partido Comunista de Cuba está ligada al proceso que ha

seguido la propia revolución en ese país, revolución que desde el comienzo no contó con una dirección proletaria, marxista leninista, sino una dirección pequeño burguesa que, dentro de circunstancias especiales que vivía el país bajo la feroz dictadura de Fulgencio Batista, logró ganarse el apoyo popular y el propio imperialismo que no pudo prever el desarrollo de la revolución no interviniera, por cuyo motivo la revolución obtuvo un triunfo relativamente rápido. Pero este hecho no puede ser fundamento para relucir la teoría del particularismo de la revolución cubana y que en ella no rigen las leyes generales del marxismo leninismo.

El modo de pensar de los dirigentes de la revolución cubana, principalmente Fidel Castro, no era marxista leninista. Obligado por la frustración de algunas ilusiones que abrigaba con respecto al imperialismo yanqui (como se comen pruebas en sus discursos y manifestaciones verbales durante su visita a los EE. UU. después del triunfo de la lucha armada, así como en el ilusorio planteamiento de una ayuda de 30,000 millones de dólares, a los EE.UU., para el desarrollo de América Latina, hecho en la reunión de los 21, el 2 de mayo de 1959) y por las exigencias de las masas populares, principalmente de obreros y campesinos, la revolución cubana se profundizó. Pero ni la declaración de Fidel Castro de ser marxista leninista, ni la formación del Partido Comunista de Cuba han sido el resultado de un verdadero proceso dialéctico, marxista leninista. Ese es el motivo por el que existe en el Partido Comunista de Cuba una aparente definición ideológico-política, que en el fondo es reflejo de la ideología no proletaria.

El no tener una firme posición de clase, el no tener una posición anti revisionista, el no tener una concepción acertada de la lucha anti imperialista que no debe estar desligada de la lucha anti revisionista, ha llevado a los dirigentes cubanos y principalmente a Fidel Castro a posiciones favorables al revisionismo y al imperialismo y desfavorables a la revolución. A consecuencia de esto, los dirigentes cubanos llegaron a cometer los siguientes hechos: Declaración conjunta firmada por Fidel Castro con Nikita Jruschov en 1963, conforme se nos señaló en el Informe Político de la V Conferencia Nacional, poniéndose de acuerdo en todos los puntos de vista respecto del movimiento comunista internacional, incluido sobre el camino de la llamada vía pacífica. En 1964, nuevamente volvieron a firmar un comunicado conjunto en el que "se confirmó la plena unidad de opiniones de ambas partes respecto a todos los problemas discutidos". A su vuelta de Moscú, Fidel Castro se desahó en elogios a Nikita Jruschov calificándolo como un hombre "extraordinariamente humano" y "extraordinariamente inteligente" y de "gran honradez". Después de la crisis del Caribe en 1962, las posiciones del Partido y de Fidel Castro, son de continua entrega de posiciones a favor de los revisionistas soviéticos. Así, se prestó a sus conserjeros soviéticos para llevar adelante la reunión de partidos revisionistas en diciembre de 1964, en la que participó el revisionista Jorge del Prado; rompió con los partidos marxista-leninistas. Apoyó la política de la llamada "acción conjunta" o sea la lucha contra el imperialismo, del brazo de los revisionistas. Fidel Castro era y es opuesto a la polémica con el revisionismo, a la que califica de "discusiones bizantinas". En 1965 disolvió las milicias populares. Se produjo el aflojamiento en el trato dado a los gusanos y se facilitó el vía je de ellos a los EE.UU. En la Conferencia Tricontinental, se prestó a las maniobras de los revisionistas y en esa oportunidad dió inicio a sus ataques abiertos contra el Partido Comunista de China y el pueblo chino, comparándolos con el imperialismo yanqui. Hace coro con el imperialismo y los revisionistas en sus ataques a la revolución cultural proletaria de China y ataques contra el c. Mao Tse-tung, el más grande marxista de nuestra época. Asimismo, lleva a cabo aciojes de tipo confusionista en el plano ideológico y de apoyo a los gru-

pillos oportunistas, pseudorevolucionarios, al mismo tiempo que hace labor de zapa y de ataques abiertos contra los partidos comunistas marxista-leninistas.

De otro lado, su política económica está encaminada a perpetuar en Cuba el monocultivo del azúcar, dejando del lado otras ramas agrícolas y no poniendo énfasis en la industria. El resultado de esta política se está dejando sentir en los continuos y sucesivos racionamientos impuestos al pueblo.

Desde el punto de vista ideológico, difunde el llamado "camino cubano", cuyas tesis principales las encontramos en la obra de Régis Debray. El planteamiento de una supuesta "nueva teoría" que en la práctica desconoce el camino de la revolución de octubre y las valiosas experiencias y lecciones de la revolución universal de la revolución China. En el fondo de esta falsa interpretación de la revolución cubana, existe una negación de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado, la negación de las etapas de la revolución, bajo la influencia del trotskismo. Esto es nada menos que la influencia del revisionismo, porque Jruschov dió lugar a la "rehabilitación" de Trotski. Esto mismo también fue preconizado por el Jruschov chino cuando decía que el régimen de Ne Win en Birmania y el de Nasser en Egipto, realizaban la "revolución socialista". El c. Mao ha combatido esta tesis trotskista y ha defendido el principio marxista leninista de las dos etapas de la revolución.

Hece algunos años que en Cuba fueron justamente repudiados algunos trotskistas; pero ahora los cosas están cambiando. Actualmente en publicaciones periódicas de Cuba se difunden artículos de escritores de tendencia trotskista como los que escriben en la conocida revista Monthly Review. Por ejemplo, en el No 11 de la Revista Cubana "Pensamiento Crítico", correspondiente a diciembre de 1967, junto con el discurso de Oswald Bortolotti en el Congreso Cultural de la Habana, se publicó el artículo de Paul Baran y M. Sweezy "Economía de dos mundos". Estos son redactores de la revista de tendencia trotskista Monthly Review. Recuérdese que el mencionado Sweezy escribió un artículo sobre la revolución Cultural China en el No 36 de esa revista, donde la denigra. Entre otras cosas afirma: "Se han cometido excesos contra muchos individuos; a pesar de todo el énfasis en la necesidad de "grandes debates", parece que aquejarlos bajo ataque han tenido muy pocas oportunidades de defenderse; el culto al "pensamiento de Mao" nos parece haber sido llevado hasta el ridículo, y a la larga, hasta extremos perniciosos". Otro ejemplo, igualmente deplorable. En el No 10 de la Revista Pensamiento Crítico que se publica en la Habana (octubre de 1967), dedicado a la Revolución de Octubre, junto con un discurso de Lenin, se publica también el artículo "Brest-Litovsk: el debate sobre la guerra, la paz y la revolución", de V. Strada, en el mismo que se nota un deseo de rehabilitar a Trotski y de negar que éste traicionó a la revolución. Después del triunfo de la revolución en octubre de 1917 (? de noviembre) el poder soviético llevó a cabo una serie de medidas destinadas a la liquidación de los restos del viejo poder y consideró poner fin a la guerra, es decir, poner fin a la participación de Rusia en la I Guerra Mundial. Sin embargo, Trotski traicionó el punto de vista de Lenin y el Comité Central. Pero ¿qué dice el artículo publicado en la mencionada revista cubana?. Entre otras cosas, dice: "Pero, antes de empezar a examinar las actas del VII Congreso del Partido y de las reuniones del C.C. en la época de Brest, nos parece oportunas algunas breves reflexiones preliminares acerca del comportamiento de León Trotski, quien era, en aquel entonces, como dijimos, comisario de relaciones exteriores y guió la delegación diplomática. También sobre este período de la actividad de Trotski se han incrustado leyendas, hagiografías y denigratorias, que es oportuno esclarecer". Luego afirma: "La historiografía staliniana posteriormente inventó la tesis de la "traición" de Trotski en Brest". Agrega: "Pero Trotski se mantuvo fiel a la política de "ni paz ni guerra". En fin, todo el artículo, que

es el más extenso de la revista, se dedica a tratar de rehabilitar a Trotsky, frente a uno de sus actos de traición ya conocidos por la historia. En la "Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.", Ediciones en Lengua Extranjera, Moscú 1940, en la pág. 252, claramente se señala: "Todos los contrarrevolucionarios, comenzando por los mencheviques y los socialrevolucionarios, combatiendo por los guardias blancos más caracterizados, desplegaron una campaña rabiosa de agitación contra la firma de la paz. Su línea era clara: aspiraban a romper las negociaciones de paz, provocar la ofensiva de los alemanes y exponer a un golpe al naciente Poder Soviético, poniendo en peligro las conquistas de los obreros y los campesinos".

"En esta empresa tenebrosa, tenían por aliados a Trotsky y a su escudero Bujarin, quien, en unión de Ródek y de Piatakov, acudillaba el grupo anti bolchevique que se disfrazaba con el nombre de grupo de los "comunistas de izquierda". Trotsky y el grupo de los "comunistas de izquierda" libraron en el seno del Partido una lucha furiosa contra Lenin, exigiendo la continuación de la guerra. Estas gentes hacían claramente el juego a los imperialistas alemanes y a los contrarrevolucionarios dentro del país, ya que laboraban por exponer a la naciente República Soviética, carente aún de ejército, a los golpes del imperialismo alemán".

"Era verdaderamente, una política de provocadores, hábilmente disfrazada con frases izquierdistas".

Vemos, pues, cómo la ideología trotskista que no es sino una versión disfrazada del revisionismo, viene influyendo en los dirigentes de la revolución cubana y aflora a través de su propaganda oral y escrita. El mencionado Régis Debray que aparenta estar de acuerdo con ciertos trotskistas de Latino América, en cambio presenta a Trotsky como el director o dirigente militar de la revolución de octubre, al lado de Lenin que según él, tenía el mando político. Nada más absurdo que desconocer el papel de Lenin y Stalin en la dirección de la insurrección de octubre y el de levantar la figura de Trotsky en forma disimulada. La aceptación de las diversas tendencias dentro del Partido, el espíritu anarquista, el desprecio a la teoría revolucionaria y a la lucha contra el revisionismo, la falta de disciplina y el espíritu fraccional, son manifestaciones de Trotskismo que actualmente alientan los dirigentes del Partido Comunista de Cuba. En nuestra actual lucha interna se nota también esta influencia en diversas manifestaciones y en actos típicamente fraccionales como el de algunos que integran el Comité "político-militar" Patria Roja.

En nuestro país, se ha comprobado el aliento que han recibido los diversos grupillos pseudo-revolucionarios que han levantado banderas contra nuestro Partido. Y en nuestras propias filas la lucha interna nos está comprobando la existencia de estas tendencias encubiertas bajo un manto de "izquierda".

A pesar de todo, creemos que dentro del Partido Comunista de Cuba hay fuerzas marxista-leninistas que al final conseguirán hacer prevalecer los principios del marxismo leninismo y hacer avanzar la revolución.

VII.- SOBRE EL PENSAMIENTO DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI.-

Es una cuestión de principio el tener una justa posición respecto al legado teórico dejado por José Carlos Mariátegui, fundador de nuestro Partido. Cuando decimos legado teórico, nos estamos refiriendo a su pensamiento, producto de una heroica aplicación del marxismo leninismo a las condiciones concretas de la revolución peruana, pues, él no fue un simple conocedor del marxismo o su primer divulgador como sostienen algunos.

Dentro de la situación revolucionaria que actualmente vive el país, las tesis marxista leninistas básicas de Mariátegui, continúan siendo el fundamento ideológico de nuestro Partido. Ellos han tomado mayor actualidad a partir de la V Conferencia Nacional de noviembre de 1965 que las ha desarrollado, en sus diversos aspectos, de acuerdo con la situación económica, social y política de nuestros días. Si la línea política de la V Conferencia se caracteriza por su justeza y claridad, es porque se ha enrumado con peso seguro por el camino trazado por José Carlos Mariátegui que siguió las enseñanzas del marxismo leninismo y que ha sido llevado en la actualidad a su más alta cumbre por el pensamiento del camarada Mao Tsetung.

Ya sabemos que en vida, el gran fundador del Partido del proletariado peruano, fue vilipendiado por quienes ahora tratan de convertirlo en un santo o en un ícono inofensivo; pero él continuó impertérrito por el camino que se había trazado y por eso contó con el cariño de la clase obrera y del pueblo trabajador que vio en él a su auténtico conductor. Después de muerto, como decimos, se trató de convertirlo en una figura más de la literatura y de la política nacionales y hasta los oportunistas llegaron a llamarlo su precursor. Los revisionistas criollos, algunos de cuyos dirigentes se autotitulan de "discípulos y continuadores de Mariátegui", trataron de anquilosar su pensamiento en una serie de fórmulas inofensivas para las clases dominantes y poco a poco han ido incluso deformándolo para fundamentar sus tesis contrarrevolucionarias, escondiendo a mejor dicho, privando a la militancia partidaria y al pueblo trabajador de la esencia misma de las enseñanzas del gran maestro.

Nunca antes en nuestras propias filas habían surgido ataques, más o menos encubiertos contra el fundador de nuestro Partido, en un vano intento de destruir los fundamentos de nuestra línea política actual, pues, no otra cosa significan las absurdas tesis que se sostienen en el artículo "Mito y realidad del feudalismo en América Latina y en el Perú", publicado en la revista del C. R. de Ica, "Teoría y Práctica" y que como hemos dicho ya, no reflejan el pensamiento y el sentir de la militancia de ese regional. En dicha publicación el articulista ataca a quienes sostienen y tienen el mérito de asirse firmemente al camino de Mariátegui, diciendo lo siguiente: "consideran como bulas papales, como verdades inmutables, las afirmaciones de Mariátegui. No conciben que éste pudiera equivocarse o que consignara como verdaderos datos arrojados y recomiendan "asimilar críticamente su legado, depurándolo y enriqueciéndolo con investigaciones y aportes nuevos". Notese, que utilizan el término depurar que en el lenguaje marxista sólo se utiliza para eliminar los contrabandos ideológicos o para arrojar de las filas del Partido a los elementos oportunistas o traidores.

Es verdad que el Partido debe enriquecerse con el legado teórico dejado por Mariátegui, debe desarrollar creadoramente sus fundamentos teóricos y continuar investigando; pero en ello hay que seguir la actitud que tuvieron Lenin y Stalin y las que tiene el C. Mao Tsetung. Después de Marx y Engels, sus discípulos desarrollaron la doctrina del marxismo; pero sobre la base de la defensa de sus fundamentos y utilizando las leyes generales descubiertas por Marx y Engels. Muy distinta es la actitud de los oportunistas, de los revisionistas. Ya sabemos que tanto Bernstein como Kautsky, representantes del revisionismo moderno, no obstante llamarse marxistas revidaron la doctrina de Marx y Engels, so pretexto de ciertos cambios y situaciones nuevas o de renovar el marxismo. Juschov también alegó que era necesario "enriquecer el marxismo", "desarrollarlo creadoramente", "hacer nuevos aportes"; pero en el fondo atentó contra los cimientos mismos del marxismo leninismo; es decir, no lo desarrolló sino que declaró, abierta o encubiertamente, su caducidad, en su esencia revolucionaria. Atentó contra el principio de la lucha de clases, de la violencia revo-

volucionaria, de la dictadura del proletariado y otros principios revolucionarios del marxismo, preparando las condiciones ideológicas para la restauración del capitalismo en la Unión Soviética. Comparemos simplemente el tiempo que media entre el XX Congreso del PCUS de febrero de 1956 al presente y veremos cómo en este lapso se ha restablecido en gran proporción el capitalismo en la Unión Soviética, dándose inclusive cabida al capital imperialista. Se han reunido tres congresos y los revisionistas han sistematizado su teoría reaccionaria revisionista y proimperialista. Es un ejemplo de cómo sobre la base de que habían "nuevas condiciones", de que existían "mas y mejores datos", de que había que proceder con "espíritu crítico", de que había que "depurar" los errores de Stalin, fueron contra los fundamentos del marxismo leninismo. He ahí la teoría y la práctica del revisionismo contemporáneo y sus seguidores.

No pretendemos hacer una exposición del pensamiento de Mariátegui dentro de los reducidos marcos de este Informe; pero no podemos dejar de mencionar que la vida y la obra del fundador de nuestro Partido son imperecederas, por los siguientes motivos:

a).- Porque Mariátegui fue el primer marxista leninista que tuvo el mérito de fundir el marxismo con el movimiento obrero peruano. La interpretación marxista de la realidad nacional, la creación del Partido Comunista Peruano y la construcción de la Confederación General de Trabajadores del Perú, sobre la base del sindicalismo de clase, demuestran esa fusión del marxismo leninismo con el movimiento obrero.

b).- Porque Mariátegui dejó bien claro el concepto básico sobre la naturaleza de la sociedad peruana, como semifeudal y semicolonial, fundamentando sus apreciaciones en el estudio de la realidad mediante el uso del método marxista.

c).- Porque sobre la base anterior quedó también establecida la naturaleza de la revolución peruana, como antiimperialista, y antifeudal, formando parte de la revolución proletaria mundial. Mariátegui señaló claramente las etapas de la revolución peruana que los trotskistas se empeñan en negar. En el punto 8, del Programa del Partido, dijo: "Cumplida su etapa democrática burguesa, la revolución deviene en sus objetivos y en su doctrina, revolución proletaria. El partido del proletariado, capacitado por la lucha para el ejercicio del poder y el desarrollo de su propio programa, realiza en esta etapa las tareas (especiales) de la organización y defensa del orden socialista".

d).- Porque tuvo la genial comprensión de que el problema principal de la Revolución Peruana es el problema campesino. En sus Siete Ensayos, dijo: "El régimen de propiedad determina el régimen político y administrativo de toda nación. El problema agrario, -que la República no ha podido hasta ahora resolver-, domina todos los problemas de la nuestra. Sobre una economía semifeudal no pueden prosperar ni funcionar instituciones democráticas y liberales". También dijo: "El primer problema que hay que resolver aquí es de la liquidación de la feudalidad, cuyas expresiones solidarias son dos: latifundio y servidumbre".

Utilizando el método dialéctico señaló la estrecha vinculación del imperialismo con el feudalismo, cuando dijo: "el capital extranjero se sirve de la clase feudal para explotar en su provecho estas masas campesinas". Este es el fundamento de que por qué el campesinado es la fuerza principal de la Revolución Peruana y por qué la revolución será esencialmente campesina en su primera etapa. Esto no implica el desconocimiento del rol de dirección de la clase obrera que Mariátegui también señaló, a despecho de las falsas imputaciones que se le hicieron de ser un populista, al estilo del populismo ruso que desconocía al carácter avanzado de la clase obrera y que tenía el sueño ilusorio de llevar a cabo el socialismo sin la participación del proletariado.

e).- Porque vislumbró genialmente la dirección correcta de la revolución, marchando del campo a la ciudad, cuando dijo: que "abatida la feudalidad latifundista, el capitalismo urbano carecerá de fuerza para resistir a la creciente clase obrera". Mariátegui fue el primero en reconocer la tradición revolucionaria del campesinado peruano que en ese entonces era considerado como sumiso e incapaz de liberarse por sí mismo y por eso pudo vislumbrar el glorioso porvenir de la Revolución Peruana.

f).- Porque dejó bien establecida la necesidad de luchar contra el revisionismo y él mismo nos dió ejemplo con su vida y su obra. Precisamente uno de sus libros lleva el título "Defensa del Marxismo". Expresó: "No sólo que rechazamos sino que combatimos en todas sus formas los métodos y las tendencias de la socialdemocracia y de la II Internacional"; es decir, del revisionismo. Por lo tanto, Mariátegui rechazaba todas las tesis revisionistas, incluyendo la de la vía pacífica y señaló que había incluso necesidad de armar al proletariado oportunamente.

g).- Porque la interpretación correcta que nos dejó sobre diversos problemas nacionales, es el fundamento para desarrollar mucho más la teoría de la Revolución Peruana.

h).- Porque dejó señalados los principios de un Partido Comunista de corte bolchevique. La fundación de nuestro Partido fue su creación heroica más grandiosa. En un momento de confusión mental y de proliferación de ideas libertoides, defendió consecuentemente el derecho de la clase obrera a tener su partido de vanguardia, seguro de que era el instrumento indispensable y el factor subjetivo de primer orden para hacer la Revolución.

¿Por qué José Carlos Mariátegui pudo dejarnos un legado teórico tan grandioso y por qué pudo cumplir su heroica decisión de crear el Partido de la clase obrera? Indudablemente esto se debió a que Mariátegui tuvo una posición de clase muy firme e inmovible, una posición proletaria. Utilizó el punto de vista y el método del marxismo leninismo para llevar a cabo el análisis concreto de los problemas concretos de nuestro país. Además, tuvo una serie de condiciones personales basadas en una gran formación intelectual, amplia y profunda. Comprendió que el socialismo en el Perú debería ser una aplicación de las leyes generales del marxismo leninismo a las condiciones concretas de nuestro país. De ahí sus célebres frases: "Nosotros no queremos en manera alguna que el socialismo sea en América cálculo y copia. Debe ser creación heroica". Estas frases han sido mal interpretadas y son frecuentemente utilizadas por los trotskistas, liberales y hasta por los escritores reaccionarios burgueses, para demostrar que Mariátegui no se basó en un pensamiento "dogmático" y "ortodoxo" marxista leninista. Pero esto está desmentido por el mismo Mariátegui quien jamás ha sostenido que el socialismo en el Perú tendrá su camino propio ajeno al marxismo leninismo. Antes bien, Mariátegui afirmó su irreductible posición marxista leninista al fundar el Partido. En el punto 4º del Programa del Partido, dice:

"4º.- El capitalismo se encuentra en su estado imperialista. Es el capitalismo de los monopolios, del capital financiero, de las guerras imperiales por el acaparamiento de los mercados y de las fuentes de materias brutas. La praxis del socialismo marxista en este período es la del marxismo leninismo. EL MARXISMO LENINISMO ES EL METODO REVOLUCIONARIO DE LA ETAPA DEL IMPERIALISMO Y DE LOS MONOPOLIOS. EL PARTIDO SOCIALISTA DEL PERU LO ADOPTA COMO SU METODO DE LUCHA".

Esta afirmación de Mariátegui hecha por tierra las esperanzas de los liquidadores de todo género, sean de fuera del partido o de dentro de él, que niegan de la disciplina, de la unidad de pensamiento y de acción. El leninismo

linismo supone la existencia del Partido de acuerdo a los principios básicos del bolchevismo, enunciados por Lenin y puestas en práctica por él y defendidos por Stalin. Quienes dan una interpretación torcida a las frases anotadas de Mariátegui persiguen en realidad destruir al destacamento de vanguardia de la clase obrera que es el Partido Comunista, preconizan la "libertad" para que dentro del Partido puedan existir diversas "tendencias", para que en el país puedan existir diversos partidos y grupos revolucionarios, "marxista-leninistas". La aceptación del leninismo significa la adhesión al partido único de la clase obrera. Preconizar lo contrario es hacer eco de la ideología trotskista, de la ideología del enemigo de clase.

La historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, demuestra todo el proceso de formación del partido comunista, en el que Lenin desempeñó el papel principal. Librando una lucha ideológica y política sin cuartel contra las diversas tendencias que existían dentro del Partido, desde que éste realizó su primer congreso en 1898, sin su participación y cuyo resultado fue más que todo propagandístico, pero que no remató realmente en un verdadero Partido.

En la obra Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, mencionada anteriormente, se dice: "Pero, a pesar de haberse celebrado este primer Congreso, en Rusia no existía aún, en realidad, un Partido socialdemócrata marxista. El Congreso no había logrado unir y enlazar orgánicamente los diversos grupos y organizaciones marxistas. No existía aún una línea única de trabajo en las organizaciones locales; no existía un programa del Partido, ni estatutos de éste, ni un centro único de dirección". Lenin batalló incansablemente, elaborando en plena lucha los fundamentos del Partido de la clase obrera. Desde un punto de vista ideológico, sus obras "¿Qué hacer?", "Las tácticas" y otras, prepararon su pensamiento. Su obra "Un paso adelante, dos pasos atrás", preparó al Partido en el terreno de la organización, así como "Las tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática" y "Materialismo y Empirio-crítico", lo prepararon en lo político y filosófico, respectivamente. Fue todavía en 1912, en la VI Conferencia del Partido, donde los bolcheviques que libraron una fuerte y prolongada lucha con los mencheviques (oportunistas, revisionistas) formaron un partido marxista independiente conservando el nombre de Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, con la palabra bolchevique añadido entre paréntesis. Allí fueron expulsados los mencheviques. Sin embargo, los liquidadores y mencheviques, incluido Trotsky, libraron también una lucha para impedir la formación de un partido monolítico. En ese mismo año, 1912, antes de la VI Conferencia, Trotsky organizó el llamado "Bloque de Agosto", de carácter antibolchevique, cuya punta de lanza iba dirigida contra Lenin y el Partido. Todos los grupos de tendencias antibolcheviques se unieron bajo la égida de Trotsky que predicaba un supuesto centrismo y alegaba estar "por encima de las fracciones".

Nos hemos extendido en esta parte por cuanto está de moda utilizar las frases anotadas, escritas por Mariátegui para oponerse a la constitución de un auténtico partido proletario, a la manera leninista, unido ideológicamente y políticamente, monolítico desde el punto de vista orgánico, disciplinado y combativo. La adhesión clara de Mariátegui al leninismo es un blandeo de agua fría echado al rostro de los elementos trotskistas, oportunistas de todo género y liquidadores del Partido.

De otro lado, también los revisionistas criollos echan continuamente mano a las célebres frases de que el socialismo en el Perú, no será calco ni copia, sino creación heroica, mal interpretándolas para fundamentar sus tesis de que en el Perú pueden darse condiciones para la vía pacífica o el camino electoral. En realidad reniegan de la ley universal de la violencia revolucionaria

que fue defendida por Mariátegui cuya profesión de fe contra el oportunismo es bastante conocida. Por eso han ocultado el pensamiento auténtico de Mariátegui en problemas fundamentales de la revolución peruana.

Frente a los fundamentos incommovibles de la teoría revolucionaria que nos ha dejado el c. José Carlos Mariátegui las imprecisiones y errores adjetivos sobre algunos problemas de segundo orden, son cuestiones que no menoscaban ni minimizan su obra grandiosa que indudablemente tienen un carácter partidario y por lo mismo el Partido debe organizar su estudio obligatorio en todos los niveles. Aun en los problemas o temas sobre los cuales se le achacan errores, él nos dio el ejemplo de atreverse a abordarlos desde un punto de vista marxista y ello debe construir un ejemplo, porque a decir verdad, aun hoy día no estamos en condiciones de emitir apreciaciones correctas sobre algunos asuntos del pasado de nuestro pueblo y en especial de la época anterior a la conquista, de bido a que no hemos investigado o ni profundizado el estudio de nuestra historia y en muchos aspectos de la vida social y política de nuestros días tenemos mucho que hacer.

En lo referente a señalar el ataque encubierto o desembozado que se hace a la línea política del Partido, hemos indicado que se trata de sembrar la confusión, de inducir a error y de cambiar la correcta caracterización de la sociedad peruana, base sobre la cual se desarrolla la justa caracterización de la revolución peruana, de sus fuerzas motrices, de su fuerza dirigente, de su fuerza principal y de sus aliados, así como la estrategia y la táctica y el carácter mismo del Partido. Sobre sus métodos de la lucha y sobre su trabajo principal de preparación y desarrollo de las fuerzas armadas populares, el instrumento que lleves a cabo los tareas políticas de la Revolución Peruana. Nuestra línea es justa y acertada, precisamente porque es un desarrollo de las ideas básicas sustentadas por José Carlos Mariátegui.

El pensamiento del fundador de nuestro Partido es en la actualidad materia del ataque concentrado y disimulado de revisionistas y trotskistas. ¿En qué forma los revisionistas pretenden derribar la columna vertebral de nuestra línea política? Sosteniendo que nuestro país no es semicolonial, sino simplemente dependiente a la manera del Japón y otros países desarrollados desde el punto de vista del capitalismo. Todavía está fresco la polémica que libramos con el revisionista José Sotomayor en este aspecto, pues, él defendía a troche y moche como se dice, el carácter "dependiente" de nuestro país, como algo que significa menos sometimiento y dominación. Al igual que Jorge del Prado y camarilla, distinguía tres tipos de países juzgados por el imperialismo: colonias, semi colonias y dependientes, siendonosí que Lenin tenía una concepción diferente y estableció que los países dependientes son los coloniales y semicoloniales. La distorsión del término "dependiente" para dar a comprender un menor grado de dominación, es una forma revisionista de disimular el carácter antiimperialista de nuestra revolución y de hacer creer que nuestro país, sin pasar por una revolución, ha logrado disminuir el grado de su dominación, cuando la realidad demuestra que el grado de sometimiento de nuestro país al imperialismo aumenta de día en día.

El otro aspecto básico de nuestra teoría revolucionaria o sea el de caracterizar nuestra sociedad como semifeudal, además de semicolonial, viene siendo atacada desde dentro y desde fuera del Partido. Pero en el fondo es más bien un ataque combinado porque revisionistas y trotskistas se dan la mano y trabajan de consuno. Son los trotskistas de todo pelo los que arremeten contra la caracterización semifeudal de la sociedad peruana. Declaran que el feudalismo ha sido y es un mito; que la sociedad peruana es capitalista. Todos los grupos trotskistas coinciden en esto, inclusive "Vanguardia Revolucionaria".

El llamado Partido Obrero Revolucionario (Trotskista) también tipifica a nuestro país como capitalista. En el N° 98 de "Voz Obrera", de octubre de 1967, llama a la conformación de un Frente Unico Anticapitalista y Antitrotskista, incluyendo a los revisionistas criollos y demás grupos de "izquierda".

Estas mismas teorías y contrabandos trotskistas han comenzado a ejercer influencia en algunos camaradas del Partido que comienzan a poner en tela de juicio el carácter semifeudal de nuestra sociedad. Se ha llegado al extremo de propiciar estas absurdas tesis en la Revista "Teoría y Práctica" con el consabido artículo sobre el mito del feudalismo, llegando al absurdo de echar la culpa de todos los supuestos errores y desviaciones en cuanto a la apreciación del carácter de la sociedad peruana y por ende a todos los "errores" de estrategia y táctica a José Carlos Mariátegui, colocado nada menos que al nivel tan bajo del reformismo y del oportunismo. Esto no se puede aceptar y debe ser rechazado con indignación por las bases del Partido. El C.R. de Ica en su mayoría ya ha reaccionado favorablemente a nuestra línea justa. Sin embargo debe sacarse una lección en el sentido de que hoy que tenemos mayor cuidado con la prensa partidaria. A este respecto hay que tenerse a lo que decía Lenin: "La propaganda y la agitación deben tener un verdadero carácter comunista. Todos los órganos de prensa que se hallen en manos del Partido deben ser redactados por comunistas seguros, que hayan demostrado fidelidad a la causa de la revolución proletaria".

Merece recordar un breve debate en la C.P., habido con motivo de la discusión del documento sobre la crisis fiscal del actual régimen, en el que el autor del proyecto acentuaba en señalar las causas de la crisis económica actual en el carácter semifeudal y semicolonial de nuestra sociedad, siendo contra dicho por el ex-responsable de organización en el sentido de que ya esas cosas se sabían demasiado y que lo que había que señalar en el documento era que las papas, el arroz, el azúcar, etc., habían subido mucho de precio. Esto último yo lo saben las masas de campesinos que nosotros. Lo que hay que incidir es sobre las causas del alza del costo de vida y sobre quienes son los enemigos del pueblo peruano y de la Revolución. Por algo dicho c. se identificó con el documento de Patria Roja, quienes lo "archisaben" todo.

Los dos aspectos de nuestra sociedad, su carácter semifeudal y semicolonial, deben ser sostenidos porque responden a la realidad, así como que el desarrollo de nuestro país tiene un carácter desigual. El modificar estos fundamentos de nuestra línea política, de nuestra teoría revolucionaria, nos obligaría a cambiar la estrategia y la táctica de la revolución, es decir, significaría no querer hacerla. Por mucho que se llenen la boca con las palabras "trabajo campesino", "trabajo especial" y otras, para encubrir sus verdaderos propósitos, quienes sostienen una caracterización de nuestra sociedad como capitalista, prácticamente están contra el camino revolucionario que va del campo a la ciudad, están negando que el campesinado es la fuerza principal de la revolución, están negando asimismo que la guerra popular es una guerra esencialmente campesina dirigida por el proletariado y su Partido. ¿Cuántas décadas han pasado desde que los trotskistas vienen predicando la revolución anticapitalista sin etapas? ¿En qué parte han hecho la revolución? La realidad nos ha demostrado que son portadores de la ideología del enemigo de clase y que en la práctica se confabulan con la contrarrevolución. ¿De qué sirve que se llenen la boca con la "revolución anticapitalista y socialista" si el sostener que la sociedad peruana es capitalista y subdesarrollada, prácticamente están sosteniendo que el proletariado todavía es incapaz de hacer la revolución? Por eso el tener una posición de combate frente al trotskismo es también una cuestión de principio.

En suma, el legado de Mariátegui, forma parte de la teoría revolucionaria de nuestro Partido y es su cimiento incommovible. Sus tesis deben ser desarrolladas de acuerdo al desarrollo mismo de la sociedad peruana, teniendo como instrumento de trabajo el marxismo leninista. El Partido debe preocuparse por la difusión y el estudio sistemático de las obras de José Carlos Mariátegui y encomendar a la Dirección Nacional la sistematización de sus obras revolucionarias. En este sentido es un paso de gran significación teórica partidaria la publicación por el Partido del libro "La Organización del Proletariado" que reúne los trabajos de Mariátegui sobre este tema. Debe hacerse los esfuerzos correspondientes para la publicación de los tomos correspondientes a la "Cuestión Campesina" y la "Cuestión del Poder".

Estudiar, asimilar, desarrollar y aplicar el pensamiento de Mariátegui es un deber de todo comunista en el Perú, teniendo en cuenta también que él tiene resonancia universal y ha enriquecido el bagaje general del pensamiento marxista leninista de nuestros tiempos. Debemos, asimismo, defender los principios revolucionarios que dejó enunciados y continuar las investigaciones que emprendió, utilizando el método marxista leninista. Defender la obra de Mariátegui es defender el marxismo leninista aplicado a las condiciones concretas del Perú. Continuar y desarrollar su obra es tener el firme propósito de hacer la revolución.

Resumen VIII.- SOBRE ALGUNAS OTRAS CONCEPCIONES ERRÓNEAS Y LA NECESIDAD DE UNIFICAR IDEOLÓGICA Y POLÍTICAMENTE, SOBRE LA BASE DEL MARXISMO LENINISMO Y DE LA LÍNEA POLÍTICA ACTUAL.

Del legado de Mariátegui y de la

Muchos episodios históricos del Perú están por ser estudiados desde el punto de vista marxista. Sin embargo, hay hechos históricos en los que la participación de nuestro pueblo no debe ser negada. Es preciso reconocer que el principio señalado por Marx de que las masas populares son las creadoras de la historia, también funciona en el Perú. Desconocer la participación de las masas populares en la lucha por la independencia del Perú respecto del yugo español, es adoptar la posición ideológica burguesa de que la independencia fue obra de algunos héroes. La guerra de la independencia obedeció a un principio de lucha de clases, si bien es cierto que fue dirigida y aprovechada por los explotadores criollos que exigían la supresión de las trabas impuestas por el yugo colonial al desarrollo de las relaciones comerciales. Es innegable que el pueblo trabajador, integrado por campesinos, artesanos, pequeños mercaderes y aun los esclavos, participaron activamente en la guerra de la independencia que tuvo un carácter progresista, si bien es cierto que por no estar todavía desarrollada una clase burguesa, no pudo cumplir las tareas democrático burguesas, sino en una proporción mínima, toda vez que la estructura agraria no fue modificada en lo fundamental. La dominación de los latifundistas, dueños de la tierra, continuó. Es verdad que los mercaderes, los dueños de plantaciones y ganaderos exigían la supresión de una serie de limitaciones que impedían su desarrollo; pero de otro parte, no se puede desconocer la actividad revolucionaria de las masas populares y principalmente de las masas campesinas, especialmente en el Perú y México.

Muchos años antes de la guerra de la independencia, en el Perú se llevaron a cabo grandes levantamientos indígenas y aun podemos decir que la resistencia contra la dominación española comenzó con la llegada de éstos. De modo que la lucha de liberación tiene en nuestro país una larga tradición de varios siglos. Bastenos recordar que a partir de 1536, Manco Inca libró una guerra cruenta contra los españoles durante ocho años en la misma que murieron decenas de millones de indígenas y no menos de dos mil españoles; que Juan Santos

Atahualpa libró una lucha armada de 1742 a 1756 en la región de Huánuco, Tarma y Jaenú, con la participación de varias tribus selváticas; que en 1780 se produjo la más grande guerra campesina de liberación que registra la historia de América y que hizo zozobrar al poderoso imperio español; que en 1814 se produjo la rebelión armada de Pumacahuá, fundamentalmente campesina, refiriéndonos solamente a los principales levantamientos armados producidos antes de la guerra de la independencia, en cuyos años participaron las masas campesinas y todo el pueblo trabajador que anhelaba liberarse de la dominación extranjera. ¿Quién va a desconocer por ejemplo el papel que jugó el célebre y anciano caudillo guerrillero Basilio Auqui que durante varios años tuvo en jaque al ejército español y que inclusive le infligió una vergonzosa derrota en la batalla de Secchapampa, en lo que ahora es el departamento de Ayacucho?, los campesinos de Cangallo y otras provincias de ese departamento llenaron de terror y golpearon fuertemente a las fuerzas coloniales españolas. No se puede desconocer que fueron principalmente campesinos quienes integraron los ejércitos que lucharon contra el ejército español. Pero también en las ciudades el pueblo trabajador participó en la guerra de la independencia y tuvo iniciativa en muchas acciones en las que destacaron por su heroísmo sus más valientes hijos. ¿Qué nos presentan en nuestra historia los gestos heroicos de Vidal, José Ulaya, Aguilar, Rimache y otros?. Significa que sin la participación de las masas populares no hubiera sido posible la emancipación política de los países latinoamericanos respecto del dominio español.

Nos vemos obligados a hacer estas aclaraciones porque en el mismo artículo de la revista "Teoría y Práctica", se afirma lo siguiente: "Así se explica la escasa participación del pueblo en la lucha por la independencia. Los sectores populares fueron indiferentes a una revolución que no significaba la emancipación social sino la consolidación de sus explotadores inmediatos, los patronos criollos". Esta tesis no es sino la repetición de las tesis de escritores e historiadores burgueses, como por ejemplo Salvador Madariaga, quien decía que la lucha contra los colonizadores de España no contó con el apoyo popular y que sólo a consecuencia de factores como la invasión de España por Napoleón y las sublevaciones dentro de dicho país, éste perdió sus colonias.

La verdad es que las masas trabajadoras y especialmente los campesinos y esclavos, también estaban deseosos de liberarse de tanta opresión; pero como entonces no había aparecido aun la clase obrera, única clase que es capaz de liberar realmente a todo el pueblo trabajador oprimido, las ansias de liberación no se materializaron plenamente. Las masas populares que participaron en la guerra de la independencia del Perú, ya sea en los ejércitos regulares o en las llamadas montoneras y guerrillas, lo hicieron en la creencia de que realmente luchaban por su liberación y no pudieron prever de que sus aspiraciones no iban a ser coronadas. La misma guerra de la independencia obedeció principalmente a causas sociales y económicas, fue motivada por el desarrollo de las fuerzas productivas y por el despotismo de los colonizadores que se convirtieron en un obstáculo al desenvolvimiento de las mismas. Debido a ello, las clases que tenían el poder económico fueron las que al final sólo aprovecharon del movimiento independentista y las aspiraciones de las masas se vieron frustradas. Estas continuaron explotadas y oprimidas, bajo condiciones de semifeudalidad y la dependencia de nuestro país pasó muy pronto de España a Inglaterra y últimamente a los Estados Unidos de Norteamérica. Estos se valieron precisamente de los rezagos feudales para imponer su dominación, por lo que en la práctica no hubo sino un cambio de dominadores.

Sin embargo, la guerra de la independencia tuvo un carácter progresista por cuanto permitió al desarrollo de las relaciones capitalistas, la supresión de la esclavitud, un mínimo de libertades dentro de la dictadura de las clases

poseedoras, principalmente de los grandes latifundistas, y explotadores y el nacimiento de la clase obrera, del proletariado, fuerza que liberándose a sí misma liberará realmente a todo el pueblo trabajador.

El reivindicar el carácter revolucionario de nuestro pueblo es fundamental y debe ser tomado en cuenta en el trazo de nuestra estrategia y táctica desde un punto de vista político y militar y eso es precisamente lo que se ha hecho en el documento sobre la línea militar: aprovechar las lecciones históricas del presente, ya que lo demás sólo puede surgir de la propia experiencia de la guerra popular. El pensamiento militar del c. Mao Tsetung es así el resumen de la experiencia y de la tradición revolucionaria del heroico pueblo chino y de todos los pueblos del mundo; sólo en el curso de la guerra popular el c. Mao Tsetung descubrió las leyes de la guerra revolucionaria en China y sobre la base de ellas, estableció la estrategia y la táctica de la revolución y sacó lecciones históricas que tienen validez universal.

Es necesario referirnos una vez más SOBRE LA CONSTRUCCIÓN TEÓRICA de nuestro Partido, en atención a que se está notando la influencia nociva de las tesis pequeño-burguesas de Régis Debray, en el sentido de que ni la teoría ni el Partido son requisitos necesarios y previos a la guerra revolucionaria, para que ésta tenga éxito. Hay críticas en el sentido de que la Dirección Nacional de nuestro Partido se ha dedicado a hacer una "guerra de papel" y consiguientemente tiene una actitud negativa frente a la construcción teórica del Partido. No la mencionan para nada. Quizás hacen dichas críticas no tienen en su haber ninguna labor positiva en beneficio del Partido.

La labor de construcción teórica no implica la inactividad revolucionaria. Al contrario, la construcción teórica es mucho más efectiva cuando surge el calor de la lucha de clases, por cuanto lo teórico significa conocimiento de la realidad. Es conveniente recordar en todo momento a los clásicos del marxismo en este aspecto vital para la existencia de un verdadero partido bolchevique. A quienes critican a la Dirección por hacer "una guerra de papel" y a aquellos que se sienten archisaberlo todo, les recomendamos que tengan en cuenta estas palabras del c. Mao Tsetung:

"Los más ridículos son aquellos que se suelen llamar los "sabelotodos", que habiendo adquirido conocimientos vagos, fragmentarios y superficiales se consideran "número uno del mundo", lo que testimonia precisamente el mal juicio de su aptitud. Los conocimientos son ciencia, y con ella son incompatibles la menor hipocresía o pretensión, pues se precisa justamente lo contrario: honradez, modestia... Los minuciosos triviales no proceden así; rinden feitesía a la experiencia y subestiman la teoría, como consecuencia de lo cual no pueden abarcar el proceso objetivo en su conjunto, carecen de claridad de orientación, de una perspectiva amplia, se embrigaman con sus éxitos ocasionales y con lo que ven por una pequeña abertura. Si esas personas dirigieran la revolución, la conducirían a un atolladero... El marxismo leninismo no pone ningún término al descubrimiento de la verdad, sino que, abre sin cesar, en la práctica, los caminos del conocimiento de la verdad... el marxismo concede seria importancia a la teoría, precisa y únicamente porque puede guiar la actividad práctica. Si habiendo llegado a una teoría justa, ésta se emplea sólo como tema de vanas habladurías, se la tiene bajo el tapete y no se aplica en la práctica, por muy buena que esa teoría sea, no tendrá ningún sentido". (Acerca de la Práctica).

Sólo la correcta combinación de nuestra teoría revolucionaria con la práctica concreta de la revolución peruana, puede conducirnos a la victoria. Jamás podemos dar por concluida nuestra investigación. La realidad compleja nos impone la obligación de contribuir a la elaboración de la teoría de la revolución

peruana, en el proceso mismo de la lucha de clases. En un Partido como el nuestro, relativamente joven si se tiene en cuenta que aún cuando cuenta con una línea correcta y justa, todavía no estamos a la altura de todas nuestras tareas. La teoría en estas circunstancias adquiere suma importancia, siempre que surja de la práctica de la lucha de clases y se ponga a prueba en la práctica revolucionaria.

Esto, naturalmente requiere un grado suficiente de unidad del Partido, al rededor de la ideología del marxismo leninismo y de nuestra línea política, así como de la línea militar que no es sino su derivación. Si dentro del Partido ha de haber camaradas que no aceptan plenamente el marxismo leninismo ni la línea política, es necesario proceder a un inmediato deslinde de posiciones. Recordemos que el c. Mao nos dice: "Todos los ideas erróneas, todas las hierbas venenosas y todos los monstruos y demonios deben ser sometidos a crítica; en ninguna circunstancia podemos tolerar que cunden libremente".

La lucha interna que estamos viviendo, al ser conducida desde el punto de vista de los principios, ha de ser de gran provecho para el Partido porque ha de servir, para separar la paja del grano. Todas las concepciones erróneas en torno al pensamiento de Mao Tsetung, al legado teórico de Mariátegui y a la línea política deben ser combatidas sin contemplaciones. La influencia de la ideología y de la política del enemigo debe ser aplastada. Hay que tener una vigilancia revolucionaria para mantener la pureza revolucionaria de nuestra línea política y de nuestras propias filas de militantes, en todos sus niveles. El revisionismo sigue siendo el peligro principal que hay que combatir en la teoría y la práctica. Asimismo, las corrientes extrañas provenientes de las distintas formas del trotskismo que no es sino una variedad del oportunismo de derecha, deben ser aplastadas. Debemos tener sí el suficiente tacto para comprender dónde hay simplemente falta de conocimiento y dónde hay premeditada infiltración ideológica del enemigo, porque puede haber camaradas que debido a su falta de formación ideológica política puedan influenciarse parcialmente con algunas concepciones erróneas. En estos casos, hay que utilizar la persuasión y la educación revolucionaria.

Debemos defender y desarrollar nuestra línea política precisamente para ser aplicada, y sólo puede ser aplicada plenamente cuando sea llevada y prenda en el seno de las amplias masas populares. Una de nuestras debilidades consiste en que todavía no somos capaces de hacer llegar nuestra política a las vastas masas del campo y la ciudad y en gran parte nos la guardamos para nosotros mismos, sin tener en cuenta que son las masas populares las creadoras de la historia y que nuestra teoría de vanguardia debe ser llevada al seno de las fuerzas motrices de la revolución. El c. Mao nos dice: "antes de emprender cualquier acción, debemos explicar a los militantes del Partido y a las masas la política que hemos formulado a la luz de las circunstancias dadas. De otro lado, los militantes del Partido y de las masas se apartarán de la dirección de nuestra política, actuarán a ciegas y aplicarán una política errónea". Por eso debemos sospechar con toda razón de aquellos camaradas que sabotean la difusión de la línea política o que se pretexan de no hacer una "guerra de papel", dejan prosperar y alimentan la difusión de la ideología del enemigo de clase.

La ideología del enemigo se filtra en formas muy sutiles dentro del Partido y lo hace entremezclándose con fórmulas "marxistas", con posiciones ultraizquierdistas, con hipócritas protestas de fidelidad al pensamiento de Mao Tsetung, con fingida firmeza en la línea política. La práctica concreta de la revolución cultural proletaria en China tiene experiencias valiosas para todo el movimiento comunista internacional y permite a los partidos comunistas tomar medidas para asegurar la línea proletaria, aún antes de la conquista del poder po-

lítico, durante la conquista del poder y después que ello ocurre. El Jruschov de China, desde muchos años atrás venía difundiendo disimulada y sutilmente ideas burguesas contra la dictadura del proletariado, a favor del economismo y contra el pensamiento de Mao Tsetung, no obstante citarlo algunas veces para enmascarar su actividad, al mismo tiempo que se declaraba dirigente obrero y como a tal lo defendían actualmente los revisionistas soviéticos. Difundía el egoísmo, el economismo y algunos hábitos burgueses con la finalidad de preparar el terreno para la restauración del capitalismo en China. Y del mismo modo obraba: uno de sus agentes, Luo Rui-ching, en el terreno militar, contraponiendo su línea militar burguesa a la línea militar proletaria del c. Mao Tsetung, no obstante que también aparentaba tomar la bandera del c. Mao. Tanto el Jruschov chino, autor de "Como ser un buen comunista", como Luo Rui-ching, autor de "El trabajo político en el ejército antijaponés", han sido desenmascarados por la revolución cultural proletaria después de muchos años en que disimuladamente iban soltando su veneno y cuando últimamente se fueron atreviendo a oponerse al pensamiento proletario del c. Mao, en forma abiertas, coordinadas con los revisionistas soviéticos en su desesperado afán de restaurar el capitalismo en China.

IX.- EL DESARROLLO DE LA LUCHA INTERNA REVELA LAS CONTRADICCIONES ENTRE NOSOTROS Y EL ENEMIGO.-

La lucha interna se está profundizando, en el sentido de que la participación de las bases se está haciendo efectiva, sus causas están siendo puestas al descubierto y las contradicciones en pugna se están revelando con mayor claridad.

Por un lado, la mayoría de las bases, de los cuadros intermedios y una buena parte de la Dirección Nacional, llevan a cabo la lucha, aferrándose a los principios del marxismo-leninismo, a la línea política. Por otro lado, se nota la insurgencia de posiciones falsas, derrotistas, liquidadoras, oportunistas de derecha que aun utilizando la terminología de "izquierdismo", en el fondo leventan una línea política distinta que se vislumbra en el documento de "Patris Roja", así como en la revista del C.R. de Ica, "Teoría y Práctica", en parte, en el documento que en torno a la lucha interna se emitido este último regional y en que ha emitido con el mismo tema el C.R. de Ayacucho, con la salvedad de que los documentos y expresiones antipartidarias que ellos contienen no reflejan el pensamiento de la mayoría de los integrantes de esos regionales ni de sus bases.

Mientras que los cc. que defienden la línea política del Partido, utilizando la crítica y la autocrítica, reconocen una serie de defectos y debilidades en el Partido en su conjunto, sin excluirse y señalan que a pesar de todo, los lados positivos pesan más que los negativos; por otro lado, los que defienden la línea negra y derrotista, señalan que lo negativo pesa más que lo positivo y aun el primero de los documentos indicados sólo se refiere a lo negativo e ignora lo positivo. Este sector liquidador considera al partido como a un fósil antediluviano, como un organismo muerto, sin posibilidades de vida.

El criterio que hay para señalar si lo positivo o lo negativo pesa más, está en saber si el Partido está o no en el camino del marxismo leninismo, si tiene o no una línea política justa; si ha elaborado o no una teoría revolucionaria que permita una praxis revolucionaria. Hay que tenerse a la actitud de la mayoría del Partido que tiene una posición revolucionaria y quiere hacer la revolución. El propio hecho de descubrir y reconocer los errores y tener una firme posición a corregirlos, es un aspecto positivo. Asimismo, si bien es cierto que por defectos de sectarismo, autoaislamiento o temor a la represión, en el-

gunos regiones del Partido ha perdido un tanto su contacto con las masas, en otras regiones se ha obtenido una mayor vinculación con ellas. Del mismo modo, debe considerarse como un hecho positivo el que el Partido sea la única organización revolucionaria que cuenta con mejores vinculaciones con las masas campesinas y que su influencia va recuperándose después de la feroz represión del enemigo. Y por último, nuestro Partido tiene ingentes reservas en la Juventud Comunista Peruana, cuyos bases quieren también la revolución y desean participar en ella, no obstante estar en estos momentos, una parte de su Dirección Nacional en estado de pasividad frente a la lucha de clases como frente a la lucha interna, por obra de algunos miembros del BEN que han sido llevados por su vinculación al lado de quienes ven sólo cuestiones negativas y han perdido la fe en el Partido, no obstante haber apareado durante cierto tiempo estar contra los representantes del derechismo encubierto, con quienes ahora han hecho causa común. Pero los miembros revolucionarios de la Juventud Comunista Peruana, en todos sus niveles, se agitan en estos momentos y cierran filas junto a la línea revolucionaria justa y están exigiendo al Partido que se resuelva el problema de Dirección de la Juventud que en estos momentos se muestra pasiva y está perdiendo el apoyo de sus bases. Tal lo demuestra la voz de alerta lanzada por el Comité Regional de la Juventud Comunista de Lima que exige a su Dirección, participar plenamente en la lucha interna que ha de beneficiar profundamente al Partido y a la Juventud.

Además de las desviaciones ideológicas señaladas en el Informe Político a la VI Conferencia Nacional, en lo relativo a las objeciones planteadas contra la línea política, a la concepción burguesa de que la revolución necesita "plata, plata y plata", o que la lucha interna refleja "contradicciones entre una ideología relativamente acertada y una ideología relativamente "errada" y o falsas concepciones y actitudes con respecto al frente único y a la lucha sindical, hemos señalado y combatido en este informe complementario el ataque de la línea burguesa contra la justa línea política proletaria del Partido, ataque desde posiciones ideológicas políticas que se han manifestado principalmente en varios artículos de la revista "Teoría y práctica". El desarrollo de la lucha interna está descubriendo más y más al oportunismo en sus diferentes modalidades y vamos a mencionárselas.

1.- EL LIQUIDACIONISMO FRACCIONAL. - Una de las formas en que el oportunismo de derecha ha hecho su aparición en estos momentos es bajo la forma de liquidacionismo que de hecho ha pasado a sostener su línea política propia y obedece a una dirección ajena al Partido. Lenin decía que liquidacionismo significa disolución, destrucción y objuración del Partido y que hay que combatirlo. Afirmó: "El Partido no puede existir sin defender su existencia, sin luchar incondicionalmente contra los que lo liquidan, lo destruyen, no lo reconocen, reniegan de él". Agregaba: "Al que reniega del Partido existente o nombra de no se sabe qué partido nuevo, hay que decirle: pruebe usted a crear un nuevo Partido, pero usted no puede ser miembro del viejo Partido, del Partido actual, existente". Decía también: "El liquidacionismo es un oportunismo de total naturaleza, que llega hasta a renegar del Partido. De suyo se comprende que el Partido no puede existir, teniendo en su seno a los que no reconocen su existencia". Dice que los liquidadores "intentan oscurecer la verdad con alborotos, con gritos y escándalo". Que "A veces se puede esturdir a los novatos con métodos de esta naturaleza, pero los obreros, a pesar de todo, se orientarán ellos mismos y rechazarán pronto los insultos".

Una actitud típica de liquidacionismo podemos verlo en el documento del Comité "Patria Roja" y que la Dirección Nacional ha reproducido por dos veces: se colocan en la posición del enemigo para insultar al Partido; declaran que

este está paralizado a sabiendas de que no hay ninguna orden de paralización y de que, en todo caso, todo comunista tiene la obligación de actuar. Lenin nos enseña: MERECE EL TITULO DE MIEMBRO DEL PARTIDO Y DE CREADOR DEL PARTIDO OBRERO UNICAMENTE AQUEL QUE ESTUDIA CON ATENCION, MEDITA Y RESUELVE POR SI MISMO LOS PROBLEMAS Y LOS DESTINOS DE SU PARTIDO".

¿Para qué se ataca la línea política en sus fundamentos básicos e inclusive se denigra la obra de Mariátegui? ¿Para qué se dice que el Partido es casi un fósil antediluviano, un "convitado de piedra" en los acontecimientos sociales? ¿Para qué se da a entender que precisamente en momentos de aguda lucha de clases se paraliza la actividad del Partido? ¿Quién ha ordenado semejante paralización y aún en el absurdo supuesto de que se diera semejante orden, habría realmente un comunista verdadero que acepte paralizar sus actividades, es decir, paralizar la lucha? ¿Es que los cc. de "Patria Roja", redactores del documento aludido, han paralizado toda actividad? Por la conducta que observan en estos momentos se puede comprobar que efectivamente han paralizado sus actividades y subjetivamente creen que todo el Partido tiene igual conducta que ellos. ¿Para qué se da a entender que las masas no tienen dirección y que el propio Partido no tiene dirección y que hay necesidad de que alguien tome la Dirección, "a como dé lugar"? ¿Es que los cc. de "Patria Roja" han perdido del conocimiento de su propia inactividad y en forma arbitraria la han extendido como característica de todo el Partido? ¿Para ellos no hay línea política? ¿Acaso no tienen instrucciones de ninguna especie? ¿No son ellos quienes critican a los que ya tenemos desmesados documentos y que lo archisaben todo? ¿De qué ausencias de dirección hablan?

Todo lo anterior hacen los liquidadores para sembrar la confusión, para poner en tela de juicio la línea política, para sembrar la indisciplina y el desconocimiento virtual de la Dirección, que felizmente no se ha presentado sino en muy pequeña escala, porque lo que pensaban ellos era pescar en río revuelto y liquidar el Partido. Podemos señalar como casos de influencia de esta tendencia liquidadora a los documentos de los Comités Regionales de Ica y Ayacucho que no reflejan el sentir de sus bases.

Los redactores del documento del C.R. de Ica sobre la lucha interna que al igual que los redactores del documento de Ayacucho han pasado a los estantes personales al Sec. General del Partido, a propósito de los malos métodos de trabajo, dicen:

"A juzgar por el Informe a la VI Conferencia y por las Conclusiones y Resoluciones del Ampliado de la C.P., de setiembre último se deduce que el problema actual se limita en lo principal, al sistema de dirección anacrónico y a los viejos y malos métodos de trabajo, consecuencia de remanentes revisionistas en lo orgánico e ideológico. Queremos hacer recordar que esto también se ha dicho hace más de dos años en el Informe a la V Conferencia y en dicho evento se aprobó tomar medidas convenientes para superarlos completamente. Incluso se planteó la rectificación de métodos y estilos de trabajo. Se dijo: "Llevar adelante una amplia campaña ideológica y política y de rectificación de los métodos de trabajo" (Inf. a la V Conferencia pág. 89, lra Edic.). ¿No estamos volviendo a las mismas conclusiones de entonces? ¿No es extraño y sospechoso que así se formule? Sigue: "El Informe a la VI Conferencia, modificado en el ampliado de la C.P., recién llega a "descubrir y comprender" (Ibid., pág. 82) que "En el aspecto orgánico existen remanentes del revisionismo" que "reflejan la existencia, en mayor o menor grado, de concepciones no proletarias, principalmente revisionistas" (Ibid), cuando en realidad, ya en noviembre de 1965 en el Inf. a la V Conferencia redactada por el Sec. General se sostenía con claridad meridiana esta posición. ¿Qué se busca con pretender limitar las causas de la lucha interna actual, la causa por la que el Partido, durante más de dos a-

nos no ha cumplido con su línea política y el trabajo principal, a una cuestión hace tiempo puesta sobre el tapete? ¿Cómo se explica que el autor del Inf. a la VI Conferencia recién descubra lo que él mismo formulara en el Informe a la V Conferencia? ¿Es honesto este redescubrimiento hartamente insólito? ¿Por qué en el transcurso de estos dos años no se resolvió esta cuestión que la V Conferencia planteó hacerlo perentoriamente? ¿Es simplemente cuestión de método la causa por la cual el Partido ha trasladado el peso de su trabajo al campo? ¿Todo el problema se reduce a remanentes de "prácticas revisionistas" y a la existencia de "concepciones no proletarias, principalmente revisionistas" en el aspecto organizativo? Creemos que afirmar y pensar de este modo, es tocar la realidad por apreciaciones subjetivas, acaso deliberadas".

Estos párrafos merecen ser analizados porque, por un lado hay efectivamente un problema de conocimiento; pero por otro lado se esconden o afloran débilmente manifestaciones de una tendencia surgida últimamente en el Partido, la de hacer una lucha contra la persona del c. Sec. General del Partido e incluso de desconocer en la práctica a la Dirección Nacional.

En primer lugar decimos que hay un problema de conocimiento porque no se comprende debidamente lo que son los malos métodos y estilos de trabajo y qué es lo que ha querido decir la D.N., cuando en las Conclusiones y Resoluciones de la Sesión Ampliada de la C.P., dijo, refiriéndose a la lucha interna: "En primer lugar, es una lucha contra los malos métodos y estilos de trabajo que se manifiestan en la conducción de la lucha, en las formas orgánicas y en los métodos de dirección y que en el fondo constituyen remanentes de prácticas revisionistas en el plano orgánico y reflejan la existencia, en mayor grado, de concepciones no proletarias, principalmente revisionistas. Esto mismo da lugar a la falta de unidad y cohesión políticas, y dificulta la aplicación plena de la lucha".

La actual lucha interna es todo un proceso, tanto en su mismo desarrollo como en la comprensión de su contenido. En un comienzo, lo primero que resaltó con claridad en la lucha fue un conjunto de actitudes en las camaradas, en los diversos niveles y principalmente a nivel de Dirección, aparentemente como manifestaciones de flojedad en el trabajo, negligencia en el cumplimiento de funciones, trato despótico a las camaradas; críticas injustificadas; espíritu de grupo, etc. Estos hechos fueron tomados en un comienzo en una forma muy empírica por la mayoría de los cc. Unos, como el c. Sec. General del Partido, señalaron desde el comienzo que no se trataba únicamente de la lucha contra los malos métodos de trabajo, sino que claramente se veían posiciones contrarias a la línea política e inclusive oportunismo de derecha y llegó a señalar a sus representantes. Después de un proceso de comprensión y esclarecimiento, al final se ha venido a comprobar que efectivamente hay oportunismo de derecha que se ha venido manifestando en los malos métodos y estilos de trabajo y que posteriormente ha aflorado ya con una línea política contraria al Partido.

¿Qué significan los métodos y estilos de trabajo? Significan sin lugar a dudas, métodos y estilos de lucha, porque para un comunista su trabajo político es la lucha y la lucha es su trabajo porque el objetivo de su vida es la lucha contra el enemigo y en favor de los masas trabajadoras. Hemos señalado que los malos métodos de trabajo se dan "en condiciones de lucha, en las formas orgánicas y en los métodos de dirección". El c. Mao nos enseña que los errores en el estilo de trabajo provienen del subjetivismo, del burocratismo y del sectarismo y señala claramente que estos errores están vinculados al modo de pensamiento, de manera que al tratar de rectificarlos tenemos también que rectificar el modo de pensamiento. O sea que en definitiva, los malos métodos de trabajo responden a los malos modos de pensamiento. Y, ¿de dónde proceden los ma-

los pensamientos? ¿No provienen del enemigo de clase?

El subjetivismo tiene sus manifestaciones en el dogmatismo y en el empirismo y es principalmente la forma de pensar del enemigo de clase. El c. Mao, nos enseña lo siguiente: "Pero nuestros enemigos son atrasados y decadentes reaccionarios que están condenados a muerte, ignorantes de las leyes del mundo objetivo, y, metafísicos y subjetivos en su manera de pensar, ellos se equivocan invariablemente en sus cálculos". Naturalmente el enemigo tiene esa manera de pensar porque actúa en forma egoísta, en función de sus intereses de clase y porque lucha sin cesar contra el pueblo trabajador.

Esto está significando que cuando decimos que en primer término el contenido de la lucha interna es contra los malos y viejos métodos y estilos de trabajo, no estamos contra molinos de viento, sino contra las concepciones y el modo de pensar y de actuar del enemigo de clase que se refleja en la vida del Partido.

La verdad es que yendo por este camino y juzgando a los comunistas por su propia actividad, estamos llegando al descubrimiento de la verdad sobre el contenido de la lucha, porque en esencia el método en todas sus manifestaciones, ya sea en la conducción de la lucha (de los campesinos, obreros, estudiantes y demás masas trabajadoras o contra el mismo enemigo o dentro del Partido); en las formas de organización (ya se ha visto que no corresponde a un Partido bolchevique sino que son heredados del revisionismo criollo, salvo algunos aspectos enmendados en los Estatutos); y en los métodos de dirección. Esto último también ya se ha señalado en qué consiste. Indefectiblemente el profundizar sobre las causas de la persistencia de dichos malos métodos nos lleve al descubrimiento de las formas de pensamiento, de los métodos y al final, lleva al descubrimiento de las concepciones provenientes del enemigo de clase.

Dicen los redactores del documento del C.R. de Ica que "resulta sospechoso" que "el autor del Informe a la VI Conferencia recién descubra lo que él mismo formulara en el Informe a la V Conferencia". De todos es sabido que el Informe Político de la V Conferencia Nacional, en la parte pertinente a la construcción del Partido no fue debatido ampliamente por las circunstancias de premura del tiempo, de modo que fue aprobado casi sin mayor debate y ese es un error que corresponde a todos los participantes de dicho evento y principalmente al entonces responsable de Organización que manifestó la necesidad de ocupar el local en determinada hora. Esto determinó que el debate se concretara principalmente en el aspecto de la línea política y, como ya se ha dicho en el Informe a la VI Conferencia Nacional, el problema orgánico no fue examinado con detenimiento.

En la parte del Informe Político de la V Conferencia, traído recién a memoria por el C.R. de Ica, se señalaban una serie de errores y defectos del Partido, incluso los malos métodos. Poco tiempo después de la V Conferencia se vieron confirmados en gran parte los planteamientos que se hacían en dicho Informe, en el mismo que se señalaba inclusive el espíritu de grupo. La camarilla freccional de Sotomayor fue puesta al descubierto y esto es un gran mérito de los resultados de la V Conferencia Nacional, sin cuyas aportaciones, probablemente dicho oportunismo seguiría en las filas del Partido. Pero la verdad es que ese Informe no ha perdido su actualidad, porque también está dando lugar al descubrimiento del oportunismo dentro del Partido, no obstante que no caló profundamente sobre sus causas.

Ahora bien, en forma reiterada la C.P. acordó la publicación del Informe Político de la V Conferencia, principalmente de la parte pertinente al Partido. ¿Por qué recién en el número de julio-agosto de 1967 y ya en plena lucha interna ha sido publicado en Bandera Roja? ¿Los cc. dirigentes intermedios y de ba-

Se han reparado en esa parte del Informe después de la V Conferencia? La ver-
dad es que no. Y no se va a decir que la C.P. olvidó recomendar el estudio de
los documentos de la V Conferencia Nacional. En la práctica no se ha hecho ese
estudio debido a la labor de zapa del oportunismo que sabotó la difusión de
los documentos; llegando al extremo de haber un cc. del C.C. actual que no ha
leído el Informe de la V Conferencia. Y, aparte de la responsabilidad que en es-
to incumbe a los ex responsables de Organización y Prensa y Propaganda, también
les cabe responsabilidad a aquellos que fomentan el fraccionalismo y la liqui-
dación del Partido del Partido y que han sido los difusores de las versiones de
que los documentos del Partido son "extensos y vacíos", "cansados para leer" o
que son simplemente "transcripciones", que "no tienen contenido creador", que
son obra personal del Secretario General, etc., creando una opinión pública des-
favorable dentro de la militancia.

Todo esto desvirtúa la imputación que se hace al Sec. General de recién
"descubrir" lo que ya había descubierto en el Informe a la V Conferencia. Y es
incorrecto la forma en que hacen la crítica. Por más que el cc. Sec. General ha
ya redactado dichos informes, ellos son documentos en cuya elaboración ha partici-
pado el Partido y concretamente ha intervenido y aportado la Dirección Na-
cional. No obstante la participación personal, del Sec. General, utilizar los
términos "el autor del Informe a la V Conferencia", con el único objeto de se-
ñalar como "sospechoso y extraño" su "descubrimiento" es simplemente desconocer
a la Dirección del Partido y llevar la lucha al terreno personal. El Partido, en
toda circunstancia, cuenta con Dirección Nacional y si ésta no existiera, sencili-
llamente el Partido dejaría de existir como tal.

**2.- COMBATIR EL ESPIRITU ANARQUISTA Y NIHILISTA DE LA PEQUEÑA BURGUESIA,
ACABAR CON LA NEFASTA INFLUENCIA DE LAS IDEAS BURGUESAS DE R. DEBRAV**

Otra de las manifestaciones de liquidacionismo y que refleja el espíritu
de autosuficiencia y arrogancia de la pequeña burguesía, es el documento que so-
bre la lucha interna han emitido algunos cc. que integran el C.R. de Ayacucho,
documento que ha llegado al extremo de utilizar el lenguaje del enemigo de cla-
se para tratar al Partido y principalmente a la Comisión Política, con verda-
de ro enseñanza, llevando la lucha interna a un grado de degeneración impulsa-
do por el odio personal.

Todos los miembros del Partido tienen iguales derechos y obligaciones,
dentro de las diferentes tareas que se les tienen asignadas. La C.P. está cum-
pliendo con llevar la lucha interna al seno de las bases y nunca ha evitado q'
ellos intervengan ya que siempre ha tenido abierta las puertas de la crítica.
Producto de esta correcta política son los diferentes manifestaciones y docu-
mentos que vienen emitiendo los comités regionales. Estos están siendo publica-
dos en el órgano de prensa del Partido. Algunos son el producto de la elabora-
ción a base de la consulta con sus bases y como consecuencia tienen críticas y
autocríticas correctas y al mismo tiempo planteamientos y soluciones, ven los
lados positivos y negativos del Partido y señalan que los primeros pesan más q'
los segundos. Son documentos de construcción partidaria y por ellos demuestran
que esas bases han sabido expresar correctamente sus opiniones, quieren al Par-
tido, están vinculadas a las masas y se proponen hacer la Revolución.

Hay otros, como el documento del autodenominado C.R. "Político-Militar"
Patria Roja, que son documentos de liquidación, persiguen la destrucción del
Partido, no ven en él nada positivo. No parten de la autocrítica y no plantean
soluciones. Además, en su elaboración no han intervenido sus bases y ni siquie-
ra todos los miembros de dicho organismo. Tienen el único afán de arribar a po-
siciones de dirección, colocándose en el papel de héroes immaculados, cuando en

la práctica su actividad es nula, han causado daños al Partido y se han coloca-
do en posición fraccional junto a los cc. ex responsables de Organización y Pren-
sa y Propaganda y al autor de los artículos publicados en "Teoría y Práctica" q'
exponen una plataforma política distinta a la línea del Partido.

Con propósitos semejantes, acaba la Comisión Política de recibir un docu-
mento del C.R. de A. (marzo de 1968), dirigido expresamente a criticar a la C.
P. y al Secretario General del Partido.

Es obligación de la Dirección Nacional, orientar la lucha interna y no por
espíritu de autodefensa, sino de defensas del marxismo leninismo, de la línea po-
lítica y del Partido mismo, hacer las aclaraciones pertinentes, por lo menos en
los aspectos principales, ya que algunos puntos deberán ser tratados en el cur-
so de la VI Conferencia Nacional por contener cuestiones de infidencia partidaria
y atentan contra el internacionalismo proletario. ¿Cuáles son los puntos de
vista y posiciones erróneas de los cc. que han redactado el documento del C.R.
de Ayacucho?

a).- Fundamentalmente el documento trata de contraponer a las bases del
Partido contra la Comisión Política. Tal se desprende de todo su contenido, así
como de haber restringido el uso del concepto "dirección nacional", a la Comi-
sión Política. (Nota final del documento). En un afán de propaganda han dedica-
do principalmente sus ataques a la C.P., de modo que cualquiera que los dichos
documentos llegará a la conclusión de que al final de cuentas niegan la existen-
cia de Dirección Nacional del Partido. Parten del criterio de que los "errores
y desaciertos pasan más que los puntos positivos y aciertos" en tratándose de la
Comisión Política, y que "al hacer el análisis de todo el Partido, incluidos ba-
ses y dirección, los aciertos pesan más que los desaciertos, esto debido princi-
palmente -dicen- al trabajo de las bases y a su firme posición en defensa del
marxismo leninismo y que la Comisión Política no."

Señalan subjetivamente que la C.P. en pleno no cumple concretamente con la
tarea principal por miedo y por los sacrificios que ella importa. Pero si ane-
lamos la actitud de la Comisión Política, principalmente a partir de la V Confe-
rencia Nacional, veremos que toda ella está destinada a servir al cumplimiento
de la tarea principal.

Debe reconocerse que precisamente toca a la Comisión Política el mérito de
haber señalado en la V Conferencia Nacional que la tarea principal del Partido
es la construcción de las fuerzas armadas populares, para servir a los fines po-
líticos de la conquista del poder político. Inmediatamente después de este even-
to, libró una lucha de principios contra el grupo fraccional de Sotomayor que
se oponía a los acuerdos revolucionarios de la V Conferencia. Fue una lucha en
defensa del marxismo leninismo, de la línea política y principalmente en defen-
sa y fundamentación de la tarea principal. Nuestras diferencias contra Sotoma-
y y su grupo se atribuyen principalmente en la negación por equi de las tareas
acordadas por el Partido y en su actitud negativa frente al movimiento campesino.
¿Fue o no necesaria esta lucha que al mismo tiempo estaba destinada a defen-
der la correcta caracterización de la sociedad peruana, del régimen actual y de
la orientación principal de la lucha de clases en el Perú? ¿Fue o no necesario
el esclarecimiento de la existencia de situación revolucionaria en el Perú, pues
de ellos derivaba nuestra política justa?

De noviembre de 1965 a marzo de 1966, esta lucha fue librada a fondo y
producto de ello son los documentos básicos de la defensa de nuestros principios
titulados "En defensa de los acuerdos revolucionarios de la V Conferencia Nacio-
nal" y "Por el aplastamiento de los remanentes del revisionismo en las filas del
Partido Comunista Peruano" y "Conclusiones y Resoluciones del XIX Pleno del C.O"
PARA los cc. que han redactado el documento del C.R. de Ayacucho esto no tiene
ninguna significación. Preguntaríamos qué decían y qué hacían en ese tiempo la

CR
dy

PRP

mayoría de los autores de dicho documento? A propósito de esto es de mencionar que en la Reunión Extraordinaria del Secretariado de la C.P. del C.C. con los responsables de los comités regionales del Partido, en enero último, sorprendió al cc. representante del C.R. de Ayacucho con el asunto de Sotomayor, en el sentido de que no estaba claro, pues, también dicho señor defendía el pensamiento de Mao Tsetung y estaba de acuerdo con los cc. chinos en el movimiento comunista internacional, sin comprender que lo esencial del marxismo-leninismo es su aplicación a la realidad concreta del país en el que actúa y que en esto, por más que Sotomayor se llene la boca con palabras "marxista-leninistas", no puede ser un comunista verdadero porque en el terreno nacional su teoría política es cien por ciento revisionista.

Estando en aplicación la línea política, poco después del XIX Pleno surgió un movimiento de discrepancia, capitaneado por algunos de los que ahora integran "Patria Roja", poniendo en tela de juicio la tarea principal del Partido, así como la existencia de situación revolucionaria, al mismo tiempo que de hecho dejaron de trabajar. La lucha ideológica se llevó a cabo con ellos y duró más de medio año y aparentemente fue resuelta mediante el esclarecimiento y el convencimiento. También en ésta la C.P. jugó un papel importante defendiendo los principios de la V Conferencia. Esto está señalado en el Informe Político a la VI Conferencia.

Hoy, pues, una necesidad ineludible de hacer que los principios de la V Conferencia Nacional penetren profundamente en la mente de las bases del Partido, que hagan carne en él y ahora vemos con satisfacción que ya nadie las pone en duda y más bien hay quienes pretenden aparecer como autores o profetas de la V Conferencia cuando nunca antes habían abierto la boca sino para sostener precisamente lo contrario. Ahora las condiciones son muy distintas en cuanto a la comprensión de la V Conferencia Nacional y si hay manifestaciones de sentido contrario, como en el caso de las ideas erróneas difundidas en la revista "Teoría y Práctica", ello se debe no a problemas de conocimiento sino a contrabandos del enemigo de clase.

De otro lado, faltaba una serie de políticas concretas, exigidas también por las bases del Partido y aun algunos pusieron como pretexto para no trabajar la falta de políticas concretas. Tal el caso de algunos cc. de "Patria Roja" que abandonaron su trabajo de campo para incorporarse a la Comisión de Organización. Entre estas políticas en lo referente al trabajo principal se han elaborado lo referente a la línea militar y la planificación.

La C.P. ha reconocido autocritícamente que a nivel de Dirección Nacional no se está cumpliendo debidamente la tarea principal. Pero debemos comprender que en el Partido todo marcha coordinadamente. ¿Qué han hecho los cuadros intermedios para que la D. N. pueda cumplir en su conjunto con la tarea principal en el terreno mismo? La C.P. por sí sola y sin la participación de los cuadros está en la imposibilidad de dar cumplimiento a toda la línea política y eso pasaría con cualquier dirección, puesto que el Partido no es solamente la Dirección sino también los cuadros y las bases. Por eso tiene que solucionarse el problema de conjugar el ejercicio de la tarea principal con las tareas generales de dirección a nivel nacional que incumbe fundamentalmente a la C.P., lo que implica llevar a cabo una profunda transformación de la actual situación y sistemas de organización para que sirvan a los fines de la línea política.

¿Qué se ponen pretextos y se obstaculizan al cumplimiento de la tarea principal? Eso es falso y si se ponen pretextos hay que ver de donde vienen, pues, no se originan en la actual Comisión Política.

b).- Los cc. redactores del documento del C.R. de Ay., parten del criterio

de que no hay Dirección Nacional en estos momentos. Esto se comprueba porque titulos a la C.P. actual de "contrarrevolucionaria, derechista y oportunista". Y tengase en cuenta que individúan a los cinco miembros de la C.P. . Están ausentes de la crítica los demás miembros del C.C., incluidos los ex responsables de los frentes de Organización, Prensa y Propaganda y Juvenil, identificados y coparticipes de "Patria Roja". He aquí un indicio muy importante, ya que las críticas se acentúan en forma concentrada contra los actuales miembros de la D.N., o sea los que integran la C.P., que son los únicos que trabajan aparte de otros cc. destacados en provincias o que tienen situaciones especiales.

Del mismo modo, es sistemático observar que no se refieren en absoluto a las desviaciones y concepciones erróneas de que son portadores los cc. Huamán y Ruandía, ex responsables de Organización y Prensa y Propaganda. Y tan revolucionarios que son tampoco dicen nada sobre las desviaciones de línea contenidas en los artículos que hemos criticado de la revista "Teoría y Práctica", no obstante el encargo que tenían de pronunciarse sobre dichos contrabandos. En cambio, la C. P. a la que califican de "contrarrevolucionaria" es la que está saliendo en defensa de la línea política.

No es el momento de responder a todos los injustos gargos hechos a la actual C.P., ni a los insultos que han utilizado, llegando al extremo de utilizar términos en el sentido de que los miembros de la actual C.P., se van a "ahogar en su propio lodo" y otras cosas por el estilo.

Para negar la existencia de Dirección Nacional, recurren al argumento de que no están en el lugar donde se edifican las fuerzas armadas y de que en su conjunto la C. P. "es opuesta a la línea política elaborada en la V Conferencia. La posición de la D.N., es pues, oportunista y revisionista".

Valga una pregunta. ¿A quién y a quienes se debe fundamentalmente la elaboración de la línea de la V Conferencia Nacional? ¿En qué medida los redactores del documento del C.R. de Ayacucho han contribuido a la elaboración de dicha línea? Es de conocimiento que la línea política actual es un mérito que corresponde fundamentalmente a la Dirección Nacional y por iniciativa del Secretario General del Partido, contando también con los aportes de las bases que concurrieron a la V Conferencia Nacional. Todavía están frescos los ataques de Sotomayor en el sentido de que dicha línea era la elaboración personal del Sec. General del Partido y alegando eso la desconocieron. ¿Hada una Dirección Nacional contrarrevolucionaria, oportunista y revisionista, producir una línea política revolucionaria? Creemos que esto es un absurdo y es precisamente una de las normas de que se vale el enemigo para atacar los principios revolucionarios en los cuales se sustentó la línea política.

En el A.B.C. del marxismo se aprende que el oportunismo, el revisionismo tienen una doble manifestación: por un lado, revisión del marxismo, ataque a los principios y fundamentos, elaboración de una falsa teoría revolucionaria que busca perpetuar la dominación de los explotadores; y por otro lado, una praxis contraria al marxismo-leninismo, contraria a la revolución. ¿Por qué los redactores del documento en mención no señalan por lo menos una desviación, un contrabando ideológico que corresponda al revisionismo? Esto no lo puedan hacer porque la C. P. desde la V Conferencia y aun desde antes, siempre ha estado en defensa de los principios revolucionarios. ¿Qué otra cosa significa la lucha que se libró con Sotomayor en la Sesión Ampliada de la C.P. de setiembre de 1965, antes de la V Conferencia?

Pese a todos sus defectos y debilidades, la Dirección Nacional existe y en estos momentos está representada por la Comisión Política. He tenido el mérito de ser la primera en hacerme la autocritica y una crítica de la labor del Partido. Negar la existencia de dirección es colocarse en la posición del enemigo de

clase. Todo Partido político y principalmente el partido de la clase obrera necesita de un centro de dirección. Sin este dentro no puede haber Partido. El par-ticipar de la idea de que no existe Dirección, de que la "dirección surgirá en la lucha armada", es una forma de anarquismo, un reflejo de la ideología de la pequeña burguesía que es portadora a su vez de la ideología burguesa. Régis De Bray ha sistematizado esta ideología y ha declarado que la dirección surgirá de la lucha armada. ¿Quiere decir que antes de la lucha armada no hay otras formas de lucha? Contagiarse de estas falacias es no comprender el papel de la Dirección, el papel de los cuadros y el de la militancia.

En el fondo lo que se vislumbra en el documento es un deseo de sustituir a la actual Comisión Política, ya que los demás miembros del C.C. están exco-tos de sus críticas y ataques. Hay un sentimiento de considerarse como héroes, como "comunistas" puros, sin defectos, autosuficientes que incluso no tienen na da de qué autocriticarse.

Creemos que ha sido redactado en condiciones anormales de obsesión y obnubilación de la conciencia debido a que sus principales autores están cegados por el resentimiento y el odio, por el complejo de inferioridad, al sentirse u-nos "reclutas". ¿Cómo es posible que luego de decir que lo negativo pesa más q' lo positivo en la Dirección Nacional (entiéndase C.P.) y de afirmar que ésta es contrarrevolucionaria, revisionista, aconsejan después "guírase por la luz de los documentos de la V Conferencia Nacional" en cuya elaboración toda la parte fundamental corresponde a esa "dirección contrarrevolucionaria"? Vemos, pues, a qué extremo se puede llegar cuando no se esté guiado por la presión revolucio-naria sino por pasiones negativas como el odio personal y el resentimiento pe-queño burgués. Esta misma incongruencia y falta de lógica revolucionaria se nota cuando los cc. autores del documento aludido piden que los cc. de la D.N. se hagan una autocrítica. ¿Es que no comprenden lo que significa la palabra contra-revolucionario? ¿No son contrarrevolucionarios los enemigos de clase, el impe-rialismo, la gran burguesía intermediaria, los latifundistas y sus lacayos? ¿Pue-den los contrarrevolucionarios autocriticarse? A este paso, de repente van a pedir que Johnson, Belaúnde y todos los esbirros reaccionarios se autocritiquen. A los contrarrevolucionarios no se les pide autocrítica, simplemente se les com-bate porque el contrarrevolucionario es un enemigo de la revolución.

Es verdad que en el Informe a la VI Conferencia Nacional, se dice;

"Si tenemos en cuenta estos aspectos: una composición no correcta y en cierta forma improvisada, subsistencia de malos métodos y estilos de dirección, falta de unidad y cohesión revolucionaria y cierto retraso en dar las directivas correspondientes en forma oportuna, podemos afirmar que son signos que denotan la existencia de una crisis de Dirección que debe ser subsanada a la brevedad po-sible". Esto hay que comprenderlo dialécticamente. En efecto, como se puede ob-servar de las Conclusiones y Resoluciones de la Sesión Ampliada de la C.P. de setiembre último, no había por entonces unidad ni cohesión políticas en la C.P. precisamente por influencia de los cc. señalados como representantes de las des-visions de derecha. Por ejemplo, no había unidad en cuanto a señalar que lo q' había era oportunismo de derecha en lo referente a la naturaleza de las contra-cciones, por lo que primó el criterio de dejar a las bases la calificación de éstas así como de la calidad personal de los cc. implicados. Pero después de la Reunión Extraordinaria del Secretariado de la C.P. del C.C. con los representan-tes de los comités regionales, la Comisión Política tiene mejores condiciones de unidad y cohesión. La falta de unidad y cohesión y la falta de precisión en la calificación de las desviaciones, determinó que los cc. separados de los fren-tes de organización y prensa, pasaran a ocupar la responsabilidad de otros fren-tes aunque en la práctica no los han desempeñado. Pero los frentes donde se adolecía de mayores defectos y desviaciones: organización, prensa y propáganda y sindical, fueron encomendados ya a otros cc.

Jamás se ha llegado a señalar que porque hay síntomas de una crisis de Di-rección, ésta no existe. El párrafo que hemos citado del Informe político a la VI Conferencia y que los cc. redactadores del documento del C.R. de Ayacucho, utilizan para justificar su actitud, se refiere a la Dirección Nacional, dentro de la terminología marxista leninista, es decir, al Comité Central en su con-junto. La Dirección Nacional del Partido es el Comité Central; pero los redac-tores del documento aludido circunscriben el término dirección nacional a la Comisión Política, como lo notan al final para que no quepa ninguna duda. ¿Por qué adopten esta actitud y no utilizan los términos dentro de su correcta acep-ción, sino que lo circunscriben a la Comisión Política? La realidad de la situ-ción de la Dirección Nacional, considerado como Comité Central, es que, con ex-cepcción de algunos cc. que se mantienen firmes en la posición marxista leninis-ta, alrededor de la mitad no son sino miembros nominales porque no trabajan o porque se han autoaislado o porque han incurrido en graves desviaciones. ¿Por qué los cc. redactores del documento del C.R. de Ay. enfilen sus golpes, sus fuegos contra la actual Comisión Política que es la que está manteniendo en vi-gencia los principios del Partido y el resto que no trabaja y se encuentra en errada posición lo cubra con un generoso manto de olvido?

El negar un centro de Dirección en el Partido conduce a la destrucción y a difundir el anarquismo dentro de nuestras filas, a la falta de disciplina, a sentirse cada cual con derecho de hacer lo que le plazca, a pensar como le ven-ga en gana, fuera de los principios del marxismo leninismo y a no acatar las disposiciones de la Dirección. A quienes tienen esa actitud les decimos que pe-se a todo, la Dirección Nacional existe y en estos momentos está representada por la Comisión Política y los miembros del C.C. que tienen una firme posición revolucionaria.

Elasubjetivismo, forma de pensar de la burguesía, es método que emplea el documento del C.R. de Ayacucho para tratar los problemas de la Comisión Po-lítica y de todo el Partido; es decir, parte de una serie de falsas suposicio-nes, con la exposición de algunos hechos que ya la misma Comisión Política ha señalado en sus documentos. Por ejemplo, se atribuye a los miembros de este or-ganismo de dirección, el deseo de quedarse "a gozar de las comodidades de la ciudad", "miedo a la revolución y a los duros sacrificios", deseo de engañar y confundir a las bases a fin de perpetuarse en la Dirección, "malos manejos" de fondos partidarios, malversación, corrupción de camaradas, que la mayoría de los miembros de la Dirección son del Comité Regional de Lima, etc. Todo esto, sin contar con los datos exactos sobre los hechos, los mismos que deben ser o-clarados en la VI Conferencia Nacional, pues, ya sabemos a dónde nos quieren conducir: a la revelación de una serie de secretos partidarios, a sabiendas de que han de servir al enemigo. Los cargos son muy injustos por cuanto, a sabien-das de que la mayoría de la actual Comisión Política es relativamente nueva y algunos de reciente incorporación, se les atribuye culpabilidad en hechos ocurridos sin su participación ni conocimiento.

Todo cuanto hacen y dicen no refleja sinonal deseo de echar todo sobre la Comisión Política y el afán de arribar a posiciones de Dirección, para lo que se estén recomendando muy mal. El documento que han redactado no refleja el sentir de toda la militancia de esa importante región.

c).- Los redactores del documento indicado, llevan la lucha interna al terreno personal y apuntan principalmente contra el Secretario General del Par-tido, tal es así que es el único documento partidario de las bases que le dedi-ca una buena parte a criticarlo y denigrarlo, sin mencionar por otro lado nin-gún mérito, con el título de "Análisis de los puntos de vista erróneos del c.c. A. con motivo de una entrevista con dos cc. del C.R. de Ayacucho".

Analizando por nuestra parte los párrafos dedicados al Secretario Gene-

las masas campesinas. ¿Creen que el trabajo legal o abierto es fácil en el movimiento campesino? Hemos señalado ya una desviación consistente en evadir el trabajo abierto en el frente campesino por temor a la represión. ¿Se puede abandonar a los campesinos que reclaman una dirección a sus problemas concretos y diarios que se presentan en la lucha de clases en el campo? Solo los que piensan con la cabeza de Régim Debray pueden adoptar esa actitud, so pretexto de que el trabajo legal, abierto, es trabajo burocrático. Todo depende de la orientación que se dé a los campesinos. La Comisión Campesina cumple debidamente su función de orientación, aunque con deficiencias, pero jamás puede tildársele de "legalista". ¿Puede por ejemplo compararse el trabajo de la Confederación Campesina con el de la FENCAP aprista? ¿No está todavía vivo el recuerdo de las grandes luchas libradas por las organizaciones legales campesinas a lo largo y a lo ancho del país? ¿No se está intensificando en estos momentos la lucha de los campesinos de Arequipa? ¿Acaso los campesinos son tan ingenuos de creer que sólo con la reclamación puramente legal han de conseguir sus objetivos? ¿No tenemos experiencia de que los campesinos son buenos maestros haciendo el trabajo abierto y secreto? ¿No se han detenido a estudiar la experiencia de las ocupaciones de tierras de años pasados?

La experiencia internacional del movimiento campesino revela también que es a través de la lucha de clases en el campo, de la organización de los campesinos, de su politización y movilización como se han forjado las fuerzas armadas y cómo se ha desarrollado la guerra campesina. ¿Vamos a desconocer el papel que han jugado las asociaciones campesinas en la revolución China? ¿Acá mismo, en el Perú, qué gran respeto y cariño le sienten los campesinos por su asociación, sin diceto, unión, comunidad o federación? El c. Mao Tsetung en su informe sobre el movimiento campesino de Junán, producto de 32 días de investigación en el campo, dice: "Al convertirse en la autoridad suprema, las uniones campesinas no dejan ni abrir la boca a los terratenientes; han liquidado el antiguo prestigio de éstos, es decir, viene a ser como si hubieran derribado por tierra al terrateniente y se hubieran puesto él pie encima.... Estos comentarios en nada difieren de lo que dicen los kuomintanistas de derecha; todos ellos se reducen a la siguiente afirmación: se puede organizar al movimiento campesino (una vez que éste ya ha comenzado, nadie se atreve a decir que no hay de organizarlo), pero las personas que trabajan en él no valen nada. Todos ellos manifiestan particular odio a los que trabajan en las uniones campesinas de grado inferior y los motejan de "golfos".... En las uniones campesinas de comarca (la organización más inferior) son los dueños de la situación. Han transformado las uniones de comarca en una fuerza temible. Alzan sus ásperas y ennegrecidas manos por encima de las cabezas de estos señores".

Nada que interese a los campesinos pueda ser burocrático o despreciable. La capacidad del dirigente está en saber utilizar las diferentes formas de vincularse e integrarse en el movimiento de las masas. Marx y Engels, supieron hacerlo y en su tiempo fueron también consultados por dirigentes obreros y orientaron sus luchas y de ese contacto con las masas elaboraron su doctrina revolucionaria, producto también de la investigación y el estudio. Lenin y Stalin utilizaron también el método de las consultas y conversaciones con dirigentes de las masas populares, Mariátegui, empleó también ese método y pudo orientar el movimiento obrero y señalar pautas del movimiento campesino. Por que nunca gué al campo vemos a denigrar a Mariátegui? En el caso del c. Mao Tsetung, también se encuentran la utilización de este método y además él ha profundizado mucho su contacto directo con las masas populares y principalmente con el campesinado. ¿Vamos a enfadarnos porque dirigentes campesinos busquen y conversen con el c. Sec. General de nuestro Partido? Creemos que esto es una buena cosa y no una mala cosa. Y no se diga que es un trabajo burocrático porque el c. A. ha demostrado repetidas veces estar al frente de las luchas campesinas y junto con ellas ha

sufrido en repetidas ocasiones la represión del enemigo. Esto mismo puede decirse de los cc. que integran la Comisión Nacional Campesina, que saben combinar las reclamaciones legales y del momento con las reivindicaciones generales y profundas del campesinado, de la clase obrera y de la Revolución. Y en esto mismo están igualmente empeñados los demás miembros de la C.P., desde donde el partido los ha colocado, en las diversas funciones que desempeñan.

Las críticas injustas en este aspecto, provienen más que todo de un resentimiento al no poder haber satisfecho sus expectativas materiales los cc. que vinieron en comisión, con la circunstancia de ser uno de ellos un c. que no ha de mostrado lealtad al Partido, pues, en una ocasión abandonó nuestras filas, en forma inorgánica y pidió su reingreso después de haber fracasado en sus propósitos. La lealtad se prueba en la firmeza frente al Partido, en cualquier circunstancia, por difícil que sea y no en salirse de sus filas, so pretexto de ser más revolucionario. Si uno se siente más revolucionario debe seguir en el Partido para contribuir a su revolucionarización.

Pretendiendo aparecer como más revolucionarios que la Dirección, los autores del documento del C.R. de A., en forma aislada toman un párrafo del Informe Político a la VI Conferencia para distorsionar y hacer creer que ya se ha cambiado la tarea principal del Partido con la campaña de rectificación de métodos de trabajo. El párrafo en mención (pág. 110 del In.P.), dice: "Todo el Partido debe dar cumplimiento a las Conclusiones y Resoluciones de la V Conferencia, en todos sus aspectos y principalmente en la iniciación de una campaña de rectificación de métodos de trabajo". En primer lugar, aquí se habla de dar cumplimiento a las Conclusiones y Resoluciones de la V Conferencia Nacional cuyo trabajo principal es la edificación de las fuerzas armadas populares. ¿Pero cómo cumplir tan histórica tarea sin cambiar los métodos de trabajo y de dirección? ¿No hemos dicho que el método de trabajo partidario se refiere al método de la lucha? Solemne te el cambio de los métodos en las formas de conducción de la lucha de clases (luchas obreras, campesinas, estudiantiles), centrando el trabajo principal del Partido en el campo; solamente cambiando las formas orgánicas heredadas del revisionismo y modificando y superando los métodos de Dirección, se puede aplicar consecuentemente la línea política de la V Conferencia. No se trata de que la Dirección Nacional (C.P.) haya cambiado la tarea principal sino de que hay una mala interpretación. Además, en la parte final del Informe Político a la VI Conferencia, se señala como medida inmediata: "Poner el centro principal del trabajo partidario en el campo, dándole quedar facultada la Dirección Nacional para poner en práctica esta cuestión que es de principio". Al señalar las medidas, se dice también: "a.- Llevar a la práctica los acuerdos de la V Conferencia Nacional". De modo que no hay ninguna duda al respecto. La Dirección está igualmente interesada, tanto como las bases, en llevar a la práctica nuestras líneas políticas y por ello también está haciendo esfuerzos por deslindar campos en la lucha interna, entre el marxismo leninismo y el oportunismo disfrazado de "izquierda" y por resolver revolucionariamente las contradicciones que ahora aparecen nítidamente como contradicciones entre nosotros y el enemigo.

Por último, es necesario señalar que el documento del C.R. de Ayacucho, la única parte positiva que tiene es precisamente aquella en la que señala puntos de vista que ya la Comisión Política ha hecho mención al referirse a la lucha interna y en general al Partido. En lo demás, el documento en mención clarea la mente lo que persigue es el desconocimiento de la Comisión Política, sembrar la confusión dentro del Partido y refleja las posiciones arribistas y calumniosas de algunos de los integrantes de dicho comité. Así mismo claramente se refleja la influencia del movimiento fraccional encabezado por "Patria Roja" y los responsables de Organización y Prensa y Propaganda y al silenciar los contrabandos ideológicos de "Teoría y Práctica", prácticamente les da pase libre. Es decir, el

documento del C.R. de Ayacucho es antipartido y obedece a una dirección extraña al Partido, con la circunstancia de haber sido confeccionado sin el pleno acuerdo del Comité Regional, y sin conocimiento de las bases de ese regional, como es de verse del propio documento en el punto primero concerniente a las tareas.

ALGUNAS CONCLUSIONES Y NUESTRAS PERSPECTIVAS.-

De todo lo expuesto en el presente Informe así como del contenido del anterior, elaborado para la VI Conferencia Nacional y de los documentos que están llegando, procedentes de las diferentes bases del Partido, podemos sacar las siguientes conclusiones:

- 1.- La actual lucha interna, se está conduciendo en términos generales, por sus causas normales y está conmoviendo profundamente a las bases del Partido, promoviendo su educación y su revolucionarización.
- 2.- La intensidad inusitada que ha alcanzado la lucha interna en estos momentos revela el grado de las contradicciones fundamentales existentes en la sociedad peruana, de modo que se ve en la práctica que esta lucha no es sino el reflejo de la lucha de clases que se lleva a cabo en la sociedad peruana y principalmente en el campo.
- 3.- La piedra de toque que está sirviendo para determinar el carácter de la lucha interna, el carácter de las contradicciones que se ponen en juego es la línea política acordada en la V Conferencia Nacional del Partido que desarrollando las enseñanzas de José Carlos Mariátegui, a señalado el carácter semifeudal y semicolonial de la sociedad peruana, dependiente en forma principal del imperialismo norteamericano, que ha señalado también el carácter del régimen actual como representante y defensor de los intereses del imperialismo norteamericano, de los grandes latifundistas y de la gran burguesía intermediaria, y que analizando la situación actual de la lucha de clases, ha señalado con toda claridad la necesidad de luchar por la conquista del poder político a través de la guerra popular revolucionaria de liberación nacional que naciendo y desarrollándose en el campo y mediante la construcción de bases de apoyo, cerque y tome las ciudades en acción coordinada y dirigida por la clase obrera y su Partido. Esta línea política se ha concretado en la determinación del trabajo principal del Partido en toda una etapa histórica consistente en la construcción de la fuerza armada popular, el instrumento material que cumple las tareas políticas de la revolución, haciendo uso de la violencia revolucionaria para oponerse a la violencia contrarrevolucionaria.
- 4.- La línea política de la V Conferencia Nacional no se está cumpliendo a plenitud sino con muchos defectos y debilidades, debido fundamentalmente a que el aspecto orgánico del Partido está en un retraso muy grande con respecto a los objetivos revolucionarios que persigue. Por un lado, los sistemas de organización corresponde a sistemas anacrónicos heredados del revisionismo criollo y por otro lado, muchos de los métodos y estilos de trabajo son anticuados y no sirven a la línea política.
- 5.- La malos y viejos métodos y estilos de trabajo, reflejan en última instancia las concepciones y el modo de pensar de la burguesía y su persistencia como prácticas habituales significa que las concepciones revisionistas aun no han sido eliminadas dentro del Partido. Por eso la lucha contra los malos métodos y estilos de trabajo reviste gran importancia. Es muy grave el que ha sido denunciado en el Informe de la V Conferencia Nacional de 1965 su existencia y acordado una campaña de rectificación de los métodos y estilos de trabajo no se haya prestado atención a este problema, debido a que en la propia conferencia no se hondo el análisis de la situación orgánica del Partido, ocupado como estuvo en forma principal en señalar una línea política justa.

6.- Los malos y viejos estilos y métodos de trabajo y dirección y las concepciones erróneas que tras de ellas se esconden, tienen mucho que ver con la no aplicación, en toda su plenitud, de la línea política de la V Conferencia Nacional del Partido. Por eso, podemos afirmar que una de las razones por las que el Partido en la actualidad no tenga sentido su trabajo principal en el campo es esa.

7.- El Partido en todos sus niveles, ha tomado conciencia de que lo orgánico no está sirviendo a los fines de la línea política y que la persistencia en los malos y viejos estilos y métodos de trabajo y dirección deben ser liquidados y sustituidos con nuevos métodos y estilos de trabajo, marxista-leninistas, que orienten su actividad fundamental al cumplimiento de la tarea principal de esta etapa de la vida partidaria.

8.- La práctica de los malos y viejos métodos y estilos de trabajo y dirección, no revisten igual grado de intensidad en todos los camaradas del partido. Va desde los reflejos inconscientes de la herencia del pasado del Partido -que durante muchos años estuvo dirigido por el revisionismo- hasta la práctica consciente y persistente de actos reñidos con la línea política del Partido, con la disciplina partidaria y con el apego a todas las formas y vicios que se contienen en el liberalismo. En estos últimos casos se reflejan el predominio de concepciones erróneas y principalmente de la ideología revisionista.

9.- Precisamente a través del estudio del grado de gravedad de los malos métodos y estilos de trabajo, se ha llegado al descubrimiento del oportunismo de derecha que, en esta ocasión, ha adoptado la técnica de encubrirse bajo la careta de "izquierdista", utilizando los métodos y prácticas del enemigo de clase, desde la formal aceptación de la línea de la V Conferencia y del traslado al campo, hasta las más viles formas de hipocresía y de maquiavelismo, consistente en utilizar todos los medios con la finalidad de conseguir sus propósitos antipartidarios y sus apetitos personales, para favorecer al enemigo de clase, liquidar al Partido como organización bolchevique o apoderarse de su dirección para convertirlo en instrumento de la política antiproletaria.

10.- La lucha interna se ha ido profundizando en forma gradual y su verdadero contenido fue ocultado con la cortina de humo, lanzada por el fraccionismo, en el sentido de que ella se reducía a una lucha personal entre algunos miembros de la Comisión Política por intereses egoístas o por cuestiones puramente administrativas. El análisis de la actuación concreta de los miembros de la Dirección Nacional, de los cuadros intermedios y de los camaradas de base, ha ido descubriendo la esencia del problema de la lucha interna. Ya la Sesión Ampliada de la C.P. de setiembre de 1967 señaló que esos malos métodos y estilos de trabajo y de dirección se concentraban principalmente en los frentes de organización y prensa y propaganda, por las razones que ya se han señalado en el Informe a la VI Conferencia.

11.- Sin embargo, en los debates habidos en la Sesión Ampliada de la C.P. que hemos mencionado, la D.N. acusaba una falta de unidad y cohesión políticas, de ahí las vaguedades que se pueden apreciar en las Conclusiones y Resoluciones de dicho evento, pues, hubo falta de precisión al no señalar con precisión la naturaleza de las desviaciones y en cuanto al carácter de las contradicciones en juego y a la existencia de oportunismo, no hubo unanimidad, por la influencia de los cc. implicados como representantes de las desviaciones de derecha y la adhesión de algunos otros a sus puntos de vista.

12.- Después de la Sesión Ampliada de la Comisión Política, la lucha interna entra a una nueva fase, en la que aparecen con mayor claridad las contradicciones y aflora en forma concreta el espíritu de grupo, el fraccionismo, expresado no sólo en una abierta indisciplina partidaria, en la virtual obediencia a una dirección extraña al Partido y la aparición de una plataforma política distinta a la línea política y al marxismo leninismo. Sus manifestaciones

nos concretas son el documento de algunos cc. que integran el llamado Comité "Patria Roja", de carácter liquidador y antipartido; algunos artículos de "Teoría y Práctica"; revista del C.R. de Ica, así como en el documento que sobre la lucha interna emitió este Regional, el mismo que ya a fines de 1966 había emitido una declaración no concorde con la posición de la Comisión Política, posición que señalaba el carácter del pensamiento del c. Mao Tse Tung como instrumento de trabajo y arma de lucha revolucionaria de nuestro Partido, en su aplicación concreta a las condiciones de nuestro país. Y últimamente, el documento venido a nombre del C.R. de Ay. que lleva la lucha al terreno personal y la circunscribe contra la actual Comisión Política.

13.- El carácter antipartidario de los documentos mencionados ha sido debidamente aclarado en las páginas que anteceden y ellos apuntan fundamentalmente: a) Contra la línea política, la estrategia y la táctica del Partido y su trabajo principal, llegando al extremo de pretender hacer reser todos los errores del Partido en los supuestos "errores" de Mariátegui. Utilizando el lenguaje y revelando la influencia del trotskismo, se apunta contra la correcta caracterización de la sociedad peruana; se niega disimuladamente la existencia de situación revolucionaria y la existencia de líneas políticas. b) Contra la dirección nacional, representada en estos momentos por la Comisión Política, negando el principio de dirección y llegando al extremo de calificar de contrarrevolucionaria, oportunista y revisionista, precisamente el núcleo dirigente que ha contribuido fundamentalmente a la elaboración de la línea política de la V Conferencia y la viene defendiendo consecuentemente contra todo tipo de desviaciones. c) Contra el Sac. General del Partido, en cuya persona concentran todos los ataques los fraccionistas, recurriendo inclusive a la columna. d) Contra la disciplina partidaria con la finalidad de conseguir su disgregación. Asimismo, la eflorescencia de una línea política distinta a la de la V Conferencia Nacional, refleja con claridad la ideología del enemigo de clase, a través de la influencia del Trotskismo, del anarquismo y de las concepciones erróneas de Régis Debray. e) A contraponer a los bases del Partido contra la Comisión Política. f) A contraponer a la Juventud Comunista contra el Partido, lo que se nota con claridad en el documento del Comité "Patria Roja" que ha avanzado más, destacando a uno de sus elementos (ex miembro de la C.P.) al seno del Buró Ejecutivo de la Juventud, desde donde ha estado promoviendo la confusión ideológica y la quiebra de los principios organizativos y de las normas marxista leninistas de relaciones entre el Partido y la Juventud y desviando a una parte del Buró Ejecutivo hacia las posiciones de los ex responsables de Organización y Prensa y Propaganda, llegando en la práctica a desdoblar el movimiento juvenil comunista mediante la división de la Dirección Nacional de la Juventud, con la finalidad de colocar a los jóvenes en una situación supuestamente "neutral" y en una pasividad frente a la lucha interna; sin embargo, las bases de la Juventud Comunista y sus mejores cuadros se encuentran en la posición correcta y, bajo la Dirección del Partido, participarán también con el ímpetu característico en la lucha interna, educándose en el curso de la lucha. g) Capturar la Dirección del Partido para conducirlo por el camino contrario al marxismo leninista y a la senda trazada por José Carlos Mariátegui.

14.- Pese a todos los defectos, debilidades y dificultades que atraviesa el Partido, lo positivo pesa mucho más que el aspecto negativo, debido a que ha tomado firme posición revolucionaria sobre la base del marxismo leninismo; a que tiene una línea política justa y correcta; a que ha descubierto y reconocido sus defectos y está dispuesto a corregirlos; a que está tomando medidas para llevar adelante una campaña de rectificación de métodos y estilos de trabajo, sino también a producir una rectificación en el plano organizativo (rectificación que no significa simplemente una nueva división de los comités regionales de acuerdo a la geografía) sino fundamentalmente en

hacer que mejore la composición misma del Partido sobre la base de los elementos más avanzados del proletariado, del campesinado, del pueblo trabajador y de células y comités que dirijan efectivamente a las masas revolucionarias en su lucha por el poder, por su liberación, por el socialismo y el comunismo. Es decir, para conseguir un Partido unido en la ideología y en la acción. A que, por otro lado, el Partido es la organización que cuenta con mayores vinculaciones con las masas campesinas y a que cuenta con poderosas reservas en la Juventud Comunista Peruana.

15.- Por otro lado, la mayoría de las bases del Partido y de la Juventud, mantienen firme posición marxista leninista, de modo que el fraccionismo constituye una infima minoría. Al ampliarse la lucha al seno de las bases se están viendo manifestaciones positivas en los documentos y expresiones de otros Comités Regionales que, a la vez que han hecho acertadas y duras críticas a la Dirección y al conjunto del Partido, se han hecho también su auto crítica y frente a los problemas partidarios han señalado soluciones para resolverlos revolucionariamente, sobre la base del marxismo leninismo y de poner el peso principal de nuestro trabajo en el campo. La posición de estas bases revela la enorme vitalidad del Partido frente a los ataques del enemigo de clase.

16.- Todo lo anterior nos permite señalar con claridad que en la lucha interna, en este momento, se nota con claridad la existencia de contradicciones antagónicas, entre la mayoría marxista leninista del Partido, que lucha por su construcción unitaria ideológica política y por hacer que lo orgánico sirva a su línea revolucionaria, bajo la dirección de su núcleo dirigente representado por la Comisión Política y algunos miembros revolucionarios del Comité Central, por un lado, y, por otro, el enemigo de clase que ha aflorado en la línea política oportunista de derecha contraria a los principios revolucionarios de la V Conferencia, al marxismo leninismo y que busca la desintegración del Partido como organización bolchevique, portadores como son sus representantes de las ideas del trotskismo, del revisionismo en sus diversas manifestaciones y principalmente de las falsas concepciones de Régis Debray. Todo esto se refleja en las concepciones, el estilo y hasta la terminología, que es característica del lenguaje del enemigo. Los pocos elementos que se han levantado contra la correcta línea del Partido, contra sus unidades y disciplina, constituyen un puñado que no cuenta con el apoyo de las bases de los comités regionales cuyos nombres han utilizado para contraponer al Partido en su conjunto.

17.- El Partido está educándose en el proceso de la lucha interna que permitirá su unificación sobre la base del marxismo leninismo y de la línea política. Preciso un deslinde ideológico, político y orgánico. Solamente así puede conseguirse la unidad del Partido en lo ideológico o en la praxis revolucionaria, sobre la base del centralismo democrático que combine sabiamente la democracia con una férrea disciplina consciente que tenga su punto de apoyo en una mayor vinculación con las masas. Todo esto permitirá al Partido superar sus errores y debilidades y vencer las dificultades que se presentan en su camino.

18.- Toda la lucha, inclusive la lucha interna, está relacionada con la lucha por la conquista del poder y esto en esencia constituye el problema fundamental de la revolución y entonces es lógico que la propia lucha interna cuando se agudiza, refleja claramente la contradicción entre los que quieren hacer la revolución y entre los que no quieren.

19.- En este proceso de autoeducación revolucionaria, de intensa lucha interna, sin dejar de participar al lado de las masas populares en la dura lucha de clases que se libra en la sociedad, el propio Partido resolverá sus problemas, inclusive su problema de Dirección, pues, hemos señalado ya que este problema es básico en todo partido proletario, porque sin una dirección que

